

Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones

Interconexiones a partir de México y Colombia

**Felipe Aliaga Sáez • Javier Diz Casal
Teresa Pérez Cosgaya**

EDITORES

**Hugo Torres Salazar • Alejandra G. Lizardi-Gómez
María Teresa Galicia Cordero • Candido Chan-Pech
Pablo Caraballo • Jair Eduardo Restrepo Pineda
Yohanna Castro Rodelo • Edgar Mauricio Ferez Santander**



EDITORIAL





UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA

Emilio José Baños Ardaín | Rector

Eugenio Urrutia Albisua | Vicerrector de Investigación

Mariano Sánchez Cuevas | Vicerrector Académico

Herminio Sánchez de la Barquera Arroyo | Decano de Ciencias Sociales

Johanna Olmos López | Directora de Investigación

Diseño gráfico y editorial: Miguel Ángel Carretero Domínguez

Coordinación Editorial: Javier Hernández

UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA

21 Sur 1103, Barrio de Santiago,

C. P. 72410, Puebla, México

Tel.: (52) 229-9400 ext. 7459

editorial@upaep.mx | <https://investigacion.upaep.mx/index.php/editorial>



EDITORIAL

UNIVERSIDAD SANTIAGO DE CALI

CUERPO DIRECTIVO EDITORIAL

Carlos Andrés Pérez Galindo | Rector

Claudia Liliana Zúñiga Cañón | Directora General de Investigaciones

Alexander Luna Nieto | Editor

COMITÉ EDITORIAL

Claudia Liliana Zúñiga Cañón, Edward Javier Ordóñez,
Paula Andrea Garcés Constaín, Jonathan Pelegrín Ramírez,
Yuirubán Hernández Socha, Milton Orlando Sarria Paja,
Doris Lilia Andrade Agudelo, Ana María Soria y
Odín Ávila Rojas

UNIVERSIDAD SANTIAGO DE CALI

Publicaciones / Editorial USC Bloque 7 - Piso 5

Calle 5 No. 62 - 00

Tel.: (57+) (2+) 518 3000 ext. 323 - 324 - 414

editor@usc.edu.co | publica@usc.edu.co

Cali, Valle del Cauca

Colombia

COLECCIÓN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES

Coordinadora editorial: Laura Villareal Cruz

Coordinadores: Josafat Morales Rubio, Felipe Aliaga Saez,
Yutzil Cadena Pedraza y Javier Diz Casal

IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES EN TORNO A LAS MIGRACIONES INTERCONEXIONES A PARTIR DE MÉXICO Y COLOMBIA

Felipe Aliaga Sáez • Javier Diz Casal • Teresa Pérez Cosgaya
(Editores)

AUTORES

Hugo Torres Salazar, Alejandra G. Lizardi-Gómez, María Teresa Galicia Cordero, Candido Chan-Pech, Pablo Caraballo, Jair Eduardo Restrepo Pineda, Yohanna Castro Rodelo,
Edgar Mauricio Ferez Santander

Derechos reservados® por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, A.C.
Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio. Se autorizan breves citas en artículos y comentarios bibliográficos, periodísticos, radiofónicos y televisivos, dando al autor y al editor los créditos correspondientes.

Primera edición: Junio 2024
ISBN (Colección): 978-607-8631-76-6
ISBN (Tomo II): 978-628-7604-84-1

HECHO EN MÉXICO
MADE IN MEXICO

CITA ESTE LIBRO

Aliaga Sáez F., Diz Casal, J. y Pérez Cosgaya, T. (Editores). (2024). *Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

PALABRAS CLAVE:

Imaginarios sociales, representaciones sociales, migrantes, narrativas, experiencias.

KEYWORDS:

Social imaginaries, social representations, migrants, narratives, experiences.

Tabla de contenido

Introducción	6
<i>Felipe Aliaga Sáez, Javier Diz Casal y Teresa Pérez Cosgaya</i>	
Capítulo 1	
El imaginario migrante de Colotlan, Jalisco y su(s) temporalidad(es) histórica(s)	13
<i>Hugo Torres Salazar</i>	
Capítulo 2	
"Mi casa", el espacio seguro en mapas de esperanza de "dacamentados" mexicanos	25
<i>Alejandra G. Lizardi-Gómez</i>	
Capítulo 3	
Mirando el retorno desde la voz de los migrantes	47
<i>María Teresa Galicia Cordero</i>	
Capítulo 4	
Los imaginarios colectivos de la migración al sur de Chiapas: Un análisis de las narrativas periodísticas	68
<i>Candido Chan-Pech</i>	
Capítulo 5	
Entre la nación y el des/arraigo. Notas sobre lo imaginario nacional en las narrativas de migrantes venezolanos en México	86
<i>Pablo Caraballo</i>	
Capítulo 6	
Representaciones sociales sobre la migración y los migrantes venezolanos en Maicao	105
<i>Jair Eduardo Restrepo Pineda y Yohanna Castro Rodelo</i>	
Capítulo 7	
Imaginarios y representaciones del conflicto armado colombiano: La masacre del Salado y Bojayá	121
<i>Edgar Mauricio Ferez Santander</i>	
Acerca de los autores	141

Table of Contents

Introduction

An approach to the magmatic between migrations and imaginaries and social representations	6
<i>Felipe Aliaga Sáez, Javier Diz Casal & Teresa Pérez Cosgaya</i>	

Chapter 1

The migrant imaginary of Colotlan, Jalisco and its historical temporality(s)	13
<i>Hugo Torres Salazar</i>	

“Chapter 2

Mi casa”, the safe space in maps of hope of “dacamentados” Mexicans	25
<i>Alejandra G. Lizardi-Gómez</i>	

Chapter 3

Looking at Return from the Voice of Migrants	47
<i>María Teresa Galicia Cordero</i>	

Chapter 4

The Collective Imaginaries of Migration to Southern Chiapas: An Analysis of Journalistic Narratives	68
<i>Candido Chan-Pech</i>	

Chapter 5

Between the nation and des/arraigo. Notes on the national imaginary in the narratives of Venezuelan migrants in Mexico	86
<i>Pablo Caraballo</i>	

Chapter 6

Social representations on migration and Venezuelan migrants in Maicao	105
<i>Jair Eduardo Restrepo Pineda & Yohanna Castro Rodelo</i>	

Chapter 7

Imaginaries and Representations of the Colombian Armed Conflict: The Salado and Bojayá Massacre	121
<i>Edgar Mauricio Ferez Santander</i>	

About the Authors	141
------------------------------------	-----

Introducción

Un acercamiento a lo magmático entre las migraciones y los imaginarios y representaciones sociales

Introduction

An approach to the magmatic between migrations and imaginaries and social representations

Felipe Aliaga Sáez

<https://orcid.org/0000-0003-4635-1132>

Filiación institucional: Universidad Santo Tomás, Colombia

felipe.aliaga@usta.edu.co

Javier Diz Casal

<https://orcid.org/0000-0003-1332-8905>

Filiación institucional: Alfonso X el Sabio

javierdizcasal@gmail.com

Teresa Pérez Cosgaya

<https://orcid.org/0009-0001-6112-7473>

Filiación institucional: Universidad de Santiago de Chile

teresa.perez@usach.cl

La investigación en imaginarios y representaciones sociales se ha venido configurando de manera tal que, en la actualidad, ya supone un sustrato riquísimo desde el cual indagar y teorizar en torno a los procesos migratorios. Sabemos que los fenómenos socioculturales: todo aquello que está bajo el amparo de la comprensión humana, se puede leer y entender desde la conformación caleidoscópica de la realidad social que es compartida en un determinado tiempo y lugar; lo cual es un conjunto de imaginarios, lo que, en buena medida, impulsa a las personas que acometen un proceso migratorio o de movilidad humana. Elementos relacionados con el bienestar, el acceso al progreso y la calidad de vida o lo que para esas personas es, previamente a su llegada, el destino al que van impulsa su acción, permitiendo, pero obligando también: obligando a entender la realidad social, asumiéndola e interiorizándola de una manera

concreta y no de otras. Porque no se trata tanto del fenómeno, sino de cómo impacta en las consciencias y en las formas de imaginar y representar el mundo que tienen las personas, el modo en que se lee, el abanico de posibilidades que se abre o se restringe a partir de tal lectura y las acciones efectivamente emprendidas que interactúan con esa realidad generando, a su vez, nuevas lecturas.

El libro muestra cómo los imaginarios y las representaciones sociales se pesquisan de diferentes maneras y en múltiples ámbitos de la realidad. En este trabajo se observan esos esfuerzos por develar su manifestación en las migraciones internas e internacionales. Es posible constatar, por medio de los diferentes capítulos, cómo los imaginarios y las representaciones se interconectan en diferentes momentos de la movilidad humana en/desde México y Colombia. Podemos observar cómo influyen en la configuración histórica de los territorios, en tanto expresión de la experiencia de vida en la migración regional y como representaciones del espacio de quienes están fuera de su país. También se constatan las redefiniciones de las significaciones que se producen con el retorno, los discursos periodísticos sobre el fenómeno migratorio, las narrativas y representaciones en torno a los inmigrantes y la idea de nación y su influencia en los procesos de integración. Asimismo, observamos cómo los imaginarios y representaciones se transforman por procesos violentos que han llevado al desplazamiento de la población.

Los capítulos publicados en este libro fueron trabajos seleccionados por el Grupo de Trabajo de Migraciones de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Se realizó una convocatoria para trabajar en la elaboración de un libro, resultado de investigaciones que proyectara de forma rigurosa el aporte de este grupo de trabajo al impulso de la discusión en torno a la materia y como parte de su plan de acción anual.

Los trabajos que se presentan son resultado de procesos investigativos de sus autores y pasaron diferentes métodos de revisión. En primer lugar, la convocatoria general en torno a la cual se seleccionaron los textos que componen la obra; en segundo lugar, un acompañamiento por parte de los editores del libro, quienes revisaron e hicieron comentarios preliminares a los autores para asegurar una línea editorial; y en tercer lugar, una evaluación por pares ciegos, quienes aprobaron la publicación del libro. Tras lo cual presentamos brevemente los diferentes apartados.

En su capítulo "El imaginario migrante de Colotlán, Jalisco; y su(s) temporalidad(es) histórica(s)", Hugo Torres Salazar plantea que al hacer una revisión de la historia de Colotlán (Jalisco. México) veremos que su fundación y toda su trayectoria como población, municipio y región ha estado auspiciada por diferentes flujos migratorios que han contribuido a la formación del imaginario migrante y cómo, su representación, el hijo ausente. Los escenarios han estado protagonizados por los pueblos originarios en la fundación española, por los tlaxcaltecas y españoles, y de aquí en adelante por todos los movimientos que han dado rumbo e identidad a México. Esto permite un corte analítico en tres temporalidades del imaginario migrante.

En el primer tiempo el imaginario migrante se vincula con los bárbaros chichimecas. De estos pueblos se desprende la matriz del imaginario migrante por tener como una de sus principales características de vida ser errantes y nómadas. Para ellos, su tierra era la porción que les ofrecía condiciones suficientes para vivir y mantener la cohesión de su grupo, de manera que se mantenían en una constante búsqueda de bienestar y sobrevivencia.

En el segundo tiempo el imaginario se asocia a los tlaxcaltecas, quienes se convirtieron en agentes para facilitar la conquista, para promover el poblamiento mediante asentamientos en lugares estratégicos y, a través de la convivencia con los pueblos bárbaros, ser verdaderos agentes de pacificación y cultura. Esta fue la contribución del pueblo tlaxcalteca al imaginario migrante originario.

En el tercer tiempo son los españoles, el núcleo ibérico estaba conformado por hombres que practicaban la guerra de conquista a través de las armas o la guerra espiritual a través de la evangelización. Los primeros conquistadores fueron hijos hidalgos cuya riqueza y abolengo les vendría por las guerras de conquista. Emigraron a América para lograr lo que no tenían en su patria: nobleza, riqueza y prestigio; algunos lo lograron, otros sólo se quedaron en el intento. Con las actividades de conquista, el imaginario –indica Torres– se nutrió de tres elementos sustantivos de la civilización española: el afán de conquista, de emigrar buscando prestigio y abolengo, el uso del lenguaje que les otorgaba a los usuarios de éste, la latinidad de los pueblos del mundo hispano y la creencia utópica en la recompensa eterna hacia un futuro perseguido estoicamente.

El capítulo de Alejandra G. Lizardi-Gómez aborda la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés), implementada en 2012 en Estados Unidos. En el capítulo denominado “‘Mi casa’, el espacio seguro en mapas de esperanza de ‘DACAMENTADOS’ mexicanos”, se analiza cómo esta acción permitió obtener una dispensa de deportación para jóvenes migrantes irregulares, junto a otros beneficios como la obtención de permisos de trabajo y becas para educación superior. Aunque se reconoce que DACA no resuelve todos los obstáculos que enfrentan estos jóvenes y se ha criticado su naturaleza temporal, el programa tiene el potencial de abrir ilimitadas posibilidades para ellos. Se considera un impulso hacia una trayectoria ascendente para el bienestar económico, el desarrollo profesional y el compromiso civil. Representa para sus beneficiados, una condición de esperanza.

Con el objetivo de conocer cómo se dibuja un mapa de la esperanza y de entender en qué puntos del tiempo y el espacio surge la iniciativa, se entrevistó a cinco jóvenes mexicanos con DACA, residentes de California, Estados Unidos. También, se les solicitó que dibujaran un mapa de sus espacios y trayectos de vida como migrantes irregulares y como beneficiarios de DACA. Con un análisis en teoría fundamentada constructivista, en combinación con análisis semántico, se identificaron cinco categorías que dan cuenta de la experiencia de migración, y de la construcción de un espacio de esperanza. Estas categorías fueron: 1. Buscando por mí, 2. Encontrando nueva casa, 3. Abriendo puertas con DACA, 4. Manteniéndose optimista, y 5. Llevándose a la familia.

Así, fue posible encontrar elementos concurrentes en sus narraciones como la integración a la sociedad de destino, la frustración de reconocerse irregulares, y las aspiraciones como beneficiarios del programa. Al dibujar sus trayectos, movilidades y destinos, todos coincidieron en el punto de partida: “ésta es mi casa”. La casa como escala del mapa de esperanza representa un espacio seguro desde el cual se construyen trayectorias productivas y de bienestar para los jóvenes y sus familias.

El capítulo “Mirando el retorno desde la voz de los migrantes” de María Teresa Galicia, formó parte de la investigación denominada “Entretejiendo saberes: El retorno a la Tierra. Seis relatos de migrantes de Ozolco”, donde se muestra la construcción social del sujeto migrante a través de la comprensión subjetiva de la realidad social y donde el acto de narrar permite visibilizar las voces de estos migrantes de retorno, quienes después de transitar en el circuito migratorio Ozolco-Filadelfia retornaron a su lugar de origen, la comunidad indígena de San Mateo Ozolco en Puebla, México.

Este trabajo recupera la manera en que estas mujeres y hombres fueron constituyendo su mundo a través de los relatos de sus experiencias significativas que mostraron cómo se producen y reproducen en la migración internacional, las vivencias relacionadas con las condiciones de vida, el impacto en sus emociones, sus procesos de integración, las cadenas y redes familiares base de sus socializaciones, la formas en las que construyeron y reconstruyeron su identidad, las relaciones sociales y laborales existentes en el destino y la manera en cómo esas significaciones fueron redefinidas en su retorno a través de sus prácticas culturales y sus proyectos de vida.

La conexión entre el marco estructural y las acciones micro de sus vidas comunicativas produjeron la resignificación de sus imaginarios y representaciones sociales, puesto que mantuvieron o transformaron su ideal de la migración. A través del análisis comprensivo propuesto por Bertaux y Bertaux-Wiame, sus historias contadas fueron re-observadas, examinadas e interpretadas y en dónde, al mismo tiempo que conmovieron, porque reactualizaron sus sufrimientos con respecto a momentos particularmente difíciles y dolorosos; también se visibilizaron ciertos procesos de adaptación y empoderamiento construidos en la incertidumbre.

Los resultados descritos en este capítulo muestran, además, los cambios de percepción de vida que fueron significativos para estos migrantes de retorno y que han implicado tanto el *sense of one's place* como el *sense of other's place* (Bourdieu), porque se fueron construyendo, tomando en cuenta las realidades por las que transitaban y que les permitió, al regresar a su comunidad de origen, Ozolco, configurar un *habitus migrante*, a partir de un abanico de saberes experienciales en un entorno de resistencia, así como los repertorios culturales aprendidos e hibridados con los propios, que generaron ciertos cambios y transformaciones tanto en las formas de relación como en su reinserción social.

En el capítulo de Candido Chan-Pech denominado “Los imaginarios colectivos de la migración al sur de Chiapas: un análisis de las narrativas periodísticas”, se estudia la migración en los diarios locales y se evidencia cómo estructuran y construyen ima-

ginarios colectivos, articulados por composiciones semánticas y discursivas sobre el fenómeno migratorio. Este corpus de relatos, narraciones y declaraciones se ha convertido en bucles de los discursos microespaciales y estímulo perceptivo de la migración. En este capítulo se atiende a las narrativas como productoras de imaginarios y las notas periodísticas como contexto de producción en la frontera sur.

En estas se ubicaron construcciones semánticas inmersas como recurso discursivo: 1) un uso frecuente y alusión a los números y porcentajes; 2) el territorio de la frontera sur como cárcel cercada por un muro, y 3) alusión constante a la llegada masiva de migrantes como un imaginario de invasión y ocupación violenta. El análisis de tales imaginarios revela la carga simbólica en los procesos de identidad y pertenencia sobre el territorio, y permite develar el imaginario de la configuración de la territorialidad caracterizado por la inusual migración masiva.

Pablo Caraballo, en el capítulo “Entre la nación y el (des)arraigo. Notas sobre lo imaginario nacional en las narrativas de migrantes venezolanos en México”, en el contexto de la crisis de Venezuela, país que se ha convertido en el primer país expulsor de migrantes en América Latina, se aproxima desde un enfoque interpretativo, a las narrativas de hombres venezolanos establecidos en México, con el objetivo de apuntar algunas premisas teóricas que den cuenta de la articulación de la “identidad nacional” y la actualización cotidiana de la nación como imaginario que, aún en tales condiciones de quiebre, sigue siendo central. Así pues, en paralelo a las condiciones “objetivas” que propician la salida de millones de personas, las narrativas dan cuenta de una pérdida que reverbera, más que como deseo nostálgico, como *herida*.

Aprender a migrar –indica Caraballo–, parece implicar, entonces, *aprender el desarraigo*, renunciando al retorno como mecanismo consciente de autoconservación y desvinculación de una realidad que resulta hostil. Partiendo de los planteamientos de Castoriadis (1983) y con base en la relación que hace Baeza (2011) entre imaginario social y nostalgia, el texto se pregunta entonces ¿cómo se re/configura, re/crea y disputa el “nosotros nacional”? ¿qué espacios son habilitados para tal re/configuración en el contexto señalado? y ¿de qué modo el “nosotros” encuentra vías de materialización para la pertenencia nacional?

En términos metodológicos, el capítulo parte de la propuesta de Hirai y Sandoval (2016) en torno a los “itinerarios subjetivos”, destacando el cruce entre la movilidad geográfica y las experiencias subjetivas de des/arraigamiento, resignificación identitaria y extrañamiento cultural, en las que el encuentro con el otro juega un papel fundamental (Lara y Stang, 2021). A modo de conclusión, se señala la recomposición dialéctica entre el orden simbólico instituido que define “lo nacional”, por un lado, y lo imaginario que, por el otro, opera como núcleo contencioso, inestable y ambivalente de significación. Dicha recomposición genera un “nosotros” escindido que remite, aun así, a la nación como lugar de pertenencia, naturalizado a través de la idea de un *cuerpo nacional*.

El caso del capítulo de Jair Restrepo y Yeimis Castro denominado “Representaciones sociales sobre la migración y los migrantes venezolanos en Maicao”, el interés se centra en analizar las representaciones sociales que tienen los actores sociales y comunitarios del municipio de Maicao en el departamento de La Guajira, respecto a la migración de los venezolanos a Colombia, considerando que dichas representaciones condicionan las actitudes de los colombianos frente a los procesos de integración social de los inmigrantes, lo cual podría contribuir con la consolidación de dinámicas sociales de inclusión o, por el contrario, facilitar la discriminación, la estigmatización y la exclusión. Para tal fin, se desarrolló una investigación cualitativa, utilizando como herramienta de investigación la entrevista semiestructurada.

Se evidenció que existe una percepción negativa sobre el proceso migratorio de los venezolanos al catalogarlo como problemático, debido, entre otros factores, al volumen y la composición de clase social de la población inmigrante involucrada y a la duración del movimiento migratorio. Las nociones estructurales de las representaciones sociales respecto a los migrantes venezolanos fueron de conflictivos, violentos, holgazanes y maleducados; sobre el proceso migratorio fueron de crisis y problema, dichas representaciones son consistentes con la teoría de conflicto grupal, donde en los contextos económicos desfavorables, y con una elevada presencia de migrantes, se incrementa la competencia por bienes y servicios sociales que son limitados, lo cual origina que la migración sea considerada una amenaza para los autóctonos.

En el capítulo de Edgar Mauricio Ferez, “Imaginario y representaciones del conflicto armado colombiano: la masacre del Salado y Bojayá”, se expone cómo, durante más de medio siglo, Colombia ha experimentado un conflicto de baja intensidad y larga duración. En el marco de las acciones armadas y los enfrentamientos entre grupos legales e ilegales por el control del territorio, personas y comunidades han sido desplazadas desde sus lugares de origen, enfrentándolos a nuevos escenarios y retos para adaptarse a las demandas que tienen las comunidades receptoras y así responder adecuadamente a su contexto social. Esto implica la transformación, entre otros aspectos, de las representaciones e imaginarios alrededor del arraigo, la convivencia, la percepción de aquello que puede convertirse en amenaza o en ventana de oportunidad para sobrevivir ante la adversidad y la tensa calma que aún sigue presente en estas poblaciones sobre los hechos de terror que los obligaron, hace más de dos décadas, a abandonarlo todo y comenzar de nuevo.

Es así como el propósito de este trabajo es analizar los imaginarios, las representaciones y las transformaciones de estos, a la luz de dos masacres emblemáticas: El Salado, donde durante 6 días la población de este municipio fue testigo de la tortura y asesinato sistemático de más de un centenar de sus habitantes, entre ellos, mujeres y menores de edad, en lo que se denominó una “Fiesta de sangre”, de la que aún sus habitantes no se recuperan. De acuerdo con el Centro de Memoria Histórica (CMH), de las 7000 personas que habitaban El Salado sólo han retornado al territorio 730, transformando un territorio próspero por sus plantaciones de tabaco y su producción agrícola en un pueblo fantasma. En el caso de la masacre de Bojayá, los sucesos que marcaron a la población se enmarcaron en el enfrentamiento entre paramilitares de

las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En esta matanza, las AUC tomaron como escudo a los pobladores que se encontraban en la iglesia, mientras las FARC lanzaron un cilindro de gas contra la edificación. A la fecha no se sabe el número de personas que murieron luego de la explosión, se estima que fueron entre 74 y 119, dentro de las cuales se encontraban mujeres embarazadas, niños y ancianos, esto sin contar el número de personas que fueron desplazadas de sus hogares, transformando su realidad y dejando atrás no sólo sus pertenencias, sino también su ritualidad y todas aquellas representaciones e imaginarios que rodean la memoria colectiva de los pueblos.

De esta manera, se presenta una obra centrada en los procesos migratorios y de movilidad humana como objeto de estudio y desde los imaginarios y representaciones sociales como marco teórico y metodológico. De hecho, no es necesario realizar un tratamiento mántrico desfigurando los conceptos como si de un cajón de sastre se tratase, ahora, esto tampoco ha de ser óbice para reconocer la relación de lo que subyace a los conceptos de "imaginario y representación" con otros muchos elementos enmarcados en el estudio del ser humano de una manera integral. Es un acercamiento a lo magmático siendo frutos de ese magma, es entonces esencialmente una investigación desde adentro por hacerse—precisamente— desde la realidad social que sostienen. Un efecto paradójico insalvable, pero idiosincrático de estas epistemologías: es un invento, todo lo es ¿no? Un invento magmático siempre vivo en su dinamismo, pero no deliberado, sino poiético en lo infinito desde ese magma y expresado con grandes o sutiles diferencias y semejanzas que crean códigos únicos en estas diferencias y semejanzas.

En la obra queda claro que las migraciones, como fenómeno humano, se sostienen en imaginarios, configurados de maneras diferentes según tiempo y lugar. Por eso existen indeterminadas maneras de comprender los fenómenos humanos. Las representaciones sociales pueden acercar a esta lectura de los imaginarios sociales, que también puede llegar a ser metafísica, y necesariamente ha de tener un espacio en estas epistemologías. Pueden ayudar a reflexionar sobre lo que va más allá de ellas y las sostiene, pero sensitivamente resulta complejo apreciar un imaginario social y desde el sustrato de las lógicas que nos imperan nada sencillo. Así existen otras maneras de sentir lo que hay más allá, una mirada introspectiva de lo social, que se recoge al experimentar los procesos mentales de maneras diversas a como suceden habitualmente: de manera alterada. Es realmente perceptible de manera temporal en una experiencia grupal (de personas sostenidas desde imaginarios sociales diversos) lo que provoca la difuminación de esto de lo que hablamos: lo que nos rige, permitiéndonos y obligándonos cuando se produce una de estas alteraciones. Estudiar las migraciones desde el imaginario social y las representaciones es dotar de integralidad al estudio de este fenómeno humano.

El imaginario migrante de Colotlan, Jalisco y su(s) temporalidad(es) histórica(s)

The migrant imaginary of Colotlan, Jalisco and its historical temporality(s)

Hugo Torres Salazar

<https://orcid.org/0000-003-4534-7860>

Filiación institucional: Espacio Psicoanalítico. A. C., Guadalajara, Jalisco, México
torresalazarhugo@gmail.com

Hay un exilio económico y otro espiritual. Están todos aquellos que lo abandonaron en busca del pan que el hombre necesita y están esos otros, sus hijos más distinguidos, que se marchan buscando en otras tierras ese alimento del espíritu que mantiene con vida a una nación de seres humanos.
—James Joyce

Los imaginarios constituyen un repertorio de sentidos que se han legitimado en un marco social y cultural para interpretar comportamientos sociales y legitimar determinadas valoraciones ideológicas y culturales
—José Cegarra

Introducción

Si hacemos una revisión de la historia de Colotlan veremos que su fundación y toda su trayectoria como población, municipio y región ha estado auspiciada por diferentes flujos migratorios que han contribuido a la formación del imaginario migrante. Los escenarios han estado protagonizados por los pueblos originarios, en la fundación española, por los tlaxcaltecas y españoles, y de aquí en adelante por todos los movimientos que han dado rumbo a la identidad de nuestro país, movimiento de indepen-

CITA ESTE CAPÍTULO

Torres Salazar, H. (2024). El imaginario migrante de Colotlan, Jalisco y su(s) temporalidad(es) histórica(s). En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 13-24). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

dencia, guerras civiles, revolución mexicana, guerras de religión y campesina, y en los tiempos contemporáneos, los movimientos migratorios a la Unión Americana y otras ciudades de México y otros países.

Uno de los aspectos positivos de hacer estos estudios, y en acuerdo con Paula Vera, (2018) es que “brinda la posibilidad de analizar las construcciones sociales de sentido y, con ello, desnaturalizar preceptos y sentidos comunes hegemónicos que se presentan como cuestiones innatas, esenciales a lo humano y lo social” (p. 34).

I. Las temporalidades del imaginario migrante

Primer tiempo

Los bárbaros chichimecas

Los primeros pobladores de nuestra región han sido reconocidos como chichimecas y de apellido les pusieron bárbaros. Estas características los describen como pueblos dotados de fiereza y capaces de dominar lo agreste del territorio, a través de la caza y alimentarse de raíces, mezquites y nopales.

La fiereza de los teules chichimecas les permitió vivir como errantes y nómadas en el inhóspito territorio denominada como la Gran Chichimeca, cuya jurisdicción se encuentra en lo que se ha denominado Aridoamérica.

Como habitantes de esta región, heredaron su vida y sus costumbres.

Al día de hoy los estudios históricos, antropológicos y arqueológicos han demostrado que poseían un grado de civilización más desarrollado que el que les habían adjudicado.

De estos pueblos se desprende la matriz del imaginario migrante por tener como una de sus principales características de vida ser errantes y nómadas. Para ellos su tierra era la porción que les ofrecía condiciones suficientes para vivir y mantener la cohesión de su grupo, de manera que se mantenían en una constante búsqueda de bienestar y sobrevivencia.

Segundo tiempo

En un lejano 21 de agosto de 1591 llegaron por estas lejanas tierras, o por qué no decir “lejanas de la mano de Dios”, familias tlaxcaltecas, formando parte de la Gran Migración, que tenían el cometido de “civilizar” a las poblaciones de esta región y de convertirse en una frontera contra los bárbaros.

Lo inhóspito del territorio y lo agresivo de sus habitantes nativos se veía recompensado por la riqueza de su geografía, aquí se ubicaban varios de los minerales más ricos de Nueva España; en nuestra región el mineral de Bolaños y como vecinos, los minerales de Zacatecas. Desde luego, esto hacía valer la pena para emprender la conquista, no sólo para la colonización de la población, sino para la explotación de esta riqueza mineral.

Para ejercer esta titánica empresa, porque ya se dijo antes que no solo se trataba de poblar la región, sino “civilizarla” y explotarla, el virrey en turno, Don Luis de Velasco, les otorgó a varias familias tlaxcaltecas el cometido de pacificar la región y mantener la frontera resguardada para que hubiera paz, para facilitar la tarea de conquista y lograr asentamientos que produjeran cultura y riqueza. Con este fin se organizó la Gran Migración Tlaxcalteca de 1591.

Para lograr tan buen y leal fin, la corona española, por intercesión del virrey, les hizo varias concesiones a los migrantes tlaxcaltecas, otorgándoles privilegios que ningún pueblo originario ni grupo español tenía hasta ese momento.

Los tlaxcaltecas se convirtieron en los principales aliados en la conquista del territorio mexicano. Recuérdese su participación en las guerras de conquista de Hernán Cortés en el centro de México, y después, las que emprendió Nuño de Guzmán en Nueva Galicia y Nueva Vizcaya.

Aceptando la alianza con los españoles, los tlaxcaltecas se convertían en agentes para facilitar la conquista, para promover el poblamiento mediante asentamientos en lugares estratégicos y a través de la convivencia con los pueblos bárbaros, ser verdaderos agentes de pacificación y cultura. Esta fue la contribución del pueblo tlaxcalteca al imaginario migrante originario.

Aquí debo alertar de no considerar al pueblo tlaxcalteca como grupo sometido y traidor, sino como un grupo promotor de bienes y servicios culturales que fueron incorporando progresivamente los pueblos originarios de la región, en un proceso dialéctico de aculturación.

Esta misma actividad acompaña a los migrantes actuales, llevan consigo su cultura, lengua, tradiciones y por el lado de servicios, se incorporan como mano de obra en el sistema productivo de su país receptor.

Tercer tiempo

La tercera rama fundacional les corresponde a los españoles, y es el tercer tiempo en la formación del imaginario migrante.

El primer español que les otorgó beneficios a la población indígena fue el propio virrey Don Luis de Velasco.

El núcleo ibérico estaba conformado por hombres que practicaban la guerra de conquista a través de las armas o la guerra espiritual a través de la evangelización.

Los primeros conquistadores fueron hijos hidalgos cuya riqueza y abolengo les vendría por las guerras de conquista. Emigraron a América para lograr lo que no tenían en su patria, nobleza, riqueza y prestigio, algunos lo lograron otros sólo se quedaron en el intento.

Las políticas de conquista y colonización se desarrollaron permanentemente durante los tres siglos de colonia, y durante este ejercicio se manifestaron las políticas de las dos casas reales, primero los Austrias y después los Borbón.

Los españoles residentes en Colotlán se convirtieron en jefes de barrio, hacendados, jefes militares, comerciantes, y por el orden religioso, fueron los franciscanos como curas doctrineros quienes trajeron la palabra de Jesús a las poblaciones y sus habitantes. Después de cumplir este cometido, serán los sacerdotes bajo la supervisión de curas párrocos y obispos catedralicios.

Hay otros grupos étnicos que seguramente participaron en nuestra formación originaria, la rama africana, indios de otros grupos y españoles que no pertenecían a los reinos de Castilla y Aragón.

Con las actividades de conquista el imaginario se nutrió de tres elementos sustantivos de la civilización española, el afán de conquista, de emigrar buscando prestigio y abolengo, el uso del lenguaje que les otorgaba a los usuarios de éste, la latinidad de los pueblos del mundo hispano y la creencia utópica en la recompensa eterna hacia un futuro perseguido estoicamente.

Nos acogemos a la idea de causalidad de Niklas Luhmann (1996), reconociendo que “siempre es posible buscar más causas de las causas; y de los efectos buscar más efectos, por ejemplo, efectos colaterales” (p. 79), de esta manera siempre nuestro estudio estará sujeto a la posibilidad de la búsqueda, la casualidad y los nuevos caminos.

II. Del imaginario original al imaginario histórico

Nos dan identidad y nuestro pueblo transita de la región bárbara que fue y pasar a ser San Luis de Colotlán, sus pobladores transitarán de colotecos a colotlanenses para arribar a los tiempos independientes como *colotlenses*. El gentilicio contemporáneo está constituido por nuestro imaginario originario y nuestro imaginario histórico ambos nos dan pertenencia e identidad.

El imaginario originario se forma como un proceso individual intrapsíquico y su resultado es la representación que el yo tiene de su mundo, mientras que el imaginario histórico es un proceso social intersubjetivo de múltiples identificaciones que produce

identidad y da al sujeto sentido de pertenencia. El uno y el otro coexisten simultáneamente y son elementos constitutivos de la personalidad.

De esta manera podemos aceptar que el imaginario migrante de los colotlenses está inserto en las prácticas sociales y en el inconsciente colectivo.

Para nosotros en la formación del imaginario social, interviene como proceso intrapsíquico la representación y como proceso intersubjetivo, la identificación.

La representación

Hay muchos elementos o características que sólo le son o pertenecen al ser humano.

A diferencia de los otros animales, tal vez, necesita [el hombre] comprender el sentido de su vida y de su mundo para sentirse seguro y orientarse en él. El éxito de su acción y la comprensión del sentido sólo tienen una garantía: la adecuación de su práctica al mundo real, no al de sus fantasías e ilusiones personales, sino al que comparte con todos los hombres (Villoro, 2013, p. 58).

Quizá este sea el resultado y beneficio que le da la representación al ser humano de ser un proceso individual e intrapsíquico, lo inserta en el mundo social al que pertenece y en el cual se desarrollará. Por lo tanto, su comportamiento social lo consideramos entonces determinado por la representación que tiene el guía de algo que puede estar allí en el mundo común a nosotros. “En este caso, los mismos comportamientos pueden ser descritos como manifestación externa de una disposición determinada por una representación objetiva” (Villoro, 2013, p. 59).

Necesitamos saber qué dice el otro de nuestro mundo, y a la vez, “necesitamos saber lo que el comportamiento del otro puede comunicarnos acerca de nuestro mundo” [...] y “para comprender el mundo del otro... ese mundo que puede también ser el suyo” (Villoro, 2013, p. 60).

En resumen, a través de la representación nos hacemos individuos y al mismo tiempo sujetos de nuestro tiempo y de nuestra sociedad. Transitamos del ser uno al ser nosotros y el elemento sustancial que nos identifica y nos hace a la vez diferentes e iguales es nuestro comportamiento.

El otro elemento en la formación del imaginario social es el proceso de identificación que desde el psicoanálisis señala tres fuentes:

... en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introducción del objeto en el yo, por así decirlo; y en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales (Freud, 1997, p. 101).

Podemos resumir que el primer momento de la identificación es la devoración, “el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal” (Freud, 1997, p. 99). En segundo por la vía regresiva, se introduce el objeto y se toma como modelo, “la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo” (Freud, 1997, p. 100); “sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto” (Freud, 1997, p. 100) y finalmente también vale la pena señalar que “la empatía nace solo de la identificación” (Freud, 1997, p. 101).

III. El “hijo ausente”, como migrante de ida y vuelta

Un elemento particular de la migración es el “hijo ausente”, el miembro de la familia que emigra por diversas causas y por diversas razones, igual hombre o mujer, y a veces la familia completa; que han apostado su futuro en el “país de las oportunidades”: los Estados Unidos de América.

Nosotros le hemos dado a esta práctica social del hijo ausente el valor de una representación social, considerando con Moscovici (1979) que,

las representaciones sociales son aquellos procesos y productos que resultan de construcciones mentales de la realidad y condicionan ciertos comportamientos sociales... [y] si bien ambos conceptos imaginario social y representaciones sociales, forman parte de trayectorias teóricas distintas, es posible complementarlos al momento que las representaciones se presentan como productos que materializan, en cierta forma, los imaginarios que contienen todo un campo de significaciones que habilitan que determinados sentidos cobren relevancia en un momento y en un lugar específico (Vera, 2018, p. 89).

El primer objetivo que tienen los que migran a los Estados Unidos es trabajar y, con “sus dineros”, mejorar la vida de sus familiares. También tienen como proyectos otros fines. Adquirir una casa, aprovechando los beneficios que pueden tener siendo ya trabajadores y vivir con las comodidades que les ofrece su nueva condición, debiendo considerar que “los nuevos imaginarios que se producen no sólo son nuevos imaginarios para un tiempo, sino nuevos imaginarios para nuevas relaciones sociales” (Rufer, 2009, p. 35).

También debemos considerar la calidad de migrante, no sólo al que se va a Estados Unidos, sino a todo miembro de la familia que deja su lugar de origen por voluntad propia o por circunstancias que lo llevan a emigrar y mantener una permanencia temporal o definitiva en otros lugares que no corresponden a su lugar originario.

Hemos considerado que ese imaginario migrante que se ha formado en el hijo ausente como representación en las familias de Colotlán y su región tiene doble vuelta, una para los que se van y otra para los que se quedan:

Cuál de los dos amantes
sufre más pena,
el que se va
o el que se queda.
El que se va,
se va suspirando
y el que se queda,
se queda llorando.

Por este motivo nos podemos preguntar qué gana o qué pierde el que se va, cuáles son las nuevas condiciones de su incorporación a esa nueva sociedad y cultura, y cuáles son las condiciones del núcleo familiar en el que un miembro o más emigraron; y cómo lo resuelven aquéllos que no tuvieron tiempo para el adiós.

Aquí una Crónica de un migrante:

Transcurría el año de 1981, era yo muy joven, de escasos 13 años, cuando me vi en la necesidad de emigrar a los Estados Unidos de Norteamérica, ya que el sueldo que ganaba mi padre no nos alcanzaba para comer y comprar lo necesario para sobrevivir. Cuando le comenté a mi papá que pensaba irme a Norteamérica, no le gustó la idea. Estaba recargado en la cerca del patio, pensativo, fumándose un cigarrillo; por unos instantes estuvo callado para luego decirme que yo era muy joven para irme de la casa, pero sabiendo que había mucha necesidad de dinero, accedió al fin. Cuando le dije a mi madre que mi papá me había dado el permiso para irme a la Unión Americana, ella estaba haciendo el almuerzo, calentando las tortillas en el comal; la noticia de que pensaba irme la agarró de sorpresa, y se puso muy seria, para después preguntarme si estaba decidido a marcharme; me dijo que era muy chico para emprender una aventura así, y además tendría que dejar de estudiar; pero comprendió el motivo por el que me iba. Muy triste, con las lágrimas a punto de salirse de sus ojos, y con palabras que difícilmente brotaban de su boca, continuó diciendo que estaba preocupada por lo que me podría pasar, que era muy joven y no tenía experiencia; pero aceptó porque si mi padre me daba el permiso, ella también lo haría [...] con un pañuelo blanco que sacó de su bolso, me dijo que me portara bien a donde quiera que fuera, y me dio su bendición (Melgarejo, 2009, p. 157).

Al emigrar, ¿qué se deja?

Al emigrar, dejé la escuela, a mis padres y hermanos, llevándome una gran deuda porque tuve que conseguir, dinero para pagar al coyote; nada había sido tan difícil para mí como salir de mi pueblo en busca de trabajo, dejando atrás tantos recuerdos: mi novia, su gente, los domingos con sus serenatas en la plaza. Mi aventura comenzó al momento de abordar el autobús (Melgarejo, 2009, p. 158).

El periplo de un migrante es difícil y a veces inhumano hacia los compañeros y hacia sí mismo, pero la ilusión empuja.

... me imaginaba estar trabajando en alguna empresa, ahorrando algo de dinero para comprar una camioneta, ayudando a la familia económicamente, y saliendo adelante. Pensaba que todo sería factible. Le comenté a José mis planes y él me dijo que no era fácil conseguir trabajo, que sin papeles nos la estábamos rifando, porque había mucha discriminación; y que el idioma inglés era otro problema; además las compañías pagan lo que quieren, me decía, con sueldos bajos y sin seguridad (Melgarejo, 2009, p. 161).

Y ¿por qué se migra?, "todo por salir de la pobreza".

La pobreza en la que se vive en los pueblos de origen, y la marginación en la que nos ha tenido el gobierno por tantos años, nos obliga a emigrar a los Estados Unidos, sólo para conseguir los peores trabajos, aquellos que los americanos no quieren hacer; percibiendo sueldos muy bajos, y a veces aguantando a algunos mayordomos mexicanos que nos tratan peor que los americanos [...] A eso se expone uno al venir acá, a sufrir discriminación y malos tratos, todo con la esperanza de salir de la pobreza. (Melgarejo, 2009, p. 161).

Aún con dólares, el recuerdo y la añoranza no abandona al migrante.

Eso me hacía revivir las razones por las que me veía obligado a dejar el país; y entre ese cúmulo de recuerdos, también añoraba a mis padres y hermanos, los amigos, mi caballo que tanto me gustaba montar; salir al campo a galopar por esas grandes llanuras, con arroyos de aguas puras y cristalinas, de un color azul transparente, que asemejan espejos donde el astro sol día a día refleja su grandeza, con rayos que le dan colorido al campo y a las flores. Recordaba cómo me gustaba contemplar el firmamento, mirar hacia el cielo, azul, contemplar las nubes que forman imágenes caprichosas, que parecen cobrar vida con el soplo del viento, o escuchar el canto de los pájaros que se pierde entre los árboles [...] si el gobierno no nos tuviera en estas condiciones de marginación, si creara fuentes de empleo, con fábricas y ayuda al campo, no habría la necesidad de emigrar [...] así pasé la noche, recordando muchas cosas. (Melgarejo, 2009, pp. 161, 162).

Y nos cayó la "migra"...

Ya llevaba algunos días trabajando [Phoenix] cuando nos cayó la migra. Eran unos oficiales altos, delgados y de ojos azules, con uniforme verde; hablando un español mocho se identificaron como agentes de emigración americana y me preguntaron por mis papeles de residencia; y al no tenerlos, procedieron a arrestarme; me esposaron junto a otros, para luego introducirnos a la patrulla y conducirnos a la cárcel. Y cuando nos trasladaban, por donde pasábamos, yo iba mirando sus ciudades, limpias y muy arregladas, con sus casas muy lujosas, las calles bien pavimentadas; todo lucía ordenado y eso era algo nuevo para mí, que nunca había salido de mi país; pero sentía que todo eso me pertenecía, porque me sentía discriminado y rechazado por ser indocumentado y por no hablar inglés; y hasta la gente nos discriminaba con sus miradas. Nos dejaron en la prisión de Chula Vista. De ahí nos deportaron a Algodones, Sonora.

(Melgarejo, 2009, p. 165).

Con un buen “coyote”, la necesidad y la persistencia, todo se puede.

Después de viajar unas tres horas, sin ningún contratiempo, llegamos a Los Ángeles. A los pocos días de estar viviendo ahí, yo salía muy seguido a conocer la ciudad; a veces iba al centro a visitar los museos y por las noches acudía a la Monrovia High School, donde aprendí a hablar inglés y empecé a hacer amigos [...] Al poco tiempo conseguí trabajo en el hipódromo de Santa Anita, donde me tocaba pasear los caballos desde las seis de la mañana hasta las doce del día. (Melgarejo, 2009, p. 166).

Éste es el principio de un final feliz.

Al año de residir en los Estados Unidos, se aprobó una ley que otorgaba amnistía a todos los indocumentados que comprobaran haber estado en el país desde antes del primero de mayo de 1981 (Melgarejo, 2009, p. 166).

Éste es el final feliz.

Después de seis meses, mediante una carta me comunicaban que había sido aceptado y me citaban para la toma de la huella digital y la realización de un examen médico. Solamente esperé tres meses para recibir mi permiso temporal, y tras eso y al poco tiempo, me llegó la tarjeta de residencia permanente, haciéndose realidad un sueño (Melgarejo, 2009, p. 167).

En 2019, las Naciones Unidas reportaron 71 millones de personas alrededor del mundo que son desplazadas de sus hogares por desastres naturales, guerras, por razones políticas o religiosas, sociales o económicas. Seguramente, una porción de estos desplazamientos humanos corresponde a migrantes mexicanos hacia los Estados Unidos; son los hijos ausentes de su familia. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos reconoce más de 1 millón de migrantes detenidos durante 2021, sujetos a deportación (Noticias Milenio TV, septiembre de 2021).

IV. Los números también son migrantes

Quizás los números sean la parte más concreta y objetiva de todo el fenómeno migratorio, son los datos que explican la *historia oficial* de la migración.

Sobre la migración y la política migratoria de México, el diputado de Morena, Porfirio Muñoz Ledo, le aplicó la siguiente sentencia, “México es la cola de Estados Unidos en vez de ser la cabeza de América Latina” (febrero de 2021).

En lo que va de 2019 el flujo de personas migrantes incrementó en 232 % con respecto a lo registrado en todo el 2018, pues en los primeros seis meses del año se contabilizaron 460 000, que superan a los 138 612 migrantes indocumentados que pasaron

por territorio mexicano en 2018. Se trata de la cifra más alta jamás registrada en la historia del país en ese período de tiempo (Univisión, 1 jul. 2019).

Se huye de la violencia, de la pobreza, falta de trabajo, el hambre, y hoy, el COVID-19 es el principal expulsor y a la vez retenedor de migrantes.

“Más de 100 000 inmigrantes cruzaron hacia EE. UU. solamente en febrero pasado” (2020, crédito: David López, Mills/AP).

“De acuerdo con el Instituto Nacional de Migración, de los 460 000 migrantes que han ingresado a México, un total de 71 110 han sido devueltos a su país de origen, lo que, según estimaciones, significa que al menos 360 000 indocumentados permanecen en territorio mexicano o estadounidense (Univisión, 1 jul. 2019).

Según el Censo de Población y Vivienda, el “porcentaje de la población de 5 y más años migrante según causa: familiar, 45.8 %; trabajo, 28.8 %; otra causa, 14.7%; educativa, 6.7% e inseguridad delictiva o violencia, 4.0%” (Fuente: INEGI Censo y conteos de Población y Vivienda. Consultado el 19 de abril de 2021).

“En promedio, según declaraciones de las autoridades a Univisión Noticias, cada noche pasan entre 150 y 200 personas en esta zona” (Crédito: Darío López-Mills/AP). La zona a la cual se hace alusión está en Texas y las ciudades que se destacan son Roma e Hidalgo.

En su huida de los graves problemas estructurales que tienen las economías de los países latinoamericanos se vende a los migrantes la ilusión de llegar a Estados Unidos sin riesgos y éstos la toman como solución a su problemática social y económica, esto no les proporciona ninguna alternativa de resolverla favorablemente para su familia.

El fenómeno migratorio es un proceso de varias caras y aristas que en su desarrollo van transformando al sujeto migrante.

En primer lugar, aplicamos el concepto migrante en su más amplia acepción, los que dejan su lugar de origen emigran a otros lugares y los que inmigran, incorporándose al sitio de destino. En el trayecto y ya incorporados como trabajadores, son reconocidos como trabajadores ilegales o indocumentados. Si son beneficiados de algún programa de la política migratoria de Estados Unidos, son *dreamers* protegidos por el programa DACA y ya con el beneficio de la ciudadanía, son ciudadanos naturalizados. Así poco a poco, los imaginarios colonizan todos los aspectos de su vida (Delumeau).

V. Conclusiones

Considerar el imaginario migrante como representación y como identificación nos ayuda a la comprensión y nos explica los movimientos migratorios desde lo individual y lo colectivo que se han registrado durante toda la formación de Colotlán, primero

como asentamiento de grupos bárbaros hasta la actualidad, una cabecera municipal del Estado de Jalisco.

La herencia cultural del imaginario migrante se ha incorporado en el Inconsciente Colectivo a través de Representaciones y de Identificaciones.

La Representación le permite dar respuesta a su concepción de la vida y a explicarle su realidad, las Identificaciones le permiten reconocerse y ser parte del Nosotros en oposición al Ellos.

Las emociones que trae el imaginario migrante en el sujeto son diversas y se presentan en diversos espacios y temporalidades: ilusión, nostalgia, negación, y los tres procesos de la identificación: incorporación, imitación e identificación.

El principal obstáculo que tiene que vencer el migrante cuando se incorpora al lugar de destino, sobre todo en el extranjero, es su cultura y su lenguaje.

El resultado del proceso de aculturación es diferente, dependerá del sitio de destino, el objetivo, los recursos personales del migrante.

Los descendientes del migrante, sobre todo los hijos, le resultarán un poco extraños y lejanos a su cultura de origen, al ser poseedores de otra cultura y de otra lengua.

El imaginario migrante en los colotlenses ha sido y permanecerá como una matriz de su comportamiento, de sus deseos y de su personalidad.

El imaginario migrante es el Ser y Hacer de un pueblo y de sus habitantes y expone sus conflictos, fracturas, reacomodos, confrontamientos, encuentros, desencuentros, y reconfiguraciones. Para que este proceso de los pueblos advenga en su cotidianidad, se debe transitar en la construcción de imaginarios y representaciones, y en su vida psíquica, advenir de lo inconsciente a lo consciente. Sí, Sr. Freud.

BIBLIOGRAFÍA

Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. Cinta moebio no. 43. (Versión On line). Santiago, Chile

Freud, S. (1997). *La identificación*. Obras completas. Sigmund Freud. Volumen 18. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Melgarejo, O. (2009). *La conquista de un sueño, en; Esperando que nazca el viento...y otros relatos del norte de Jalisco*. Guadalajara, Jalisco. México: Promociones Guadalajara.

Rufer, M. (2009). *Rumor, verdad e historia desde una crítica poscolonial de la razón*. Versión 23 pp. 17-50. México: UAM-X

Vera, P. (2018). *Interrogar sentidos desde las ciencias sociales. Una aproximación a los estudios actuales sobre imaginarios y representaciones sociales en Argentina*, en *Imaginarios y Representaciones Sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Villoro, L. (2013). *Creer, saber, conocer*. México: siglo veintiuno editores.

“Mi casa”, el espacio seguro en mapas de esperanza de “dacamentados” mexicanos

Mi casa”, the safe space in maps of hope of “dacamentados” Mexicans

Alejandra G. Lizardi-Gómez

<https://orcid.org/0000-0002-9141-8917>

Filiación institucional: Universidad de Guadalajara, México
alejandra.lizardi@academicos.udg.mx

Numerosos países desarrollados conforman su población por niños que son llevados por sus padres de forma irregular (Schmid, 2013). Estados Unidos ha tenido al centro de sus preocupaciones a los jóvenes que son llevados de niños en esas condiciones y que han pasado la mayoría de sus vidas en el país (Abrego, 2006). Frente al fenómeno, se implementó en 2012 como acción ejecutiva del expresidente Barack Obama,¹ el programa Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés), éste ofrece una dispensa frente a procesos de deportación. Representa la posibilidad de obtener permisos de trabajo y acceso a la educación superior, para migrantes no autorizados, calificados, que ingresaron a los EE. UU. cuando eran niños. No ofrece un camino hacia la ciudadanía u otro estatus legal. Para solicitarlo se debía haber llegado a EE. UU. antes de los 16 años, no haber cometido delitos y estar escolarizado o haberlo estado, entre otras cosas (USCIS, 2021). El mayor número de beneficiados son residentes de Arizona, Texas, Nevada y California (Batalova *et al.*, 2014).

En septiembre de 2017, se notificó la interrupción del programa por el presidente Trump, en ese momento se dejaron de recibir solicitudes nuevas. Para marzo de 2018, los beneficiarios del programa sumaban cerca de 700 000 jóvenes migrantes, originarios de numerosos países, con una mayoría del 90% nacidos en Latinoamérica, siendo

1 El presidente lo anunció “con el fin de ofrecer esperanza y alivio temporal a jóvenes talentosos, entusiastas, y patrióticos” (Obama White House Archives, 2012).

CITA ESTE CAPÍTULO

Lizardi-Gómez, A. G. (2024). “Mi casa”, el espacio seguro en mapas de esperanza de “dacamentados” mexicanos. En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 25-46). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

México el primer país de origen, con cerca de 550 000 jóvenes beneficiados (López y Krogstad, 2017). En agosto de 2018, se ordenó desde la Suprema Corte, la continuación de DACA únicamente para renovar solicitudes (Breisblatt, 2018).

Al asumir la presidencia Joseph R. Biden en enero de 2021, firmó un memorando con el que ordenó a los departamentos de Justicia y de Seguridad Nacional, “preservar” y “fortificar” el programa (MALDEF, 2021). Se continúa entonces, a la fecha, aceptando solicitudes nuevas y renovaciones, con la excepción del estado de Texas, cuyo Tribunal del Distrito Sur, en julio de 2021, sostuvo que la política de DACA “es ilegal” (USCIS, 2021).

Los jóvenes beneficiados se apropian de lo que Gonzales (2009) llama “ciudadanía por identidad” al compartir intereses, aspiraciones y valores, idénticos a quienes nacen en EE. UU. Bajo una situación de dispensas inciertas, los jóvenes migrantes, encaran su irregularidad aun cuando se han tratado de asimilar a la forma de vida estadounidense o, en términos de Portes y Rumbaut (2011), experimentan una “asimilación segmentada” que muestra la complejidad del proceso de asimilación relacionada a las características individuales, al entorno social y a la estructura familiar (2011, p. 74).

Aunque DACA no aborda todos los obstáculos que enfrentan las personas indocumentadas y ha sido criticado por los costos de solicitud y la naturaleza temporal, tiene el potencial de abrir posibilidades que antes no se vislumbraban. Las realidades de DACA son mixtas y sus beneficiarios han experimentado nuevos desafíos y oportunidades a partir de su nuevo estatus (Kosnac, 2014). Algunas personas lo consideran un impulso para una trayectoria ascendente hacia el bienestar económico, el avance profesional y el compromiso cívico efectivo y gratificante (Batalova *et al.*, 2014; Gonzales y Terriquez, 2013). Para los individuos “DACamentados” (Gonzales y Terriquez, 2013), esta experiencia se vive en una condición de esperanza. Hay esperanza de renovar el programa, de obtener mejores trabajos, de graduarse de la universidad, de visitar su lugar de origen y de extender los beneficios de estas ganancias a sus padres o hermanos indocumentados (Kosnac, 2014; Hickey, 2014).

DACA ofrece nuevas y esperanzadoras posibilidades para sus beneficiarios. La condición de esperanza provocada por el programa podría producir una ampliación de la percepción del espacio, en el que las conexiones y movilidades aumentan mientras que las fronteras y los límites parecen disminuir. Se reconstruyen los espacios de esperanza que habitan las personas. Hogares, vecindarios, lugares de trabajo, escuelas, naciones de origen y destino, se extienden a lo largo del paisaje, como lo describe Jonas (2011), con sus oportunidades y responsabilidades asociadas.

Aunque DACA es percibido de formas positivas y negativas, es decir, con optimismo y con pesimismo, para este trabajo, propongo que es la esperanza lo que ha animado a los jóvenes a solicitarlo. Estos migrantes han optado por esperar que el programa sea un trampolín hacia una reforma migratoria completa. Es posible con ello, evaluar el papel de la esperanza y el optimismo, en relación con la visión que tienen los jóvenes migrantes de su espacio percibido.

El objetivo de esta investigación es analizar cómo DACA permite la expansión de los horizontes aspiracionales de los jóvenes migrantes en relación con su percepción del espacio. La pregunta central es: ¿cómo se dibuja un mapa de la esperanza? Las preguntas secundarias son: ¿cuáles son las escalas que utilizan los jóvenes migrantes a la hora de mapear sus espacios esperanzadores?, ¿cómo mapean los beneficiarios de DACA sus espacios de vida y cómo mapean su espacio futuro?, ¿en qué puntos temporales y espaciales de esta experiencia surge la esperanza?

Este trabajo se pregunta cómo se origina, desarrolla y sostiene la esperanza para un grupo de la población en particular y en un momento específico de transición desde la restricción hasta la liberación parcial. Además, contribuye a comprender qué procesos socioculturales y emocionales tienen lugar en la construcción de espacios y ofrece una forma novedosa de estimar –relativamente– la esperanza. La acción de mapear trayectorias sobre migración y modificación de estatus es un ejercicio de transformación de la realidad para jóvenes migrantes que cuestionan sus espacios de vida.

Representaciones del espacio en la migración. Mapas de conexiones, de identidades, de pobreza y... de esperanza

Dentro de la geografía humana, prevalece la pregunta de cómo se definen los espacios. Harvey (1973, p. 13) escribió: "¿cómo es que las diferentes prácticas humanas crean y utilizan distintas conceptualizaciones de el espacio?" De esta forma, se abre camino a una perspectiva relacional, esto es, admitir que el espacio consiste de una serie de redes interdependientes y superpuestas, donde los cambios en una afectan a las demás (Santos, 2000). Desde esta perspectiva, Massey (2005) define el espacio con tres atributos particulares: 1) es el producto de interrelaciones, por lo que no tiene una existencia en sí mismo independiente de lo social; 2) es la posibilidad de existencia de la multiplicidad, ya que es la esfera en la que pueden coexistir diferentes trayectorias de manera simultánea; y 3) estará siempre en construcción, en constante movimiento y cambio. Las relaciones sociales, por tanto, no están limitadas por un espacio contenido, si no que ellas mismas constituyen un espacio.

Pries (2005) plantea que el espacio social, como concepto relacional, se piense constituido por configuraciones densas y duraderas en espacios geográficos, de manera que un espacio social se expanda por muchos espacios geográficos y que en un espacio geográfico contenga numerosos espacios sociales en coexistencia. Advierte el autor, sin embargo, que las demarcaciones continúan siendo indispensables para hacer visibles la inclusión o exclusión de acciones dentro de esos espacios, de forma que es necesario en algunos casos, tomar en cuenta fronteras geográficas como las de los territorios, las localidades y las naciones.

Como es posible apreciar por lo leído antes, la geografía humana concede un papel central a la agencia humana y a la creatividad, al significado de los eventos cotidianos

y a sus valoraciones, con las que los individuos perciben lo que son y pueden hacer (Cloke, Philo y Sadler, 1991). En palabras de Baldwin (2012), busca comprender cómo las personas producen vidas más satisfactorias como resultados de una negociación de relaciones en interacción con trayectorias situadas de índoles política, económica, cultural y ambiental. En una perspectiva relacional, por tanto, las escalas habrían de entenderse como los diferentes registros espaciales imaginados por los actores, como un asunto de perspectiva más que de magnitud (Gale y Golledge, 1982; Strathern, 2004; Latour, 2005).

La movilidad humana ha permitido que se desarrollen enfoques multidisciplinares en la geografía, sin embargo, los estudios de movilidad implícitos en la migración han quedado relegados (Price y Breese, 2016). Las contribuciones a la conceptualización de espacio, lugar, escala y migración están siendo desaprovechadas más allá de una disciplina específica, sin favorecer las discusiones de movilidad, pertenencia, exclusión y desplazamiento (Silvey, 2006).

En un contexto de migración, las personas transitan por lugares construidos desde condiciones macroestructurales, y los transforman con sus experiencias. Para conocer cómo se ha estudiado dicho fenómeno, en la construcción de mapas, llevé a cabo una búsqueda de investigaciones que muestren los mapas de espacios de migración, es decir, cómo visualizan las personas que viven en ellos y con qué escalas los dibujan, qué forma adquieren desde su imaginación geográfica.

Aun siendo escasos los estudios de este tipo de fenómenos, predominan los que definen el espacio de migración como un espacio transnacional.² Encontré tres trabajos que profundizan en el concepto de espacio al mostrar la transformación de la identidad de migrantes por los espacios recorridos entre lugares de origen y destino. Se trata de los trabajos de Collins (2012), Jung (2014) y Campos-Delgado (2018).

El primero de ellos se interesó por definir los espacios superpuestos y las escalas con las que se da cuenta de la movilidad individual, familiar, urbana y transnacional, de estudiantes internacionales, como un tipo de migrantes temporales de alta calificación. Enfocada en las experiencias de estudiantes coreanos en Nueva Zelanda, la investigación destacó las conexiones transnacionales que facilitarían la movilidad estudiantil y los encuentros situados en los espacios urbanos. Su metodología fue diseñada para recopilar datos con instrumentos como la escritura de diarios, la consulta de páginas en redes sociales y el dibujo de mapas, además de entrevistas, observación y cuestionarios. Collins tuvo como meta destacar las dimensiones urbanas de la movilidad donde los estudiantes llevarían a cabo microprácticas de construcción de lugar. Al discutir los mapas dibujados por los participantes, describiendo con pequeños detalles sus recorridos de la residencia estudiantil al campus universitario, el autor pudo

2 La definición de espacio social transnacional se da a partir de otras unidades como la comunidad transnacional (Goldring, 1996/1997), los circuitos migratorios (Rouse 1992), el campo social transnacional (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992) y la formación social transnacional (Guarnizo 1998). Pries (2001: 24) lo definió como una entidad social pluri-local “densa y estable que crece desde la base por la migración internacional, compuestas por prácticas sociales, artefactos y símbolos”.

identificar estructuras socioespaciales de confrontación, como el racismo y las negociaciones de transformación del ambiente urbano.

Jung intentó conocer la imaginación geográfica y la negociación de identidad de mujeres migrantes en un reflejo del cambio de posiciones sociales –de desempleadas a empleadas, de residentes rurales a urbanas– en su experiencia migratoria. A través del análisis del discurso construido al dibujar los mapas de las mujeres migrantes en Corea del Sur, Jung logró deconstruir las relaciones de poder edificadas en los lugares que aparecen en ellos. Los mapas, reconocidos por la investigadora como textos socialmente producidos, representaron emociones, deseos, sentimientos y contradicciones internas, dando voz a una población marginada.

Por último, Campos-Delgado recurrió al ejercicio de mapeo como uno de “contra mapeo”, con el que “se impugna la retórica visual de la securitización de la migración [...] y se destaca la precariedad de la movilidad” (2018, p. 489). La investigadora buscó, colmar el vacío de las cartografías oficiales que muestran las fronteras geopolíticas, profundizando en las experiencias de los migrantes irregulares mexicanos en Estados Unidos y poniendo al descubierto las historias de recorridos llenos de valor, de negociaciones, de angustia, de dolor físico, de solidaridad y de resiliencia. Utilizó, para lo anterior, un marco metodológico para dibujar los recorridos de los migrantes del lugar de origen al destino, definido por Lynch (1960) en su obra *The image of the City*, en la que propone un proceso de recopilación de datos en tres fases: una narración general del viaje, la elaboración del mapa y la descripción de los elementos mostrados.

En lo que respecta a los mapas de esperanza, la búsqueda de investigaciones previas resultó desalentadora, no tuvo suerte de hallar un solo dibujo creado por las personas migrantes; pero sí encontré un estudio que aborda, entre sus resultados, el espacio en relación a la esperanza. Se trata del escrito por Smith y Ley (2008), en el que aparece un apartado titulado *Neighborhoods of Hope* (p. 706). La intención de los autores fue analizar la importancia del lugar en la construcción y reproducción de la pobreza y la exclusión social de los migrantes en los lugares de llegada, partiendo de reconocer que la experiencia migrante de la pobreza está formada por la influencia compuesta de los lugares multiescalares en los que estas personas navegan en su vida diaria: la nación, la ciudad, el vecindario, el hogar y ellas mismas.

La investigación fue mixta, por lo que se crearon mapas cartográficos indicando a escalas nacional, intrametropolitana y de vecindario, los lugares de asentamiento de los migrantes y de incidencia de su condición de pobreza en las ciudades de Toronto y Vancouver, Canadá. A través de grupos focales, recopilaron y analizaron narraciones para ofrecer “una comprensión [...] de cómo los espacios escalonados en los que viven (los migrantes), afectan sus subjetividades, su comportamiento y sus oportunidades, con implicaciones para su integración, restringiendo a veces su plena participación en la sociedad y su sentido de ciudadanía” (pp. 688). Los vecindarios de esperanza, los describieron los autores, como esos lugares en que los migrantes integraban componentes clave para aliviar los desafíos enfrentados como recién llegados de bajos ingresos. Por ejemplo, la variedad de programas ofrecidos por el centro comunita-

rio local; buen acceso al transporte público; cercanía a colegios, tiendas y servicios colectivos; la seguridad percibida del barrio y las formas de convivencia entre vecinos. Así, a pesar de vivir en un espacio marginado donde las ventajas eran desafiadas por los aspectos negativos, había satisfacción en la población migrante, reflejada en el empoderamiento que permitía trascender características poco deseables como el hacinamiento, los vecinos ruidosos y el peligro potencial en los lugares públicos después del anochecer. Smith y Ley, concluyen que los vecindarios de esperanza son lugares que parecían lanzar trayectorias ascendentes de los migrantes, en lugar de inhibirlas.

Las jerarquías de lugares, distancias, relaciones y significados se pueden medir por escala en la geografía humana. Las escalas se entienden como los diferentes registros espaciales imaginados por los actores, como una cuestión de perspectiva más que de magnitud (Strathern, 2004).

Metodología

El diseño de esta investigación combinó un análisis en teoría fundamentada con orientación constructivista (TFC) con un análisis semiótico. Las fases del análisis se asemejaron a las propuestas por Lynch (1960), señaladas en los antecedentes 1) una narración general del viaje, 2) la elaboración del mapa, y 3) la descripción de los elementos mostrados.

La TFC se ubica entre el postmodernismo y el positivismo, es una orientación sin estrategias rígidas o prescriptivas, focalizando el significado que amplía su interpretación en lugar de limitarla. Ese enfoque al significado lo expone Charmaz (2006) como la interacción con las percepciones de la investigadora y el investigado. La TFC reconoce que el observador crea los datos y asegura su análisis a través de la interacción con los observados. Los datos por sí mismos no dan cuenta de la realidad, sino que la realidad se descubre, emerge de un proceso interactivo y del contexto temporal, cultural y estructural donde se ubica. Se requiere un análisis simultáneo de los datos con la obtención de información (Strauss y Corbin, 1990). La interacción de la investigadora con los datos resulta en un proceso de descubrimiento a través de la creación de categorías (Charmaz, 2006).

El análisis semiótico permite abordar las representaciones espaciales de los hablantes y la influencia de la gramática de la lengua hablada en estas representaciones expresadas (Levinson 2003; Levinson y Wilkins, 2006). En el dibujo de un mapa, de manera similar a los trabajos de Levinson y colaboradores, se intenta que los participantes desplieguen sus capacidades representativas, prestando poca importancia a las habilidades o destrezas propias de la representación escrita o el dibujo, lo que para algunas personas podría constituir una limitante.

Las herramientas teóricas surgen de la gramática cognitiva de Ronald Langacker (1987, 1991, 2008), que intenta trazar un vínculo entre los elementos lingüísticos utili-

zados en el discurso y las representaciones cognitivas que subyacen al uso de estos elementos en el discurso.

Entre los meses de marzo y diciembre de 2016, realicé entrevistas y ejercicios de mapeo con cinco jóvenes DACamentados. Una mujer y tres hombres, nacidos en México y llevados por sus padres a EE. UU. antes de cumplir 15 años. Ellos aceptaron ser entrevistados en sus casas o en cafeterías en California, EE. UU. o en Jalisco, México.³ El contacto se hizo a través de una técnica de bola de nieve,⁴ partiendo de un familiar o amigo de uno de ellos en Jalisco, México, en un muestreo por conveniencia.⁵

Los temas de la entrevista giraron alrededor de la salida de México, los motivos que recuerdan para iniciar el viaje, cómo fue éste, la llegada a Estados Unidos, su infancia en ese país, la inserción a la escuela primaria o secundaria, la pausa entre terminar el bachillerato y obtener DACA, los cambios experimentados en sus trabajos, escuelas y vida familiar, y la visión a futuro que tienen de sus vidas en EE. UU. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 45 minutos, las grabé, transcribí y exporté digitalmente al software de análisis NVivo versión 10. Las transcripciones las analicé inicialmente, línea por línea, en busca de palabras o frases que los participantes usaran sistemáticamente para hablar sobre su experiencia de migración y sus aspiraciones, ideales, deseos y esperanzas. Los primeros códigos los agrupé en temas, lo que dio por resultado categorías provisionales para una segunda codificación o codificación focalizada (Charmaz 2006). El objetivo del segundo ciclo de análisis fue “desarrollar un sentido de organización categórica, temática, conceptual y/o teórica” a partir del análisis del primer ciclo (Saldaña 2009, p. 149). Cuando no surgieron datos de nuevas categorías, consideré haber alcanzado la saturación.

Para el dibujo del mapa, les pedí a los jóvenes que representaran en hojas de papel el trayecto de salida del lugar de origen al de llegada en el destino, con los obstáculos o fronteras encontrados, superados y modificados por la temporalidad de sus diversos estatus migratorios. Y que describieran los elementos y los espacios, así como las re-

3 Jalisco, como lugar de trabajo de campo, fue definido cuando dos estudiantes viajaron a la Universidad de Guadalajara en el verano, con lo que se llama un Permiso Adelantado. Este tipo de permiso se concede a los beneficiarios del programa por el USICS - *United States Citizenship and Immigration Service* – si el propósito de un viaje al extranjero es la educación, siendo estudiante en algún semestre o participando en investigación académica (USCIS, 2021).

4 La técnica de bola de nieve es según autores como Taylor y Bogdan (1987) el modo más fácil de constituir un grupo de informantes. En el inicio, se pueden ubicar informantes potenciales a través de las mismas fuentes de las que se sirven los observadores participantes para lograr acceso a escenarios privados: la averiguación con amigos, parientes y contactos personales; el compromiso activo con la comunidad de personas que se quieren estudiar y la aproximación a organizaciones y organismos. En esta forma de muestreo, se identifica de alguna manera, a algunos miembros del grupo que se desea estudiar. Ellos mismos se utilizan para identificar a otros posibles participantes, que conocen a su vez, a más posibles participantes (Patton, 1990). A menos que el grupo sea muy grande, pronto se llega a un punto en que los esfuerzos para agregar miembros no pueden ser justificados en términos del agotamiento de recursos y energía; este punto podría pensarse como el punto de redundancia (Lincoln y Guba, 1985).

5 En el muestreo por conveniencia, se entrevista a las personas que llenan los criterios establecidos tratando de diversificar la manera en que se establecieron los contactos para acercarse a ellas; es un muestreo aleatorio, a través del cual la investigadora decide según los objetivos, los elementos que integrarán la muestra, considerando aquellas unidades supuestamente típicas de la población que se desea conocer. La investigadora decide qué unidades integrarán la muestra de acuerdo a su percepción (Ritchie y Lewis, 2003).

laciones entre ellos. Buscando así, la representación social de un lugar, constituyendo la materialización de la imagen espacial de los individuos. Según De Castro (1997), en un mapa mental cada sujeto selecciona los elementos más significativos, aquéllos que le dan una identidad y la definen mejor desde el punto de vista cultural y funcional. El conjunto de lugares que se repiten forma un esquema figurativo cuya forma y contenido intentan reproducir el espacio representado.

Las estructuras dibujadas fueron predominantemente edificios, caminos, medios de transporte y fronteras u obstáculos percibidos. Algunos de ellos fueron redibujados, reubicados o eliminados según se narraba el proceso de construcción del espacio.

Lo anterior dio como resultado un análisis dinámico, es decir, atendiendo a la construcción temporal de los lugares ilustrados por los participantes, desde la primera representación completa de todos los elementos utilizados hasta sus continuos desplazamientos, que dieron forma a la representación considerada como final por los participantes.

El proceso lo registré en video y lo exporté al software NVivo, en el que se codificaron las estructuras y otras características centrales para analizar cómo los códigos de las entrevistas se representaban en los mapas, siguiendo la propuesta de Gieseeking (2007).

El cuadro 1 muestra información de los participantes, todos sus nombres son seudónimos.

Cuadro 1. Características de los participantes

Nombre. Edad. Género	Lugar de origen. Edad a la llegada. Ciudad de residencia actual.	Escolaridad (tiempo de pausa entre el bachillerato y la universidad)	Año de solicitud de DACA (y renovación)	Empleo actual
Ceci. 26 años. Femenino	Jalisco. 8 años. Oakland.	Bachillerato	2013 (2016)	Asistente de oficina.
Chema. 28 años. Masculino.	Guerrero, 14 años. Los Ángeles.	7.º semestre Ingeniería Electrónica (3 años).	2012 (2015)	Administrador de restaurante.
Fredy. 24 años. Masculino.	Zacatecas. 6 años. Oakland	5.º semestre. Ingeniería Mecánica (3 años).	2013 (2015)	Repartidor y cocinero de restaurante. Productor de videos deportivos.
Leo. 22 años. Masculino.	Ciudad de México. 10 años. Anaheim.	6.º semestre. Licenciatura en Administración (2 años)	2012 (2014)	Asistente de director en ONG.
Tony. 26 años. Masculino.	Jalisco. 12 años. Pinole.	Bachillerato.	2013 (2015)	Supervisor en fábrica de consolas para videojuegos.

Fuente: Elaboración propia

“Esta es mi casa”. El primer punto en el mapa de esperanza

Los cinco jóvenes nacieron en México y han vivido en California, EE. UU. por más de una década. Cursaron de primaria a bachillerato con buen desempeño, hablan inglés sin dificultad y comenzaron a tener empleos informales desde los 18 años.

No se conocen entre sí, pero comparten historias semejantes. Tres de ellos llegaron a EE. UU. como turistas, junto a padres y hermanos con visas otorgadas a sus familias, aun cuando ninguno de sus padres superó la enseñanza secundaria en México. Dos de ellos cruzaron la frontera acompañados por un familiar, con algún traficante de personas pagado por sus padres, quienes llegaron antes que ellos a EE. UU. Una vez viviendo en California, padre y madre trabajaban todos los días, como jardineros, en carnicerías, en la construcción y en la limpieza doméstica.

Después de obtener DACA, ellos coinciden en que lo primero en que tomaron ventaja fue en sacar licencia de conducir y en obtener un empleo formal. Tres de ellos, ingresaron a una universidad estatal, los tres trabajaban al tiempo que estudiaban el bachillerato, durante los fines de semana y las vacaciones. Al obtener DACA estos jóvenes buscaron otros empleos, principalmente para percibir un mayor sueldo.

Sentados frente a sus escritorios o a la mesa del café, donde los participantes hicieron el ejercicio de mapeo, después de una entrevista, invariablemente comenzaron por situar sus hogares –“ésta es mi casa”– como primer elemento de su mapa.

Algunos optaron por dibujar su espacio sin formas topográficas, es decir, diseñaron su recorrido en una representación de espacio constreñida por lo que parecieran paredes y techos, o por lugares aparentemente abiertos, como jardines, en los que incluyeron algún tipo de frontera o línea divisoria que por momentos se borraba y redibujaba en formas que denotaban permeabilidad, por ejemplo, con una puerta abierta o con un cercado derribado. En estos dibujos, había pocos elementos y siempre se representaron personas.

Quienes prefirieron hacer mapas, con mayor apariencia a una cartografía clásica, ubicaron elementos y líneas entre México y EE. UU., en una orientación cardinal variada; dos de ellos con el norte hacia arriba, y uno a la derecha. En estos tres casos, los objetos, eventos o personas representadas fueron más numerosos que en los dibujos sin cartografía, y contenían más líneas o flechas que indican trayectos o caminos.

En el análisis de las entrevistas, surgieron cuatro categorías: 1) Buscando por mí, 2) Encontrando nueva casa, 3) Abriendo puertas con DACA y 4) Manteniéndose optimista. Al analizar el ejercicio de mapeo, esas categorías prevalecieron y surgió en esa etapa una nueva categoría: 5) Llevándose a la familia.⁶

6 Charmaz (2006), sugiere nombrar a las categorías surgidas de una TFC, con verbos en gerundio e identificar así acciones que dan cuenta de un proceso. De esta forma, se evita pensar en acciones estáticas.

Buscando por mí

Esta categoría fue nombrada *In Vivo*, es decir, que así la mencionó por primera vez uno de los participantes; Chema, quien dijo “en México no tuve una vida como tan buena, no era mala, pero yo tenía que luchar por mí, como si quería dinero tenía que *buscar por mí*, compraba dulces y ya los tenía que vender”. Después de nombrarla de esa forma, asigné junto a ella otras categorías que hacían referencia, según las narraciones de los jóvenes, a buscar la independencia, a crecer como persona, a superar obstáculos, a encontrar ventajas de vivir en EE. UU. y a buscar empleo o trabajar con sus familias.

Desde pequeños, los cinco participantes comenzaron a apoyar a sus padres en sus empleos en California. Chema ayudó a su mamá con el aseo de casas, Ceci trabajó con sus padres en un negocio de tienda de abarrotes, y Leo, por ejemplo, aprendió a trabajar como electricista siendo ayudante de su papá:

al principio, íbamos con él y nada más nos contaba qué estaba haciendo, le pasábamos la herramienta, pero ya como seguíamos yendo nos empezó a decir, “haz esto” o “haz aquello”, “ayúdame a poner esto”; y hubo un tiempo que estábamos hasta conectando los alambres y todo eso. Muchas veces, después de la escuela, los fines de semana o cuando teníamos descanso, íbamos a trabajar con él mi hermano y yo, entonces en eso estuve trabajando.

Al trabajar desde niños, algunos buscaban al crecer, independencia, como refirió Ceci “lo que hice fue empezar a aplicar (solicitar) trabajos por la computadora, trabajos que ni siquiera me fijaba qué tipo de trabajo era nada más poner aplicación, ponía, ponía y ponía”

El estatus irregular presentaba para todos ellos un impedimento para lograr tal independencia, es común escuchar expresiones semejantes a las de Tony: “veía otros compañeros en mi trabajo que ganaban más, mucho más que yo y bien tranquilos, como si nada, y pensaba: ‘si yo tuviera papeles ganaría igual’, además no me gustaba el trabajo”.

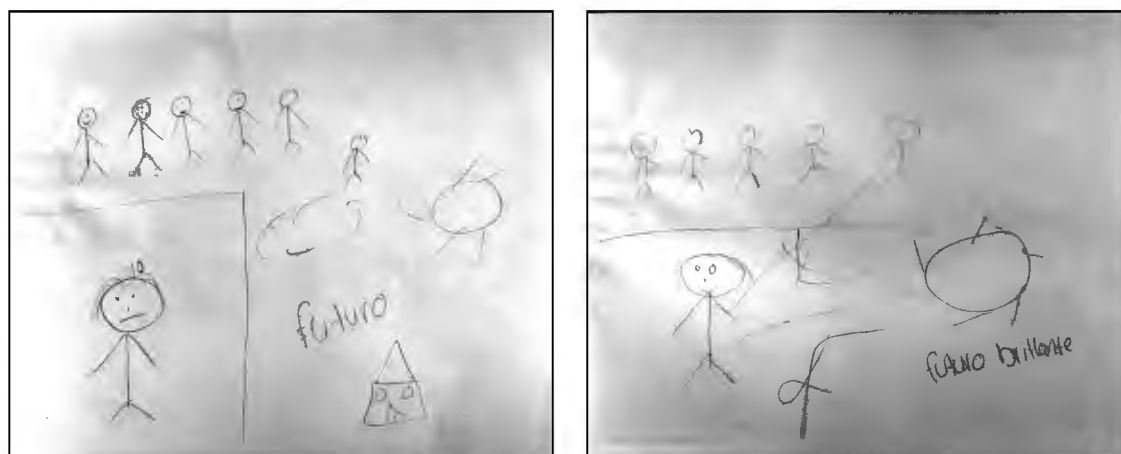
Cuando llegó el momento en que les gustaba el trabajo, pareciera que también había mayor interés por afianzar la vida en EE. UU., como lo dijo Fredy: “Yo ya me sentía bien, como que ya estaba a gusto con vivir aquí, porque antes siempre decía que quería regresar a México, como aquí ya tengo a mis amigos y tengo un trabajo, ya se siente que aquí vivo y no es tan malo como antes que sentía que nada más era para visitar y no era para vivir.”

El mapa dibujado por Ceci (imagen 1), permite ver cómo se ilustraría la categoría *Buscando por mí*, cuando ella habló de su casa en México, y de su “cuadro” en EE. UU., aludiendo a su espacio, como el hogar, junto a la escuela, a sus empleos informales y los trayectos entre un punto y otro. Al ir construyendo su mapa, ella decía:

En este [el primer dibujo, antes de tener DACA], yo sentía que si me iba a México, a mi

casa, se me iban a abrir más puertas, pero yo sentía que por algo estaba yo aquí encerrada, y estaba ansiosa porque esas barreras se abrieran de este cuadro [donde se ubica ella como muñequita] y empezara a ser lo que quiero ser, veía un futuro en México, pero no muy cercano. Ahora no veo a México como mi futuro [como beneficiaria de DACA], lo veo como un lugar que... no quiero decir vacacional, porque México es donde soy yo, donde yo pertenezco, mis raíces... pero un lugar donde voy a crecer como persona, así veo a Estados Unidos.

Imagen 1. Mapa de Ceci



Fuente. Ejercicio de mapeo

Encontrando nueva casa

Lo que refiere la categoría *Encontrando nueva casa*, esa la experiencia de abandonar la casa en el lugar de origen y llegar a un espacio que representaría el lugar de destino, en un proceso lento de asunción de nuevo hogar; que alcanza una etapa en que se apropia como el hogar, o la casa definitiva, de la que la mayoría de estos jóvenes ven pocas posibilidades de abandonar, especialmente si piensan en un retorno a su país de origen.

Ceci, habló de la emoción experimentada al llegar a California:

Llegamos a un apartamento que no era muy grande, pero suficiente para nosotros, que somos mis dos hermanos, mis papás y yo. No podíamos salir, no podía yo salir a correr, era una cosa que yo no me esperaba, pero yo pensaba que no era permanente porque, yo dije, "bueno, me voy a adaptar o la vida va a ser diferente", pero siguió así.

Chema habló de algo semejante mientras dibujaba su mapa "esto es la casa, donde vivía en México, y luego ... llego a Estados Unidos [...] Llego a una casa que tal vez no es mi casa, es un apartamento, después, bueno, tal vez si es mi casa...".

Para Leo, su llegada, también a un pequeño espacio, no le hizo pensar en un hogar, era un sitio de juego:

en México teníamos una casa, y aquí, recuerdo teníamos muchos juguetes, estábamos llenos de juguetes [...] recuerdo que nos estaban rentando la parte de un cuarto y ahí llegamos, de estar en una casa a ir a un cuartito, noté que sí era un poco diferente la situación.

Tony, pensaba también que iba de vacaciones a EE. UU., a pesar de que comenzara a ir a clases. Por alguna razón lo cambiaban con frecuencia de escuela y eso, aunado al cambio de amigos, le hacía difícil afianzarse a un espacio, particularmente a pensar que en EE. UU. tendría una casa.

Pues cuando pensaba en México, la verdad, era donde yo venía, era mi casa, porque allá tenía a todos mis amigos, la verdad cuando venía aquí nada más estaba en una escuela y luego me movían a otra y otra, así que nunca tenía amigos, México era siempre el lugar donde yo sabía que siempre iba a tener a mis amigos ahí, son los que conozco, conozco a todos allá y así es como lo veía, aquí nada más veía como un lugar donde iba a la escuela a veces, porque nunca estuve de veras mucho tiempo en una [...] después de unos dos o tres años ya no recordaba mucho de México. Todo lo que recuerdo es de mi abuelita y toda mi familia de allá, pero ya si trato de recordarme allá no recuerdo muchas cosas, pero sí sé que es mi casa y todo eso pero, no sé, se me hace diferente.

En su mapa (imagen 2), Tony comenzó por dibujar su casa en México, después su escuela en EE. UU., un edificio de un hospital en California y, por último, el plantío de maíz del rancho de su abuelo en México. En ese proceso, mencionó a menudo el asunto de las distancias y el tiempo invertido en cada acción que pudiese llevarse a cabo en cada lugar que representó.

Siento que es más fácil entrar aquí [dibuja la escuela] están más cerca, allá en México siento que tendría que moverme de mi casa, salir de mi casa, aquí te dan diferentes oportunidades, te dan dinero [becas] . Allá, sé que debo tener mi propio trabajo y hacer todo, se me hace más difícil, y la escuela está cerca de la casa que tengo aquí, que no es de nosotros, pero siento que está más cerca".

Imagen 2. Mapa de Tony



Fuente. Ejercicio de mapeo

Abriendo puertas con DACA

"Entonces, cuando llegó el DACA fue como abrir las puertas". Así, lo dijo Chema en su entrevista. Otra categoría *In Vivo* que nos lleva a pensar en los cambios socioeconómicos y emocionales, que les significó verse beneficiados por el programa. La primera puerta que se abrió para todos fue la del empleo formal. Algunos, además, inmediatamente solicitaron licencias de conducir, y para Chema, Fredy y Leo, se presentó la oportunidad de continuar estudios universitarios y recibir apoyo financiero para sus matrículas.

Ceci, habló de su primer trabajo formal, al recibir la "ayuda" del programa.

Cuando yo agarré esa ayuda, tal vez a los pocos meses empecé mi primer trabajo y en este trabajo que empecé fue un trabajo que yo no lo busqué ni lo esperaba [...] ahorita mi puesto ya es de entrenadora, yo ya estoy entrenando gente, a las nuevas personas, y me están abriendo más puertas de trabajo [...] lo que me está ayudando a poner más atención de mí misma porque gracias a Dios, de esos trabajos que tengo, yo me he superado un poco como persona, compré mi carro, estoy ahorrando [...] ahora a Estados Unidos yo lo veo como un lugar lleno de oportunidad, como un lugar de vida.

Leo, también habló de la ayuda y del ascenso en el trabajo:

muchas de las cosas que he podido hacer, han sido por eso, por el hecho de que tengo DACA, más que nada el trabajo, porque pienso que si no hubiese tenido esa oportunidad, no tuviera el mismo trabajo que tengo ahorita, es muy bien pagado para alguien tan joven como yo, estoy muy agradecido, es un poco más fácil ayudarle a mis padres, fue una gran ayuda.

Tony, Fredy y Chema sentían cada uno que “iba a ningún lado”, que no podrían “ejercer algo”. Al verse beneficiados con DACA, mencionaron sentir que “puedo hacer todo lo que no podía hacer antes”, que “es legal trabajar”, que pueden “aplicar a los trabajos sin tener miedo”.

Uno de los temas que narraron los jóvenes ya teniendo DACA, fue el de aspirar a carreras en la que puedan ayudar a otras personas, en lo posible, a personas migrantes. Ceci quiere estudiar justicia criminal, y Leo, leyes, para continuar trabajando en asociaciones de apoyo a esa población.

Como cambio en las emociones, al saberse irregulares, todos ellos experimentaron optimismo, entusiasmo y generaron expectativas de crecimiento personal, social y económico. Ceci, por ejemplo, describió en su mapa (Imagen 1) que

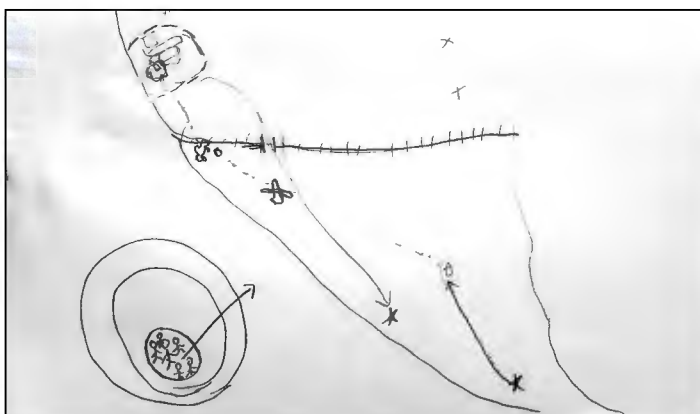
antes de DACA, yo sentía que la gente pasaba arriba de mí, pero con DACA, ésta barrera [el cuadro dentro del que se encuentra la muñequita que la representa], poco a poco se fue abriendo, y yo empecé a caminar poco a poco, a poco, y fue cuando empecé a ver el sol, un futuro brillante, y empecé a caminar sobre esa barrera, que se abrió, con mi trabajo, mi esfuerzo, la quité, y empecé a caminar a mi futuro.

Para Fredy, la puerta que se abriría, además de la del empleo y la educación, es la de la casa de su abuela, ante la posibilidad de reunirse nuevamente con la familia que permanece en el lugar de origen.

Sobre las puertas que abre DACA, al dibujar mapas, todos los representaron de formas diversas, pero ninguno de forma más enfática y dinámica que Leo, quien dibujó una línea continua como frontera entre México y EE. UU., (imagen 3) para más adelante, agregarle líneas perpendiculares que la hacían más flexible, y finalmente, borrar una parte de ella para dibujar una puerta, en el mismo sitio donde había cruzado en forma irregular junto a su familia siendo niño. Leo, pudo viajar a México en julio de 2016 en un intercambio académico y fue entonces que visualizó la puerta abierta para poder regresar a California. Las estrellas en su mapa en México indican su lugar de nacimiento y a la izquierda, más arriba, la ciudad donde estaba como estudiante de verano, “lugares importantes” dijo.

Para acá [a la derecha de su mapa, entre México y EE. UU.], no se puede regresar, hay mucha frontera, mucha barda, y pensé que no podría regresar a México. Por mi trabajo ahora he podido viajar a otros estados [representados con una equis, en EE. UU.], claro a través del DACA, mi trabajo en el Condado de Orange, voy a Anaheim, Santa Ana, Fullerton [área circulada, punteada] ahí, sí puedo moverme, ésta [la frontera, raya continua] la voy a dejar así porque casi no se puede salir de EE. UU. Ahora con DACA se abrió un poco, voy a dibujarle una puerta de oportunidad [a la derecha del auto, frente al avión], donde yo puedo llegar, aunque es muy limitada, por ejemplo, por medio de la escuela pude venir aquí.

Imagen 3. Mapa Leo



Fuente. Ejercicio de mapeo

Manteniéndose Optimista

Esta categoría ilustra varios aspectos mencionados por los jóvenes que remiten a pensar en la esperanza que les genera ser beneficiados de DACA, aún frente al escenario de una probable suspensión o cancelación del programa.

Ceci habló de una ventaja personal de ser DACAMENTADA, pero no solo ello, sino de un crecimiento económico al país de acogida "algo tiene que seguir, porque realmente todo esto está ayudando mucho al país, la juventud es productiva".

Leo reconoció haber sido optimista por mucho tiempo, hasta que terminó el bachillerato y tuvo que hacer pausa en sus proyectos, así lo recordó:

Yo pensaba, "puedo hacer lo que yo quiera porque no hay nada que me detenga", pero en realidad sí; hubo hasta un momento, ya cuando me había graduado, que ya no quería seguir al colegio, pero mis padres me decían: "tienes que seguir en la escuela, tienes que seguir estudiando hasta que te gradúes de la universidad"; pero yo sí tenía un idea optimista que a lo mejor estaba difícil para mis padres, pero yo sí le iba a echar ganas y a lo mejor si van a cambiar las cosas, van a ser mejor para mí, pero gracias a Dios pasó DACA y eso sí ayudó mucho.

Tony, tenía una actitud semejante, proyectando su vida hacia el lugar de origen, dado que en EE. UU. sentía una vida "con limitaciones". Dijo esto:

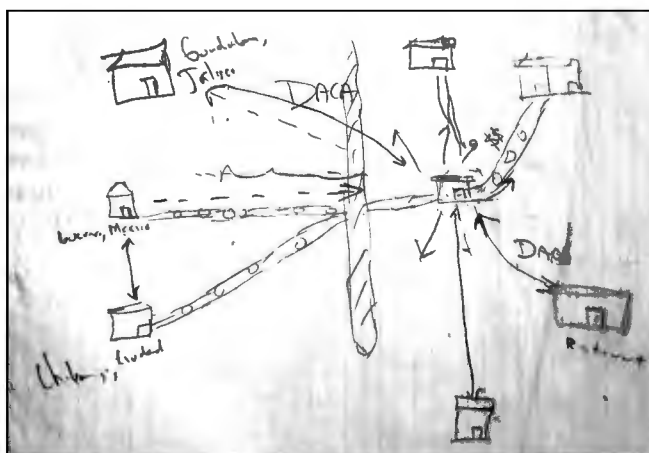
Antes siempre pensaba que si regresaba a México podía estudiar y agarrar un trabajo, porque yo sabía que allá sí puedo hacer lo que no puedo hacer aquí, porque si soy de allá no me pueden decir que no tengo papeles, que no puedo estudiar o que no puedo trabajar, siempre sentía que, si volviera a México, estaría mejor porque allá podría seguir adelante, pero después de que me dieron DACA, vi que aquí podía hacerlo

también. Tengo el permiso para poder ganarme mi propio dinero, para poder pagarme todo lo que yo necesite. No es igual que antes, ya siento que puedo seguir adelante, comparado con México ya se me hizo igual, si regreso allá está bien y si me quedo aquí es lo mismo.

En el ejercicio de mapeo, Ceci habló mientras dibujaba a los muñecos caminar por arriba de ella: "por ahora, aunque sea un momento positivo, tengo que seguir; mi meta es estar siempre en esta posición, no tener a toda esta gente arriba de mí, sino al lado de ellos". Por su parte, Fredy pensó en lo siguiente: "si acaba DACA, iría a México, buscando más oportunidades, aunque mi familia se quede acá... y estudiar, hacer un negocio de mecánica, de llantas, de motores...".

Chema, dibujó desde que salió de su casa, un camino con "piedritas", de lo que decía eran obstáculos que llegan a la frontera y de ahí continúan hasta el lugar donde llegó a vivir en California (imagen 4). No obstante, después de ser parte de DACA, no dibujó más piedritas y comenzaron a aparecer flechas que lo llevan a un lado y otro de la frontera, incluso habló de tener dos casas: "mi casa de Guerrero y mi casa de Jalisco", que fue donde se encontraba llevando a cabo su dibujo, como parte, al igual que Leo, de un intercambio académico de verano. Interesantemente, sólo en el mapa de Chema, se leen las letras "DACA", en esos trayectos que le permitieron salir de EE. UU. a México y cambiar de trabajo.

Imagen 4. Mapa Chema



Fuente. Ejercicio de mapeo

Llevándose a la Familia

Cuando los participantes compartieron su experiencia de migración en la entrevista, surgieron temas sobre la familia, sin embargo, fue hasta que dibujaron sus mapas que la familia se hizo visible como una escala del espacio, imprescindible en su descrip-

ción. Ya fuera que la dibujaran con algunos o todos sus miembros, o que se mencionara reiteradamente mientras iban apareciendo elementos de los mapas. Aludían con énfasis a llevarla con ellos, es decir, apareció como acompañante en sus trayectos, particularmente, cuando narraron y dibujaron escenarios futuros. Hablaron de extender las ventajas de tener DACA a sus familiares, más allá de madre, padre y hermanos, pensando en tíos, primos y abuelas.

Para Tony, Leo y Fredy, sus parientes vienen a la mente como figuras que les despiertan emociones de reciprocidad y agradecimiento. Quieren ayudar a quienes les ayudaron en el lugar de origen.

Tony, dibujaba el hospital y la escuela (imagen 2), mientras decía que todo eso está más cerca en California que en México y pensaba en su familia que permanece ahí:

los doctores, el hospital, están más lejos, algunos hospitales no tienen lo necesario y tienen que ir más lejos [...] lo que me gustaba de México era que teníamos nuestra propia casa, yo creo que es mejor así, saber que tienes tu propia casa, aquí es más difícil agarrar casa, me gusta más allá saber que estás más cerca de tu familia, podríamos visitar a mi abuelita, a quien quisieras, aquí hay familia pero esta más separada, allá podía ir cuando yo quería [dibuja caminos], allá mi familia toda está más cerca [dibuja una casa arriba del sembradío]. Si estuviera en México ayudaría a todos los que me ayudaron de chiquito, le mando dinero a mi abuelita, pero le ayudaría de otras formas.

Leo, había terminado de dibujar lo que representa el territorio de México y de EE. UU., y cuando llegó al momento en que la frontera se hizo flexible [con las líneas punteadas y la puerta abierta], dibujó a la izquierda a su familia, con círculos que llamó "oportunidades" y que iban agregándose y aumentando de tamaño al ir hablando de cada forma de agradecimiento para su padre y madre, de trabajar junto a sus hermanos, de hacerlos sentir orgullosos a todos ellos y de que todo lo positivo que suceda con él, sea positivo para su familia.

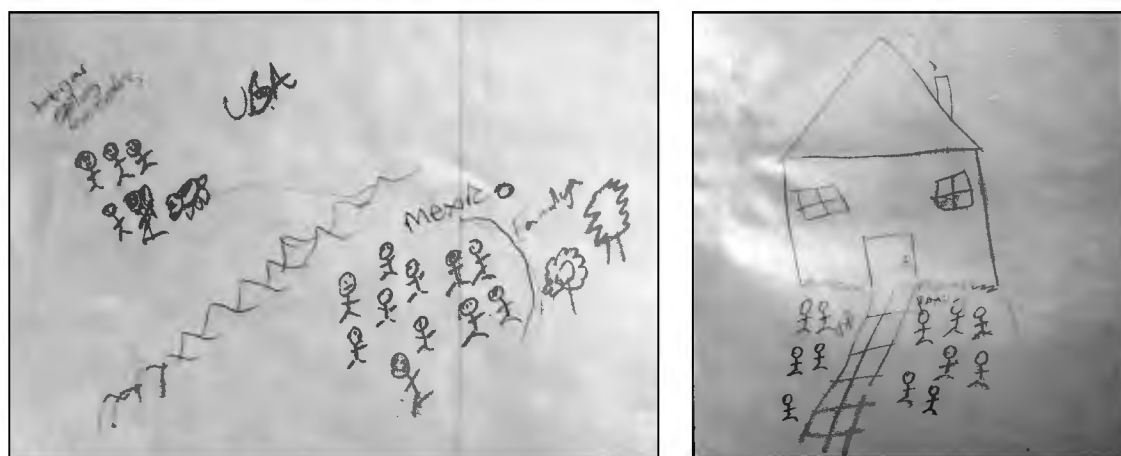
En los dibujos de Fredy (imagen 5) se ven dos mapas: el de antes de DACA y el de después. En ambos dibujó espacio que ocupan los miembros de su familia. En el primero, su familia nuclear y su perro están en EE. UU., separados por una línea de montañas de tías, primas y abuelas en México. Aunque no aparece una casa como el boceto de una escala, al representar al primer miembro, dijo: "Esta es mi familia". Y continuó:

familia [dibujaba a los muñequitos de lado derecho, de México] mucha familia que tenemos allá que no puede venir, y acá... sólo nosotros que no podemos ir, tan cerca que está la carretera, las únicas cosas son las montañitas que no se pueden cruzar, esta difícil. Recuerdo muchos colores, muchas flores, pues todos unidos, unidos como familia. Acá, trabajar, un poco solos, puros recuerdos. Quisiera tener más recuerdos de México, acá puros recuerdos de amigos, allá de familia, prefiero familia que amigos... ellos te pueden traicionar, y la familia siempre está unida.

Después dibuja el mapa frente a la posibilidad de que su familia salga por DACA u otro programa de ayuda migratoria y de que sus parientes vayan a California, quizás con visas de turistas. Todos ellos caminando hacia la casa, que se representa a una escala de gran tamaño, un lugar que los agrupa, con fronteras invisibles, tal vez, inexistentes.

Imagino ir a México, de tener la oportunidad de ver a todos los que no pueden venir, de estar unidos, como estábamos, todos felices; es como la casa de mi abuelita, una casita en la que todos se juntan, todos nos podemos sentar a platicar.

Imagen 5. Mapas de Fredy



Fuente. Ejercicio de mapeo

La casa como espacio seguro

Las escalas utilizadas en el dibujo de un mapa, de la experiencia migratoria de los jóvenes DACAMENTADOS, están influenciadas por las relaciones dentro de sus hogares (en origen y destino), sus identidades y objetivos replanteados al saberse beneficiarios del programa, sus nuevos lugares de exploración y sus expectativas sobre las políticas de migración; todo lo cual se sustenta y desarrolla bajo un sentido esperanzador, susceptible de cambios a través de diferentes momentos de cautela en la trayectoria temporal, mientras son parte de DACA.

En esos momentos de cautela, que los hubo también antes de ser parte del programa, los participantes buscaron sentirse acogidos o protegidos en sus hogares, en sus casas. La casa como escala del mapa de esperanza, repregunta un espacio seguro. "El hogar es el lugar común de humanidad donde la seguridad y el sentimiento son compartidos entre los seres humanos que lo ocupan" (Montero 2021, p. 35).

De acuerdo a Ahmet (2013), el significado de hogar –o casa, como le llamamos comúnmente en español– va cambiando al atravesar por las etapas de la vida, para los jóvenes una casa puede ser reimaginada en diferentes espacios donde prevalezcan la

privacidad, el control y la libertad. El hogar “se considera un espacio de pertenencia y no una morada fija” (p. 632).

Los espacios seguros en jóvenes migrantes suelen estudiarse desde espacios creados en colectivos como los bachilleratos o universidades (ver Hill, 2020; Nájer, 2020; Bloemraad, Sarabia y Fillingim, 2016). Considerar a la casa como espacio seguro, desde el que se construyen trayectorias productivas y de bienestar para las personas de este grupo de población y para las sociedades que las acogen, puede abrir una brecha de investigación fructífera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrego, L.J. (2006). “I Can’t Go to College Because I Don’t Have Papers” Incorporation Patterns of Latino Undocumented Youth. *Latino Studies* 4:212-231.
- Ahmet, A (2013). Home Sites: The Location(s) of ‘Home’ for Young Men. *Urban Studies*; 50(3) 621–634.
- Baldwin J. (2012). Putting Massey’s relational sense of place to practice: labour and the constitution of Jolly Beach, Antigua, West Indies. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*; 94(3): 207–221.
- Batalova, J., Hooker, S., Capps, R. & Bachmeier, J.D. (2014). *DACA at the two-year mark: a national and state profile of youth eligible and applying for deferred action*. Washington, DC: Migration Policy Institute. <http://www.migrationpolicy.org/research/daca-two-year-mark-national-and-state-profile-youth-eligible-and-applying-deferred-action>
- Bloemraad, I., Sarabia, H. & Fillingim A.E. (2016). Staying out of T“rouble” and Doing What Is “Right”: Citizenship Acts, Citizenship Ideals, and the Effects of Legal Status on Second-Generation Youth. *American Behavioral Scientist*; 60(13):1534–1552 doi: 10.1177/0002764216664941
- Breisblatt J. (2018). Judge Orders A Full Restart of DACA, but Its Future Remains Uncertain. *Immigration Impact*. <http://immigrationimpact.com/2018/08/06/judge-orders-restart-daca-future-uncertain/>
- Campos-Delgado, A. (2018) Counter-mapping migration: irregular migrants’ stories through cognitive mapping, *Mobilities*, 13:4, 488-504, <https://doi.org/10.1080/17450101.2017.1421022>
- Charmaz K. (2006). *Constructing grounded theory. A practical guide through qualitative analysis*. Los Angeles: Sage.
- Cloke P, Philo C, Sadler. D. (1991). *Approaching Human Geography: An Introduction to Contemporary Theoretical Debates*. London: Paul Chapman Publishing.
- Collins, F.L. (2012), Researching mobility and emplacement. *Area*, 44: 296-304. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2012.01112.x>

- De Castro, C (1997). *La geografía en la vida cotidiana: De los mapas cognitivos al prejuicio regional*. Barcelona: Ediciones del Serba
- Gale N, Golledge RG. (1982). On the subjective partitioning of space. *Annals of the American Association of Geographers*; 72 (1):60-67.
- Gieseeking J. (2007). (Re)constructing women: scaled portrayals of privilege and gender norms on campus. *Area*, 39 (3): 278-286.
- Glick Schiller N, Basch L, Blanc-Szanton C. (1992). *Towards a transnational perspective on Migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- Goldring L. (1996/1997). Difuminando fronteras: construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos. En: Macías S, Herrera F. (coord). *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gonzales ,R., & Terriquez V. (2013). *How DACA is Impacting the Lives of Those who are Now DACAmended*. Immigration Policy Center. https://www.americanimmigrationcouncil.org/sites/default/files/research/daca_final_ipc_csii_1.pdf
- Gonzales, R.G. (2009). *Young Lives on Hold: The College Dreams of Undocumented Students*. College Board. <http://professionals.collegeboard.com/profdownload/young-lives-on-hold-college-board.pdf>
- Guarnizo L. (1998). The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration. *Political Power and Social Theory*; 12: 45-94.
- Harvey, D. (1973) *Social Justice and the City*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Hickey J. (2014). *Documenting the "Undocumented". An Ethnography of DACA from Southern Michigan*. Tesis sin publicar. University of Michigan, Michigan, USA.
- Hill, D.W. (2020). Communication as a moral vocation: Safe space and freedom of speech. *The Sociological Review*; 68(1):3–16 doi: 10.1177/0038026119854857
- Jonas A.E.G. (2011). Scale and Networks. Part I. (pp 387-403). En: Agnew JA, Duncan JS (eds). *The Wiley-Blackwell Companion to human geography*. Malden: Wiley-Blackwell.
- Jung, H. (2014), Mental mapping in feminist studies of migrant women. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38: 985-1002. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12004>
- Kosnac H. (2014). *One Step In and One Step Out: The Lived Experience of the Deferred Action for Childhood Arrivals Program*. Tesis de Maestría. University of California, San Diego. USA.
- Langacker R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Volumen 1*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker R. (1991). *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.

- Langacker R. (2008). *Foundations of Cognitive Grammar. Volumen 2*. Stanford: Stanford University Press.
- Latour B. (2005) *Reassembling the social*. Oxford: Oxford University Press.
- Levinson S. (2003). *Space in Language and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levinson S., Wilkins D. (2006). *Grammars of Space*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lincoln Y, Guba E. (1985). *Naturalistic inquiry*. Newbury Park: Sage.
- López G, Krogstad JN (2017). Key facts about unauthorized immigrants enrolled in DACA. Pew Research Center. *Numbers, Facts and Trends Shaping Your World*. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/09/25/key-facts-about-unauthorized-immigrants-enrolled-in-daca/>
- Lynch, K. 1960. *The Image of the City*. Cambridge, MA: MIT Press.
- MALDEF - Mexican American Legal Defense and Educational Fund – (2021). *Texas v United States: A Timeline of The Fight to Protect DACA* <https://www.maldef.org/2021/10/texas-v-united-states-a-timeline-of-the-fight-to-protect-daca>
- Massey, D. (2005) *For Space*. London: Sage.
- Montero ,J (2021). El hogar: amigo o enemigo en tiempos de pandemia. *EN-CLAVES del pensamiento* ; 0(29): 30-51.doi:10.46530/ecdp.v0i29.430
- Nájer, J.R. (2020). Creating Safe Space for Undocumented Students: Building on Politically Unstable Ground. *Anthropology & Education Quarterly*; 51 (3): 341–358.
- Obama White House Archives (2012). *Remarks by the President on Immigration*. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2012/06/15/remarks-president-immigration>. 15 de junio de 2012.
- Patton M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. Newbury Park: Sage.
- Portes A. & Rumbaut, R. (2011). *Legados. La historia de la segunda generación de migrantes*. México, INM y Miguel Ángel Porrúa.
- Price M & Breese D. (2016). Unintended Return: U.S. Deportations and the Fractious Politics of Mobility for Latinos. *Annals of the American Association of Geographers*, 106(2): 366–337.
- Pries L (2005). Configurations of geographic and societal spaces: a sociological proposal between 'methodological nationalism' and the 'spaces of flows'. *Global Networks*; 5(2): 167–190.
- Pries L. (2001). The Approach of transnational social spaces. Responding to new configurations of the social and the spatial. *En: Pries L. (ed.). New transnational social spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century*. (pp: 3-33). New York: Routledge.
- Ritchie, J., & Lewis, J. (2003). *Qualitative Research Practice—A Guide for Social Science Students and Researchers*. London, Thousand Oaks, CA: Sage Publications Ltd.

- Rouse R (1992). Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Immigrants in the United States. En: Glick Schiller N, Basch L, Blanc-Szanton C (eds). *Towards a transnational perspective on Migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- Saldaña J. (2009) *The coding manual for qualitative researchers*. Thousand Oaks. Sage
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Madrid: Ariel
- Schmid, C.L. (2013). Undocumented childhood immigrants, the Dream Act and Deferred Action for Childhood Arrivals in the USA. *International Journal of Sociology and Social Policy*,33:11/12: 693-707.
- Silvey, R. (2006), Geographies of Gender and Migration: Spatializing Social Difference. *International Migration Review*, 40: 64-81. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2006.00003.x>
- Smith H, Ley D. (2008) Even in Canada? The Multiscalar Construction and Experience of Concentrated Immigrant Poverty in Gateway Cities, *Annals of the Association of American Geographers*.98:3, 686-713 doi:10.1080/00045600802104509
- Strathern M. (2004). *Partial Connections*. Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- Strauss A, Corbin J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park, CA: Sage.
- Taylor S, Bogdan R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- USCIS (2021). Programas Humanitarios. Consideración de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA). Preguntas Frecuentes. <https://www.uscis.gov/es/programas-humanitarios/consideracion-de-accion-diferida-para-los-llegados-en-la-infancia-daca/preguntas-frecuentes>

Mirando el retorno desde la voz de los migrantes

Looking at Return from the Voice of Migrants

María Teresa Galicia Cordero
<https://orcid.org/0000-0002-2877-2171>
Investigadora independiente, Puebla, México
galiciat@gmail.com

Introducción

Con la intención de participar y contribuir en el debate sobre la construcción social del sujeto migrante en América Latina, en este capítulo se muestran las experiencias de retorno de migrantes poblanos a partir del entrelazamiento realizado entre sus relatos biográficos, sus prácticas e interacciones y ciertos referentes teóricos que visibilizaron lo que piensan, sienten y hacen estas personas indígenas de origen campesino hablantes náhuatl, que transitaron en el circuito migratorio Ozolco-Filadelfia.

Ellos compartieron un espacio de experiencia dentro de grandes procesos de cambio económico, social, cultural y territorial que les exigieron enfrentar la problemática de su realidad, a través del entendimiento y la apropiación del otro, con el arraigo a prácticas culturales en donde se presentó un reconocimiento de su identidad étnica que muestra a un migrante retornado particular, de acuerdo con las circunstancias históricas y espaciales en las que vivieron.

El objetivo central de la investigación consistió en acercarse a las experiencias vividas de hombres y mujeres expresadas a través del lenguaje, después de transitar en un proceso de migración internacional, en donde entraron en contacto con otros universos simbólicos, a partir de ciertas representaciones sociales.

CITA ESTE CAPÍTULO

Galicia Cordero, M. T. (2024). Mirando el retorno desde la voz de los migrantes. En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 47-67). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

A lo largo de este capítulo, en el que se insertaron algunos fragmentos de los relatos biográficos obtenidos en campo, se describen las experiencias recabadas durante su trayecto y regreso a la comunidad indígena campesina de Ozolco, en Puebla, después de haber estado un año o más en Filadelfia, Estados Unidos, donde es posible identificar las imbricaciones vinculadas a lo local, lo nacional y lo global a través de las experiencias de las movilidades humanas contemporáneas.

De manera particular, se plantean algunas ideas sobre su construcción como sujeto social derivado de la identificación de las categorías a partir de las cuales se realizó el análisis comprensivo de sus relatos (Bertaux y Bertaux, Wiame, 1993), que forman parte de los resultados que aquí se presentan. Para la realización de este capítulo, se retomaron conceptos teóricos relacionados con la construcción del sujeto social vinculadas a ciertas representaciones e imaginarios sociales, así como la evidencia empírica de una investigación realizada entre 2017 y 2019, cuyo propósito fue el de mostrar cómo el retorno no es un resultado previsible o definido solamente por las condiciones locales o por las remesas enviadas, sino que está condicionado a las intersecciones contingentes entre contextos propios de su travesía y del retorno migratorio, dentro de dinámicas propias de la globalidad contemporánea.

Y si bien el retorno forma parte del proceso migratorio que supone cierta continuidad histórica en la carrera de la migración, es necesario insistir –y es lo que se pretende en este capítulo– que se encuentra imbricado con otros procesos de transformación social que deben ser tomados en cuenta para entender los impactos de la migración (Glick-Schiller, 2005; De Hass, 2010) que permiten preguntarse de manera profunda “cómo se generan esos contextos de retorno, producto de las intersecciones de diversas lógicas societales y cómo, en estos puntos de convergencia, se generan también sujetos de retorno” (Rivera, 2008, p. 370).

En suma, se pretende exponer y aportar en torno al debate sobre lo que implica el retorno, contribuyendo al campo de los estudios de migración desde una perspectiva de análisis comprensivo que complejice el estudio de los retornados y que deleve, desde la voz de los investigados, las representaciones y los imaginarios en torno a la relevancia del retorno como resultado de las interconexiones locales-globales entre sociedades desiguales.

Este capítulo se organiza en cuatro secciones, en la primera se menciona la metodología y los conceptos teóricos que sustentan esta investigación; en la segunda, la comunidad de la cual salieron y retornaron estos migrantes; en la tercera, los resultados obtenidos a partir de tres categorías específicas: articulación experiencial, precariedad identificante y fronteras internas, y para finalizar, algunas conclusiones y reflexiones relacionados con la utilización de las narrativas para la develación de las voces que nos acercan a las representaciones sociales e imaginarios que se construyen a partir de lo que piensan, sienten y hacen estas mujeres y hombres migrantes indígenas campesinos.

1. Acercamiento teórico metodológico

Esta investigación tuvo como escenario básico de estudio la vida cotidiana de los migrantes de retorno que se fue mostrando a partir de sus relatos. Los aportes de Schütz y de Berger y Luckman permitieron comprender las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos “que parte de los individuos y de sus interacciones” (Corcuff, 1998, p. 52) en donde la socialidad tuvo que ver con el mundo intersubjetivo de la vida, de la comunicación y de la acción social presente en la sociedad contemporánea, representando hombres en interacción, relacionados en redes y en donde la colectividad se rehace en los múltiples entramados simbólicos de la interrelación social (Shütz, 1932).

En este estudio, se muestran a actores sociales que experimentan una heterogeneidad de socializaciones a lo largo de su curso de vida, dentro del paradigma de la construcción social (Berger y Luckmann, 2003), relacionadas con las significaciones, las representaciones, la producción de sentido y las formas simbólicas del sujeto en su apertura al mundo y a la vida cotidiana que favorecieron las interacciones presentes en la propia construcción subjetiva del mundo desde sus propias prácticas y en donde la construcción de la intersubjetividad se mostró como un proceso en donde los encuentros, identificaciones y referentes compartidos también se vincularon a los desencuentros, las desidentificaciones y los conflictos (Berger y Luckmann, 2003).

Su articulación con los imaginarios sociales se realizó porque, al ser estos esquemas de interpretación de la realidad que los seres humanos han ido conformando a través de los múltiples procesos de socialización a los que se han expuesto, se presentaron como construcciones sociales intersubjetivas que se fueron construyendo en diálogo y en interacción con los otros valiéndose de herramientas socialmente construidas, como el lenguaje (Girola, 2020).

Se asociaron al acervo de conocimiento a mano que planteó Schütz (1932) y que implican tipificaciones de sentido común, de manera tal que las representaciones sociales se manifestaron como expresiones, objetivaciones, concreciones y especificaciones de los esquemas de interpretación de la realidad presentadas como formas de conocimiento de sentido común objetivadas, estrechamente relacionadas con las prácticas cotidianas y la acción social.

Las representaciones sociales, son coconstruidas entre los sujetos y grupos que comparten un momento histórico y un espacio cultural determinado, por lo que sus prácticas recurrentes consolidan una determinada idea y valoración del objeto de representación, en este caso, de las representaciones sociales de estas mujeres y hombres de retorno.

Al ser el vehículo de enlace, de tejido conectivo entre el saber y el hacer, entre cognición y acción, y entre sujeto y objeto, surgen en medio de las interacciones y se erigen en una mediación significativa. Moscovici (1985) subrayó el hecho de que las repre-

sentaciones tienen carácter recursivo, es decir, se retroalimentan continuamente de las acciones y conocimientos individuales, dentro de una dialéctica de la cotidianidad.

El rescate de lo cotidiano de la voz de los migrantes de retorno, se realizó a través de una metodología cercana a las realidades sociales y a partir de una lógica de investigación que legitima y estructura el conjunto de decisiones y actividades planificadas con objeto de establecer enunciados verdaderos sobre la realidad social (Bericat, 1998), lo que permitió elegir para este estudio interpretativo, la realidad subjetiva e intersubjetiva como campo de conocimiento, la vida cotidiana como escenario básico de investigación, el diálogo como posibilidad de interacción, incorporando la multidimensionalidad, diversidad y dinamismo como características de las personas y sociedades utilizando los aportes de Schütz (1932).

Para la comprensión del mundo de la vida, se utilizó la determinación histórico-contextual de su biografía a través de la selección del método biográfico narrativo articulado con el enfoque teórico elegido (Sautu, 2005) donde el proceso de investigación se realizó en la inmersión en su vida cotidiana; “la valoración o el sustento por descubrir la propia perspectiva de los participantes en sus propios mundos, considerando a la investigación como un proceso interactivo” (Vasilachis, 2007, p. 26),

El empleo de la metodología biográfica-narrativa, corresponde al paradigma interpretativo y de la metodología cualitativa (Mejía, 2011), integrada por un amplio espectro metodológico que abarca diversos enfoques investigativos que tienen que ver con el análisis de la realidad social, en donde, para darle voz a los migrantes (Weiss, 2012), el trabajo de campo se realizó a través de narrativas de los migrantes, utilizando el relato de vida (Bertaux, 2005) que permitió, por un lado, el uso de una metodología de recolección y análisis de datos, y por el otro, como una forma de construir conocimiento a partir de los resultados de esta investigación.

Las narrativas insertadas en este capítulo están identificadas con un código, el mes y año de realización de las entrevistas a profundidad mediante las cuales se obtuvieron los relatos y a partir de lo que plantearon Bolívar y Fernández (2001), éste fue un estudio de tipo biográfico sobre su trayecto migratorio que buscó comprender el recorrido realizado desde el punto de vista de quienes lo vivieron, basado en la perspectiva biográfica que implica un territorio epistemológico con sus consecuentes plataformas de interpretación, dispositivos de operación, pautas de sistematización y modos de análisis.

Utilizar esta propuesta metodológica permitió aproximarse y comprender, a partir de las aproximaciones teóricas ya descritas, la manera en la que interpretaron su realidad a través del lenguaje en los espacios de socialización por los que transitaban, donde sus prácticas recurrentes consolidaron ciertas ideas que dieron significado específico a ciertas representaciones sociales, que conformaron un mosaico referencial para estudiar a los migrantes de retorno.

2. La comunidad. San Mateo Ozolco, Puebla, México

La comunidad de San Mateo Ozolco es de alta marginación y grado medio de rezago social, hay pocas fuentes de empleo y más de 1200 habitantes, carecen de servicios relacionados con la salud (SEDESOL CONAPO, 2013) aunque paulatinamente, los servicios públicos se han ido incrementando. Sus condiciones de pobreza y marginación, aunadas a las dificultades inherentes a las labores agrícolas en condiciones de temporal a las que están sujetas las familias, así como el tamaño de los predios, han sido el motivo principal para potenciar la expulsión de sus habitantes (Jiménez, 2008; CONAPO, 2010).

Los habitantes de esta región, específicamente los de Calpan que es la cabecera municipal, dicen que era el lugar de los “con razón” y de Ozolco, el de los “sin razón”, porque bajaban del monte de vez en cuando para trabajar como peones en las haciendas, aunque sus vínculos más cercanos fueron con los habitantes de San Nicolás de los Ranchos, municipio más cercano por el camino antiguo (Ibarra, 2013).

Ubicada a 2650 metros de altitud (SEDESOL CONAPO, 2013), presenta una condición rural con identidad étnica, por su historia cultural muy cercana a los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl y por sus múltiples tradiciones campesinas e indígenas. Actualmente es también una localidad identificada por sus muchas migraciones a los centros urbanos como la Ciudad de México y Puebla capital, así como a Filadelfia en los Estados Unidos.

Ellos se identificaron como indígenas por las formas culturales compartidas: la lengua, su historia, la agricultura, las características sociales de sus rituales, los valores, las artesanías, las costumbres, sus tradiciones, la religión, por su gastronomía particular como el mole; todas estas se manifestaron como vasos comunicantes que vinculan individuos y que reúnen colectividades a partir de ciertos contenidos significativos (Bartolomé, 2014).

Los problemas sociales que se presentan tienen que ver con la drogadicción, los embarazos –no deseados y en edad temprana–, la precarización de la agricultura, el desempleo, el analfabetismo y la deserción escolar, el machismo y algunas manifestaciones de violencia que afectan a la población ozolquense, especialmente a los jóvenes. Estos cambios son mucho más variados y complejos a partir de su relación con la migración hacia Estados Unidos, la que impacta en la manera en la que se construyen formas diferentes de ser y estar, de manera particular en los jóvenes por su origen indígena y campesino.

Ya en la primera década de este siglo, en el municipio de Calpan se destaca a San Mateo Ozolco por ser una comunidad con un circuito migratorio, donde las autoridades municipales reportaron la existencia de una población cercana a las mil personas viviendo en Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos (INEGI, 2010^a) lo que representó el 36.8 por ciento de su población.

En la investigación que realizó Ibarra sobre jóvenes del municipio de Calpan, en donde se incluyeron jóvenes de Ozolco, apuntó que: “los hombres y las mujeres jóvenes son protagonistas de transformaciones globales que reconfiguran sus referentes identitarios, al mismo tiempo que fortalecen antiguos apegos y generan nuevos” (2013, p. 13).

Este contexto juvenil comunitario se caracteriza por una persistente deserción escolar, la agudización del desempleo y el empobrecimiento, además de constantes e intensificadas migraciones internas especialmente a la Ciudad de México, así como migración internacional a los Estados Unidos de América. Ambas migraciones han permeado en la vida cotidiana de la comunidad, especialmente la migración de retorno, que ha transformado la organización y la convivencia social, doméstica y comunitaria, tanto positiva como negativamente.

El tejido social juvenil de Ozolco se compone por la presencia y la acción de grupos de jóvenes que pertenecen o no a alguna banda:

Aunque ambos grupos se relacionan con experiencias migratorias, los perfiles de los primeros se encuentran en la frontera de la ilegalidad, de lo “negativo”, mientras que los otros, la no banda, son grupos que luchan por su reconocimiento a partir de acciones dirigidas a la recuperación de los usos y costumbres, el deporte o alguna actividad cultural que les da identidad indígena o mestiza. Estos son reconocidos como “positivos” (Díaz-Cervantes, 2016, p. 180).

Los relatos de personas de la comunidad documentaron que la relación con el fenómeno migratorio se fue conformando a través de un circuito migratorio que inicia en Ozolco y que se fue desplazando siguiendo otras actividades distintas a la actividad agrícola principalmente de los hombres, primero a los centros urbanos y luego a Filadelfia:

Yo nací acá, pero me fui a los quince años, salgo de la telesecundaria y mis papás estaban mal, aunque yo si hubiera seguido estudiando, pero no fue posible por el dinero. Me invitan unos tíos primero y sin saber hacer nada, voy al DF a trabajar de mozo. Ahí me contacta un amigo que se fue a Filadelfia y me dice entusiasmado “¡vengan!”, cuando el dólar estaba a 12 pesos. Todos sabíamos que lo único que tenías que conseguir era el gasto de ahí a la frontera, de ahí ya te llevan, allá se paga el resto. Llegué como todos, a lavar platos (JI1, comunicación personal, marzo 2018).

Sus pobladores actuales expresan que la salida de los jóvenes se realiza una vez que terminaron su secundaria o bachillerato. Save the Children rastreó los primeros migrantes en la década de los ochenta (Ibarra, 2013). Sus habitantes coincidieron en señalar que muchos migrantes llevan fuera de Ozolco más de 20 años:

Yo me fui por 1995, salí de la secundaria, fuimos a Estados Unidos, fuimos a trabajar por la necesidad para sacar la vida, para adelantar a nuestros hijos y a la familia. Fuimos todos a Filadelfia, porque ahí hay más trabajo, de campo, de construcción, pagan más porque ganamos en dólares y tenemos familiares por allá (PI2, comunicación per-

sonal, febrero 2018).

Los flujos migratorios de un circuito migrante articulan un conocimiento duradero sobre posibilidades de arraigo y movilidad espacial, lo que se hace no siempre de manera sistemática y/o intencional, sino a partir “de la construcción de diferentes trayectos, intersecciones y quiebres temporales y espaciales proporcionados por la recolección en tiempos asimétricos de la experiencia de distintos migrantes y grupos que han pasado por sobre los territorios, surcando los caminos” (Rivera-Sánchez, 2012, p. 89).

Estos circuitos migrantes tienen circulación de flujos de personas, no solo en un sentido demográfico, sino también en lo que respecta a la circulación de bienes simbólicos y dinero, factores presentes cotidianamente en un circuito migratorio y que lo hacen funcionar de manera efectiva; por esa razón, es necesario entender las formas diferenciadas de vinculación e intercambio simbólico que hacen posible que diferentes trayectos internacionales se interconecten y que a la vez, en cada trayecto, la experiencia migratoria tenga diferentes efectos, tanto sobre las formas de inserción en los llamados lugares de destino, como en los de retorno y su influencia diferenciada en los lugares de origen (Rivera- Sánchez, 2012).

Datos sobre la migración indocumentada hacia los Estados Unidos muestran una tendencia a la juvenización del flujo migratorio. Ibarra (2013) afirmó que las familias indocumentadas tienden a ser mucho más jóvenes que la de los flujos migratorios documentados o nativos, puesto que la población considerada en ese estudio fue de 18 a 64 años, datos que indican que cerca del 84 por ciento de la población que ha migrado se encuentra por debajo de los 45 años de edad.

Kochhar (2005) explicó que la juventud del flujo migratorio es evidente cuando el 78 por ciento de los migrantes que entraron hace ocho o diez años, tienen 34 años o menos y aquellos que residen en los Estados Unidos, el ochenta y tres por ciento, tienen menos de 35 años.

Uno de los temas importantes dentro de las poblaciones que migran, es especialmente el de la definición y actualización de la identidad étnica. En el caso de los habitantes de Ozolco, se siguen preservando ciertos rituales tanto aquí como allá, a través de una gama de manifestaciones como las fiestas comunitarias, donde expresan el culto a los santos patronos o las generalizadas que se han ido promoviendo.

Las fiestas principales en Ozolco y a las que asisten muchos migrantes por su importancia son: el 21 de septiembre, donde se celebra la fiesta patronal de San Mateo; la del 24 de febrero que se celebra a San Matías; en febrero, el Carnaval Tradicional; en marzo, la Feria del Pulque, y en octubre celebran la Feria del Maíz. En los últimos años, promovido por migrantes de retorno, se fomentó el tradicional “trueque”, relacionado con las festividades de los muertos (último sábado del mes de octubre).

Otra de sus fiestas y que lleva años de tradición, es la de los *xipex* o “encuerados” que recorren con chicote en mano toda la población durante casi dos meses (febrero y marzo) los días domingo, lunes y martes.

Los *xipex* son jóvenes que se pintan todo el cuerpo de negro, gris, verde, amarillo y que solo con un pantalón roto y con el rostro cubierto bailan al ritmo de la música de sus *teponaztlis*, todo un espectáculo que sorprende por la forma de sus movimientos, el ruido que realizan con su boca simulando el viento haciendo sonar su chicote como si fuera un relámpago, lo que origina el miedo de los más pequeños y las risas y el placer de los mayores, que salen de sus casas para disfrutar (MAI3, comunicación personal, abril 2018).

También se preserva en Ozolco el uso del *temazcal*, ritual ancestral milenario realizado en un baño de vapor construido en barro que forma parte de la medicina tradicional prehispánica y que aún subsiste en muchas comunidades y familias en México. Todo lo anterior nos hace visibilizar una comunidad dentro de una aventura simbólica en la que se van insertando las representaciones e imaginarios sociales en la vida cotidiana de sus miembros, en donde el manejo de los símbolos culturales compartidos hace a los pobladores de Ozolco miembros de un grupo humano particular, que muestra que “la pertenencia a un sistema simbólico representa tanto la capacidad y posibilidad de actuar respecto al mundo como de ser en ese mismo mundo” (Bartolomé, 2014, p. 99).

En Ozolco, por ser una comunidad indígena campesina, cada generación familiar participa de un modo diferente en la economía rural-campesina y ha realizado diversos ajustes para lograrlo, se puede suponer que en esos ajustes entran con especial importancia los saberes experienciales (Galicia, 2019) que fueron construyendo, utilizando las redes que se conformaron a lo largo de los años recibiendo apoyos de los que están en Filadelfia para subsistir, seguir sembrando los campos, criar ganado, realizar un proyecto productivo, reconocer el aporte de las mujeres como proveedoras de los hogares, proporcionar escolaridad a los miembros más jóvenes, y gestar proyectos turísticos de rescate de sus tradiciones y costumbres; entre las más importantes.

3. Resultados obtenidos

En este apartado, se da respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cómo se entrelazan las experiencias de los migrantes de retorno con la articulación experiencial, la precariedad identificante y las fronteras internas relacionadas con los imaginarios y representaciones sociales?

En la búsqueda de la respuesta, se realizó un proceso de comparación de los relatos biográficos entrelazados con las tres categorías definidas a partir de la información empírica obtenida:

Articulación experiencial

La categoría articulación experiencial se fundamenta con los conceptos teóricos de Shütz (1993) asimilada dentro del marco de una historia individual a través de la subjetividad, en donde se aprecia la apertura ante una realidad que produce cambios. Esta realidad vinculada a la intersubjetividad permitió a estos migrantes, construir el mundo desde una perspectiva individual y/o social como un rasgo constitutivo donde se construyen representaciones en articulación con las experiencias ya vividas.

Reconocer la subjetividad, implicó abrir la mirada ante la constitución personal, dentro de una realidad migratoria que provocó cambios, inseguridad, incertidumbre, riesgos, desprotección, oportunidades de información, de sentimientos y de prácticas que impactó en su vida cotidiana y en sus relaciones. En cuanto a la intersubjetividad, se muestra como fueron constituyendo el mundo desde su propia perspectiva ante un cuestionamiento permanente: ¿quién soy yo con el otro?

Esta categoría permitió ir delineando, a través del lenguaje, la vinculación de las prácticas con las experiencias vividas en la realidad social de su recorrido, donde cada uno vivió experiencias significativas de acuerdo con su historia individual y a la heterogeneidad de sus socializaciones.

Las representaciones se fueron visibilizando por la manera en que se fueron formando y transformando como sujeto social, puesto que el aprender en el mundo de la vida y en situaciones reales les demandó acciones e interacciones en las que se presentó, de manera reiterada, el deseo de aprender a partir de lo que pensaron, sintieron e hicieron. Su relación con los imaginarios sociales se muestra a través de los esquemas de la interpretación de la realidad que fueron formando por los múltiples procesos de socializaciones presentes en sus experiencias de vida (Girola, 2020).

Por tanto, la articulación experiencial:

- Les acercó a su realidad a través de la autoconfrontación con sus vivencias.

Regresé, y fue cuando pensé qué podía hacer en la comunidad sin que se pierda lo que es tradicional y empecé con la artesanía de maíz de Tihuán porque se me ocurrió que, si hay tanta gente en EE. UU., por qué no les vendemos artesanías desde acá (SMR, comunicación personal, marzo 2017).

- Se presentó en sus relatos a través de su modo de ser, de pensar, de sentir, de actuar, de interaccionar y de historizar.

Cuando vi allá los alimentos orgánicos recordé que todo eso lo tenemos en el pueblo, solito se daba y lo podíamos comer sin problema, cierto que pasó mucho tiempo para aterrizar esa idea porque me volví a ir, pero ya la segunda vez, que le entro (TMR, comunicación personal, junio 2017).

- Estuvo presente en el mundo de la vida cotidiana, conformando parte de su biografía y sus experiencias inmediatas.

Con lo que traje de dinero terminé de arreglar mi casa, le puse el piso, ventanas, y hasta tuve que contratar unos albañiles para terminar de hacerlo. Sí me pensaba ir otra vez, pero me compré aquí un coche y mis amigos me pidieron ayuda para llevar helados a la ciudad; decidí trabajar con ellos (JMR, comunicación personal, abril 2018).

- Se manifestó en actitudes que se reproducen o modifican en la vida diaria, a partir de la propia construcción subjetiva del mundo y sus propias prácticas.

Creo que regresamos porque extrañamos todo lo que hay en nuestro pueblo y porque los valores que nos enseñaron nuestros mayores no se olvidan. Cuando me fui, allá aprendí que todo esto tiene mucho valor y que hay que conservarlo (CYMR, comunicación personal, marzo 2017).

- Siguió presente en su entorno familiar y comunitario, producto de sus experiencias ligadas con la migración.

Me pongo a pensar que allá podía ser libre y tomar decisiones, pero también en lo que me sirvió irme y conocer otra forma de vida, porque ahora estoy encerrada en la casa, sirviendo a otros y sin pago; por eso, mejor me vuelvo a ir (AMR, comunicación personal, julio 2017).

- Conformó un *stock* de saberes disponibles hibridados: los de aquí y los de allá, integrando un acervo de saberes a mano.

Yo no estudié mucho, sólo lo básico y siempre decía: "ah, soy bien burra, porque no estudie mucho", pero ahora digo: "¡qué burra ni qué nada, si soy bien inteligente!" Me fui hasta Estados Unidos y me di a entender, trabajé y gané dinero. Ciertamente que trabajé como burra, pero hice dinero, buen dinero y hasta mandé dinero para acá, aprendí tanto que ahora soy bien inteligente (MMR, comunicación personal, junio 2017).

Precariedad identificante

En esta categoría, tomó especial importancia la identidad como parte del proceso histórico de vida de cada migrante de retorno, especialmente porque el proceso identitario es una manifestación de la subjetividad en marcha: "El individuo es producto de una historia de la cual él busca devenir sujeto" (Kauffman, 2015, pp. 90-91).

Cada migrante se posicionó de diferente manera en la realidad social, en principio, dependiendo de las coacciones del entorno social, económico, cultural y político en el cual su vida se desarrolló, para después, tomando en cuenta una forma personal de sentir, pensar y hacer, resistió e incorporó elementos del contexto a su propia iden-

tividad e identificó la idea de futuro, en función de las determinaciones de su pasado y los condicionantes propios de su presente.

Estos referentes son muy importantes, dado que se constituyen en dadores de posicionamientos a partir de los cuales cada persona abre o cierra caminos y se presentan distintas alternativas posibles en donde se relacionan entre sí y actúan en común, especialmente en el ámbito laboral (Battistini, 2009).

La multiplicación de los espacios de pertenencia, de interacciones y referentes propios del contexto migratorio, le enfrentó a una lucha de determinaciones en la construcción de su identidad, en donde el trabajo ocupó un lugar determinante en Filadelfia, que pasó a conformar uno de los principales espacios de socialización individual y de organización colectiva (Castel y Haroche, 2001).

La precarización del trabajo en la que se desarrollaron fue cambiando sus expectativas personales, después de haber soñado con la posibilidad de contar con un buen empleo y de ganar el dinero suficiente para asegurar su propio bienestar, el de su familia e incluso, remesar dinero a Ozolco. Vivieron en una realidad precaria, en condiciones degradadas, con jornadas diarias cercanas a las dieciséis horas, salarios miserables y en situaciones de encierro.

La crisis vivida allá, remite a una crisis identitaria, "la transformación de un oficio aprendido, transmitido e incorporado en una actividad convertida en incierta, mal reconocida y problemática" (Dubar, 2001, p. 138). En ese contexto y dentro de la identidad en red, aparece el concepto de precariedad, pero paradójicamente mostrada como una condición positiva identificada como precariedad identificante, que consistió en la exploración constante del medio laboral en donde aparecieron experiencias laborales enriquecedoras, aun cuando fueron de corta duración (Dubar, 2001).

Este tipo de identidad se caracteriza por la primacía del sujeto individual por sobre las pertenencias colectivas, en donde se presentó la realización personal en un contexto de fuerte competencia e incertidumbre (Dubar, 2001) que los llevó a afrontar la precariedad laboral con un sentido positivo. Al relacionarla con los imaginarios sociales, supone la realización personal en este tipo de contextos, ya que son "construcciones sociales simbólicas latentes que permiten entender o explicar el mundo en que vivimos o parte de él, que conforman nuestras expectativas y nos dan alicientes para actuar" (Girola, 2020, p. 31).

Las representaciones sociales son de carácter recursivo porque se retroalimentan continuamente de las acciones y conocimientos individuales en una dialéctica de la cotidianidad, sirviendo de enlace entre el saber y el saber hacer, entre cognición y acción y entre sujeto y objeto (Ibañez, 1988), dichas representaciones aparecieron imbricadas en su realización personal, a través de experiencias cortas, pero enriquecedoras, administradas dentro de una identidad en red construida con otros, en un contexto en donde prevaleció la incertidumbre y la precariedad.

Por lo anterior, la precariedad identificante:

- Se presentó vinculada a una identidad en red, producto de sus interacciones con familiares y amigos, en la incertidumbre y la precariedad.

Alla, cuando llegué, mis amigos me consiguieron trabajo de lavatrastos. Andaba bien frustrado, porque pensé: ¿para qué estudié? Poco a poco me di cuenta de que podía hacer otras cosas porque acá aprendí a soldar. Pregunté a los conocidos y otro amigo me llevó a una construcción de arrecifes y sí me contrataron. Dejé los trastes para siempre, empecé a ganar mejor y a sentirme bien en mi trabajo (SMR, comunicación personal, febrero 2017).

- Se mostró ligada a su historia dentro de su proceso identitario, como una manifestación de su subjetividad en marcha.

Vivía del trabajo a la casa, de la casa al trabajo y era cuando yo pensaba que eso no era vida y me preguntaba: ¿qué estamos haciendo aquí? Extrañaba mi pueblo, mi familia, la comida, las fiestas, todo, pero ya estaba allá y ni modo, a resistir (CYMR, comunicación personal, marzo 2017).

- Les permitió definir su identidad asociados a su recorrido biográfico, incorporando o rechazando identificaciones posibles (identidad para sí).

Provengo de una familia que siempre ha usado el temazcal, allá ni se conocía y pensaba que seguramente les agradaría. Regreso y me junto con otros retornados para ofrecer el servicio de temazcal a los turistas en las ferias que hacemos para promover nuestra identidad, fue cuando confirmé que es mucho mejor hacer esto que andar sufriendo allá en los restaurantes lavando platos (SMR, comunicación personal, febrero 2017).

- Alentó su idea de futuro, proyectando su vida hacia adelante en función de las determinaciones de su pasado y los condicionantes propios de su presente y a conformar espacios de socialización individual y colectiva.

Pasé por todo en los restaurantes de Filadelfia, desde lavaplatos hasta cocinero en diversos tipos de cocina, y aprender inglés me sirvió mucho, pero lo mejor de todo fue el estar consciente aquí y allá, que solo no puedes. Aquí en Ozolco, con la experiencia vivida, ya hice equipo con otros y abrimos una heladería (JMR, comunicación personal, abril 2018).

- Cambió sus expectativas ante la precarización del trabajo a la que se vieron sometidos.

Recuerdo que me costó mucho mucho trabajo cuando empecé a trabajar en un restaurante en donde no teníamos un puesto fijo, nos rotaban de lavaplatos, otras veces de ensaladera y otras en la comanda. Pero siempre me ponía muy abusada y me

aprendía de memoria las palabras, me fui adaptando y ya ganaba en dólares. Aquí también es difícil, pero me adapto y ahí la llevo (MMR, comunicación personal, abril 2018).

- Fortaleció su identidad en los diversos espacios de pertenencia, de interacciones y referentes propias del contexto migratorio.

Cuando me fui ya sabía algo de inglés, además de que sé hablar náhuatl y me gustaba hablarlo porque no me entendían los gringos y mis amigos del pueblo sí. Desde entonces, valoro cada vez más lo que soy y lo que sé y aquí me va mejor (TMR, comunicación personal, abril 2018).

- Contribuyó a afrontar la adversidad dentro de un contexto de fuerte competencia e incertidumbre, dándole un sentido positivo a su existencia y apareció imbricada en su realización personal.

La necesidad te hace salir adelante, la sufres primero, pero sales. En mi caso, mi trabajo cada vez estuvo mejor, empecé de ensaladera hasta que fui niñera, cada vez fueron menos horas de trabajo, mejor trato y mejor pago. Aquí estoy pensando en hacer mi casa ecológica en nuestros terrenitos y quiero viajar para conocer otros lugares y otras personas (CMR, comunicación personal, noviembre 2017).

Fronteras internas

La categoría de fronteras internas presentó una interrelación entre la intersubjetividad de Alfred Schütz (1932) y el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu (1987), vinculados con las interacciones de las personas en espacios en donde se distinguen y separan identidades, representaciones, significados, cosmovisiones que se mezclan, se yuxtaponen, se negocian y se comparten donde las disposiciones aparecen tanto individual, como grupalmente.

Tiene que ver con la cultura, que adquiere su forma y significaciones concretas no sólo con la presencia de un tejido multicultural de grupos sociales diferentes, sino por su interrelación estructural y simbólica, por lo que en esta investigación, al existir nexos entre universos simbólicos diferentes de personas que implican contacto social, su abordaje requiere de categorías teóricas que se objetivan en las diversas aproximaciones empíricas que se hicieron en torno al objeto de estudio (Rizo, Romeau, 2006).

El concepto de fronteras internas es el que, desde esta aproximación empírica, identifica el mundo de la vida cotidiana relacionada con las representaciones sociales de los migrantes de retorno, que les permite suponer un mundo social externo en el que cada uno de ellos vivió experiencias significativas y asume también que otros también las vivieron (Schütz, 1932).

En ella, se presentaron actitudes cooperativas y ciertas disposiciones que les permitieron, a través de las interacciones, compartir saberes y significados a partir de las representaciones sociales del mundo de ellos mismos y de los otros, en espacios en donde hay encuentros, pero también conflictos, negociación, aceptación, coincidencia, entendimiento, lo que permitió visibilizar puntos de contacto, percepciones e ideas convergentes o bien puntos de vista negociables, lo que obedece en cierta medida a los modos culturales de interrelaciones con el otro y a las disposiciones y actitudes de individuos y grupo.

Las fronteras internas no están circunscritas a un límite o perímetro territorial, sino más bien a un lugar amorfo en el que se activan los universos simbólicos de los sujetos y grupos. Se trata de "una zona en la que se segmentan, se distinguen y se separan identidades, representaciones, significados, cosmovisiones, al tiempo que se mezclan, se juxtaponen, se negocian y se comparten" (Pech, Rizo, Romeau, 2009, p. 37).

En este contexto fue en el que se identificó un *habitus migrante* (Galicia, 2019), en donde aparece una fuerte relación con los otros en sus motivaciones, tanto por el impulso para apoyar a sus familias, como para dar y recibir apoyo de las redes de migrantes conformadas, donde la supervivencia se convirtió en la motivación en su mundo de vida cotidiana.

Moscovici y Hewstone plantearon que las representaciones están inscritas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos, formando:

la sustancia de ese *habitus* del que hablaban los antiguos, que transforma una masa de instintos y órganos en un universo ordenado, en un microcosmos humano del macrocosmos físico, hasta el punto de hacer que nuestra biología aparezca como una sociología y una psicología, nuestra naturaleza como una obra de la cultura. Enraizada así en el cuerpo, en donde la vida de las representaciones se revela como una vida de memoria (1986, p. 708).

Esta vida de memoria se manifestó de diversas formas:

- Relacionada con sus expresiones, creencias, representaciones y prácticas sociales desde las cuales hicieron, sintieron y pensaron.

Regresamos y le echamos más ganas a la siembra porque aprendimos los beneficios de los alimentos orgánicos para nuestras familias allá y decidimos compartirlo con toda la gente que quiera cuidarse aquí. Allá son muy caros y aquí nos lo da nuestra madre tierra y podemos compartirlos (TMR, comunicación personal, 2017).

- Se percibió en los modos culturales en los que los que aprendieron y la manera de relacionarse.

Ahora también trabajo con Mazolco, una empresa que fundamos, una economía so-

cial en la que trabajamos con productos de maíz azul que se produce en la comunidad, donde ayudamos a nuestros campesinos. Hacemos tostadas, totopos y nachos, todos horneados de maíz azul (SMR, comunicación personal, marzo 2017).

- En su constitución, intervinieron elementos socioculturales, históricos, ideológicos y cognitivos, así como psicológicos y afectivos.

Al regresar, me ofrecieron un puesto político, anduve en campaña prometiendo cosas a mi gente y que me dan el puesto de Coordinadora de Calpan, pero estando dentro me doy cuenta de que aquí todo lo político es una porquería y renuncié, porque no les interesan los ciudadanos. Y así he desertado muchas veces porque veo injusticias, no en balde me fui y aprendí de todo, ahora ya nadie me obliga ni me cuenta (CYMR, comunicación personal, noviembre 2017).

- Les permitió expresarse, sentir y pensar en un contexto sociocultural específico, con aquellos significados y significantes que les permitieron integrarse, distinguir o desmarcarse de los grupos.

Me di cuenta allá de que todo funciona a través de redes, redes con amigos, redes con familia, redes con paisanos, redes que te permiten salir adelante allá y que luego te sirven acá. Hoy en Ozolco los chavos se unen, unos para bien y otros no; pero nosotros si estamos haciendo cosas para apoyar a la comunidad y preservar nuestras tradiciones y lenguaje, juntando nuestros saberes (SMR, comunicación personal, 2017).

- A través de su construcción, es posible identificar cómo se segmentan, se distinguen y se separan identidades, significados, cosmovisiones, al tiempo que se mezclan, se yuxtaponen, se negocian y se comparten.

Para mí era mucho más fácil vivir allá, aunque no supiera hablar inglés. Encontré a un gringo que me ayudaba, el aprendió a hablar español y le gustaba escucharme hablar de mi pueblo, decía que era bien bonito la manera en la que se vivía acá, especialmente porque se hablaba náhuatl, pero me regresé por mi hija y la realidad ya fue otra, no debí de haberme venido, porque hay muchas cosas bonitas, pero aquí hay mucho machismo y no me gusta (AMR, comunicación personal, julio 2017).

- Permitted hacer visibles puntos de contacto, percepciones, ideas convergentes, producto de encuentros, pero también de conflictos, negociaciones, aceptaciones, coincidencias y entendimientos:

Dicen, refiriéndose a los estadounidenses, que no tienen sentimientos, aprendí que tenemos ideas equivocadas de las personas, mi esposo me dijo que no me juntara con ellas, pero yo no le hice caso porque era parte de mi trabajo y porque en realidad, con ellas nunca me sentí discriminada (CMR, comunicación personal, noviembre 2017).

- Constituyó una especie de andamiaje, es decir, la capacidad de conservarse, permearse o de dejarse invadir y/o contaminarse, otorgando diversos significados desde las posiciones sociales desde donde actúan en el mundo.

La base de alimentación de los habitantes de esta comunidad son los frijoles, aunque últimamente se está comiendo mucha carne, con esto de la migración la gente ya tiene dinero para carne, carnes frías, jamón, salchichas; antes éramos como más vegetarianos, comíamos lo del campo. Yo decido entonces que, para mis hijos, mejor comemos lo de aquí (TMR, comunicación personal, junio 2017).

Estas tres categorías identificadas en los relatos biográficos, permitió visibilizar el mundo de la vida cotidiana de estos migrantes de retorno, tanto aquí como allá, a través de las representaciones sociales que se identificaron en sus voces y en donde se presentó una multiplicidad de significados individuales y sociales, a partir de los cuales, estos migrantes de retorno mostraron como se fue construyendo un sujeto social a través de "la interacción con los otros, en la práctica social en la que cada uno participa" (Freire, 1993, p. 98).

En la realidad social del destino, se pudieron sostener en la "cuerda floja" (Franco, 2013) por el entramado de interacciones sociales tejidas entre ellos y con otros, a través de las prácticas individuales y colectivas que mostraron que son las situaciones reales las que detonan el deseo y la necesidad de aprender y que se presentaron como vasos comunicantes y como signos emblemáticos de una identidad que los vincula, que los hizo reunirse en comunidad y que les hizo generar juntos ciertos proyectos de vida a partir de lo que son, piensan, sienten y hacen (Bartolomé, 2014).

En esas condiciones se enfrentaron una y otra vez a situaciones problemáticas en la que surgió un tipo de situación formativa particular que les demandó acción, interacción y reflexión a través de saberes, con los que se fue configurando un *habitus*, por la condición precaria en la que vivieron, que también los colocó en una nueva situación económica, social y cultural, donde sus disposiciones y actitudes de individuos y de grupo visibilizó un *habitus migrante*, estructurado a partir de una fuerte relación para sí y con los otros, donde el rasgo predominante que se presentó fue el conjunto de disposiciones transponibles adquiridas gracias a sus experiencias (Bourdieu, 2008).

El mundo cotidiano en el que se visibilizan sus representaciones adquiere su verdadera dimensión, porque proporciona una aproximación a su vida colectiva en la que los significados culturales son visibles como conductas concretas (Bartolomé, 2014) que posibilitó armar un entramado concreto de pensamientos, sentimientos y acciones tanto en Ozolco como en Filadelfia a través de redes, al ir entretejiendo percepciones de vida distintas, con lo que se situaron como sujetos de frontera, conformando una identidad colectiva fuerte (Franco, 2013).

4. Conclusiones y reflexiones finales

Esta investigación respondió al interés particular por la narrativa, de visibilizar las experiencias significativas que se encuentran en la vida diaria, con una aproximación metodológica sensible a las realidades humanas donde a través de historias, fue posible recuperar los sentidos asociados a un mundo de significaciones.

Es importante recordar que en cada sociedad y momento histórico coexisten una multiplicidad de imaginarios, algunos dominantes o hegemónicos, otros subalternos, unos más abarcadores que otros, otros contrapuestos, pero que al ser construcciones sociales simbólicas, esquemas jerárquicos, asimetrías de poder, ideas acerca de la realidad, conforman el sustrato o trasfondo mental que permiten a las personas moverse en el mundo, porque constituyen esquemas de interpretación y al mismo tiempo, motores para la acción (Girola, 2020).

Estos migrantes de retorno son hijos de familias que, desde antes de ser migrantes, ya habían incorporado a su subjetividad la migración como parte de su experiencia familiar y comunitaria, y que crecieron dentro de una trama de relaciones intersubjetivas que fueron conformando su decisión particular en torno a la idea de migrar.

Ellos y sus familias, enfrentaron la crisis de la economía rural campesina como muchas otras en México y vivieron procesos de transformación económica-regional, buscando la diversificación de las actividades económicas de su comunidad y que construyeron un *habitus migrante*, después de haber transitado en realidades sociales de mucha incertidumbre, donde las relaciones posibilitaron un proceso constructivo de negociación de significados y de saberes, especialmente en lo relacionados a sus valores, a las tradiciones, a las costumbres, al náhuatl, donde la identidad dio lugar a un universo de significados coconstruidos (Martucceli, 2007b).

Su movilidad les permitió imaginar su existencia social en relación al tipo de relaciones que mantienen unos con otros, a las cosas que ocurrieron entre ellos y con ellos, así como a las expectativas y problemáticas que enfrentaron dentro de una concepción colectiva que hizo posible las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad (Taylor, 2006).

Tal y como se visibiliza en sus voces, el efecto debe entenderse no solamente a partir de ciertos términos económicos, sino especialmente de los políticos y socio-culturales, dado que las experiencias derivadas de la relación con otras personas, la exposición a otras formas de organización y realización del trabajo, las nuevas habilidades y destrezas y sus efectos, así como los repertorios culturales aprendidos e híbridos con los propios, generaron ciertos cambios y transformaciones en las formas de relación y reinserción social en los lugares de retorno (Levitt, 2001; Levitt y Sorensen, 2004).

Por tanto, es necesario reconocer y difundir que existen múltiples rostros del retorno que plantean una diversidad de desafíos y dilemas, ya que el retorno, como se fue

mostrando a lo largo del desarrollo de este capítulo, enfrenta situaciones complejas, donde las representaciones sociales del migrante de retorno se transformaron por múltiples factores que en esta investigación se derivaron del entrelazamiento con la articulación experiencial, la precariedad identificante y las fronteras internas.

Derivado de lo anterior, es posible concluir que el *habitus migrante* implica tanto el *sense of one's place* como el *sense of other's place* (Bourdieu, 1999) y que las narrativas y las condiciones específicas de estas experiencias de retorno, aportan una mirada sobre el mundo migrante y para actuar con él, porque cada migrante es un compuesto social individual, singular y único de disposiciones colectivas y representaciones sociales, que se constituye en relación a las realidades sociales por las que transita.

REFERENCIAS

- Bartolomé, M.A (2014) *Gente de Costumbres y Gente de Razón. Las identidades étnicas en México*, México. Siglo XXI Editores.
- Battistini, O. (2009) *La precariedad como referencial identitario. Un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina Actual*. Psico perspectivas, Vol. VII (2),120-142.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu/ Editores.
- Bericat, E. (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Barcelona: Editorial Ariel.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bella Tierra.
- Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (1993). *Historias de vida del oficio de panadero*.
- En Marinas, J M. y Santamaría, C. (Eds.), *"La historia oral: métodos y experiencias"*, 231 250. Madrid: Debate.
- Bolívar, A. y Fernández M. (2001) *La investigación biográfica narrativa. Educación, Enfoque y Metodología*. Madrid: La Muralla.
- Bourdieu, P. (1987^a) *Choses dites*, París: Ed. de Minuit.
- Bourdieu, P. (1999) *Habitus-A sense of place*. En Hillier, J. (2006) *Urban Policy and Researchs*, Vol.17, 177-178.
- Bourdieu, P. (2008) *"El sentido práctico"*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castel, R y Haroche, C. (2001). *Conversaciones sobre la construcción del mundo moderno*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones

- Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologías. Entre lo colectivo y lo individual*. Madrid, Alianza Editorial.
- CONAPO. (2010). *Índice de marginación por localidad*.
- Díaz-Cervantes, R. (2016). *Género, violencia y criminalización de jóvenes banda. Retos a la comunalidad indígena y campesina de la sierra nevada de Puebla. Ra Ximhai*, Vol. 12 (1), 177-197.
- Dubar, C. (2001) *El trabajo y las identidades profesionales y personales* Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Vol. 07. (13), 5-16.
- Dubar C. (2002) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona, Bellaterra.
- Franco, J. (2013) La Asociación Tepeyac: Una pedagogía transfronteriza en construcción. En Gómez, M. y Corenstein, M. Coord. (2013) *Reconfiguración de lo Educativo en América Latina. Experiencias pedagógicas alternativas*. México. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Freire, P. (1993) *Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. España: Siglo XXI.
- Galicia, M. T. (2019) *Entretejiendo saberes: El retorno a la tierra, seis relatos de migrantes de Ozolco*. Tesis inédita de Doctorado. Universidad Iberoamericana, Puebla, México.
- Girola, L. (2020) *Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos*. RIP: 23: 107-125. ISSN: 2223-3033
- Glick Schiller, N. (2005). *Transnational Social Fields and Imperialism: Bringing a Theory of Power to Transnational Studies*. *Anthropological Theory* Vol. 5, (4) 439-461.
- De Hass, H. (2010). *Migration and Development: A Theoretical Perspective*. *International Migration Review*, Vol. 44, (1) 227-264.
- Ibáñez, T. (1988), *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*, España: Sendai
- Ibarra, M. (2013) Jóvenes, migración e identidad. Texto derivado del Proyecto *Un análisis de caso de jóvenes rurales del municipio de Calpan, en el estado de Puebla*, Universidad Iberoamericana Puebla, INDESOL.
- INEGI (2010a.) *Censo de población y vivienda 2010*. Recuperado http://operativos.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=3
- Jiménez, M.A. (2008). La seguridad alimentaria: una estrategia para el desarrollo rural del estado de Puebla. En Jiménez, M.A. Alberto (coord) *Seguridad alimentaria en Puebla: importancia, estrategias y experiencias*. Puebla. Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado de Puebla, Colegio de Postgraduados Campus Puebla. 183-221.
- Kaufmann, J.C. (2015). *Identidades*, España: Planeta.
- Kochhar, R. (2005) *Survey of Mexican migrants. Part Three. The Economic Transition to American*. Pew Hispanic Center.

- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California.
- Levitt, P. y Sørensen, N. (2004). *The transnational Turn in Migration studies*. Global Migration Perspectives 6, 2-13. Recuperado de <http://www.gcim.org/gmp/> Global%20 Migration%20Perspectives%20No%206.pdf
- Martuccelli, D. (2007b) *Lecciones de sociología del individuo*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Mejía, J. (2011). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. En *Latinoamericana de metodología de la investigación social*.1(1) Argentina, 47-60.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En Moscovici, S. [comp.] , *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, España: Paidós.
- Moscovici, S. (1985). Introducción: El campo de la psicología social. En Moscovici, S. [comp.] , *Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*, España: Paidós
- Riso, M. y Romeau V. (2006) Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. XII, (024), México: Universidad de Colima.
- Pech, C. Rizo, M. Romeu, V. (2009). *El habitus y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras internas. Un acercamiento desde las propuestas de Bourdieu y Schütz*. Frontera Norte, 21 (41), 33-52. Recuperado de <http://aplicaciones.colef.mx:8080/fronteranorte/articulos/FN41/2->
- Rivera, L. (2008). El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: Los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México. En Levine, E. (edit) *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y Conexiones*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte: Universidad Nacional Autónoma de México, 53-73.
- Rivera Sánchez, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? En Feldman-Bianco (coord.) *Apuntes sobre el migrante retornado del México contemporáneo, La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* CLACSO FLACSO Ecuador: Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones 366, ISBN: 978-9978-67-275-4.
- Rubira-García, R. y Puebla-Martínez, B. (2018). *Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso*. Convergencia, 25(76), 147-167. Recuperado en <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i76.4590>
- Sautu, R. (2005). *El diseño de una investigación: teoría, objetivos y métodos*. En *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere.
- SEDESOL, CONAPO (2013) *"Informe sobre Pobreza y Marginación Social"*. Gobierno de México.
- Shütz, A. (1932) *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Schütz, A. (1974) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores Edición en castellano.

Schütz, A. (1993). La construcción significativa del mundo social. *Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona: Paidós

Taylor, Ch. (2006) *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós Básica

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). La investigación cualitativa En Irene Vasilachis de Gialdino (coord.). *"Estrategias de investigación cualitativa"*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Weiss E. (Coord.) (2012) *"Jóvenes y bachillerato"*. México: ANUIES. Dirección de Medios Editoriales.

Los imaginarios colectivos de la migración al sur de Chiapas: Un análisis de las narrativas periodísticas

The Collective Imaginaries of Migration to Southern Chiapas: An Analysis of Journalistic Narratives

Cándido Chan-Pech

<https://orcid.org/0000-0003-0030-0313>

Filiación institucional: Universidad Autónoma de Chiapas, México

c.chan@live.com.mx

Introducción

Desde el 2018, la llegada de las caravanas de migrantes centroamericanos a la región fronteriza de Chiapas ha cambiado la forma tradicional de entender el flujo migratorio. A la fecha y como resultado de las políticas de contención, estas caravanas masivas se han frenado abruptamente. Sin embargo, se siguen observando caravanas paulatinas y silenciosas, las cuales están configurando la vida cotidiana y cultural del territorio fronterizo. La presencia masiva de centroamericanos, africanos y actualmente de haitianos ha provocado una serie de conductas xenofóbicas y racistas que tienen su génesis en los imaginarios colectivos que se van construyendo ante la irrupción violenta a la cotidianidad de las comunidades locales.

Dentro de los que dan cuenta de este flujo, son los periódicos locales en Tapachula, la ciudad más importante de la frontera. En las narrativas periodísticas que diariamente se publican, se pueden encontrar indicios de una estructuración de elementos que alimentan la construcción de los imaginarios. En estos textos se reconstruyen atmósferas, se incluyen personajes, se recrean acciones y contextos; las formas y maneras en contar el relato a través de escenas donde crean y recrean escenarios que

CITA ESTE CAPÍTULO

Chan-Pech, C. (2024). Los imaginarios colectivos de la migración al sur de Chiapas: Un análisis de las narrativas periodísticas. En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 68-104). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

dan cuenta de los hechos que los ocupan, existen claras construcciones del lenguaje que bajo el tamiz hermenéutico exhiben un imaginario colectivo.

Teóricamente, se pretende articular estas narrativas como productoras de imaginarios y las notas periodistas como contexto de producción. Existe suficiente literatura sobre el estudio de la relación estrecha de los imaginarios sociales con las narrativas (Arribas, 2006), y particularmente es uno de los temas más recurrentes en el campo de la investigación en comunicación desde la narrativa mediática (Cabrera y Silva, 2020; Suárez y Gómez, 2020).

El análisis de las notas periodísticas es una propuesta bajo presupuestos epistemológicos para indagar desde la hermenéutica en las narrativas como texto que relata historias y diversos acontecimientos. Son el insumo principal para interpretar la cimentación de la visión de mundo y cómo el funcionamiento de los sistemas sociales se configura y se reproducen. Estas narrativas tejidas en el mundo del periodismo crean ideas, preconcepciones y estereotipos de grupos o fenómenos sociales políticos. Bajo la lente fenomenológica cada narrativa es referenciada por lo que García Rodríguez (2019) define como “construcciones fundacionales ex nihilo”, conceptualizaciones a las que llama “ingenierías elementales” que posibilitan la “inteligibilidad de lo constantemente experimentado” (p. 32), en tal sentido los periodistas, reporteros y narradores instalan un “proceso o un mecanismo de construcción de realidad construida, legitimada o por legitimar” (p. 32); exhibiendo “construcciones mentales subjetivas de significación de la realidad” (p. 33).

En cuanto a los imaginarios colectivos, se recupera la noción de Villar-Lozano (2010):

todo aquello que nace y vive en la mente del ser humano y se traduce en la conducta, y en elementos y manifestaciones físicas y culturales. Cuando los imaginarios son aceptados por una colectividad se vuelven imaginarios colectivos, y de la misma manera se representan colectivamente (p. 17).

Para este autor, “un imaginario es una construcción simbólica, no sólo por el carácter trascendente de sus expresiones, sino por la creación de nuevos símbolos; es decir, cada imaginario constituye para el ser creador del mismo, algo simbólico y trascendente” (p. 18), que, a su vez, es la creación de un lenguaje de símbolos. Estas pueden ser individuales o colectivas, y que enriquecen la “imaginería de los imaginarios” (p. 18).

En cierto sentido los imaginarios poseen tintes mitológicos; puesto que finalmente su utilidad es la comprensión del mundo y en tal modo justifican acciones y el sentido que la vida tiene en cada sujeto. Los imaginarios se generan en espacios sociales, presentan respuestas en una estructura y contextos determinados por las tesituras socioeconómicas frente a la diversidad de grupos humanos. En espacios específicos los imaginarios configuran las identidades personal y colectiva que se vigoriza en el tiempo y transforma el paisaje físico-espacial y ambiental.

El imaginario social organiza las representaciones que las sociedades autoconfiguran en creación constante de ideas-imágenes simbólicas, las cuales impactan en las concepciones y actuaciones colectivas. Es así como generan un lenguaje propio que establecen acuerdos a través de signos privativos y pautas protocolares que aseguran la relación entre sujetos que los originan. Sus expresiones refuerzan la determinación de los imaginarios en la cultura. Para Villar Lozano (2010), el comprender una cultura determinada es la identificación de sus imaginarios, toda vez que son construcciones esencialmente humanas que visualizan un entorno, una formación y una estructura cultural de los individuos.

La teoría del imaginario colectivo se sustenta en lo que Cegarra (2012) asume cómo categoría de análisis sociológico que considera el símbolo, la imaginación y lo imaginario, como fuentes de conocimiento. Este cúmulo de símbolos posee un significado definido y habitual para un colectivo específico, permite entender la imaginación colectiva para estudiar la naturaleza creativa como una forma de invención; examina cómo las sustancias culturales alientan a los sistemas económicos, sociales y políticos. Estas nociones se complementan con lo que Giraldo y Vazquez (2014) asume como “categoría antropológica, portadora de sentido, estructurante del ser, como sujeto vinculado a la historia y participante protagónico de procesos, mediados por la fuerza del símbolo, la imagen y las narrativas” (p. 43).

Asumirlos como objeto de estudio conlleva a recuperar su configuración y sus implicaciones sociales, culturales, educativas o políticas y asumirlos desde su “significación”, así como en “creación de realidades”.

Metodología

El tratamiento metodológico fue de carácter cualitativo-interpretativo, para ello se realizó un acercamiento a las notas periodísticas sobre la migración en los dos periódicos locales de mayor circulación (con un tiraje aproximado de 20 mil ejemplares diariamente). De *El Orbe* y *Diario del Sur* se recuperaron notas periodísticas en los periodos de enero 2021 hasta marzo 2022 y se seleccionaron aquellas que describieron la migración y sus efectos en la ciudad de Tapachula.

En éstas, se localizaron construcciones semánticas (Cárdenas, 2010) que aludían constantemente en la descripción de la migración en la frontera sur, las cuales fueron examinadas y agrupadas en torno a categorías-clave. En esencia, se encontraron tres grandes imaginarios inmersos como recurso discursivo: 1) un uso frecuente y alusión a los *números y porcentajes*; 2) el territorio de la frontera sur como *cárcel cercada por un muro*, y 3) alusión constante a la llegada masiva de migrantes como un imaginario de *invasión y ocupación violenta*. Bajo la carga teórica del imaginario colectivo y como lente hermenéutico se identificaron a partir de los siguientes criterios:

- **Imágenes-texto.** Frases que inmediatamente inducen al pensamiento a explicarse bajo imágenes concretas; “portadoras de un sentido simbólico indirecto” (Giraldo y Vazquez, 2014, p. 45).
- **“Bucles generadores”.** Frases utilizadas como herramienta de la recursividad discursiva, que permite advertir “en el cual los productos y los efectos son ellos mismos productores y causadores de lo que los produce” (Morín, 1999, p. 20, citado por Pérez Morales, 2013, p. 9)
- **Distopias discursivas.** Puede entenderse como la alusión a un “lugar de infelicidad”; se refieren en cierto modo a un futuro apocalíptico que amenaza con anular lo utópico de un espacio (Galán, 2007).

Resultados

La alusión constante a *los números, el muro y la ocupación*, sintetizan las características de un imaginario, interpretadas bajo un acto dialógico con los textos periodísticos. A continuación, se plantean estos hallazgos:

Los números para imaginar la migración

Los periodistas construyen imaginarios sustentados en las cifras que ubican intencionalmente en el relato:

217 migrantes fueron deportados desde Tapachula en las últimas 48 horas. A estas recientes deportaciones se le suman las de 115 nicaragüenses, quienes fueron deportados hace ocho días a su país (Gómez, 11 de marzo de 2022, p. 1).

Más de 50 Autobuses Trasladan a 2 mil Migrantes a Otros Estados; Expiden 800 Oficios a Indocumentados Para que Salgan de Tapachula (Blanco, 14 diciembre 2021, p. 1).

En virtud de que muchos migrantes están siendo trasladados por el Instituto Nacional de Migración (INM) a otros estados del país, el comercio informal en la localidad en el que participaban unos 900 de ellos en el centro de la ciudad ha caído al 50 por ciento (Bautista, 17 diciembre 2021, p. 9).

Se observa que los relatos dependen de los números, éstos sirven para exhibir la veracidad, pues sin ellos se corre el riesgo de ser menos creíble. Esencialmente, el objetivo de la cifra es la de plantear en la datificación de la migración un insumo para contar lo imaginado. La referencia al número de, los que llegan, los que se van, los que regresan, los que no se pueden ir; el número de hondureños, guatemaltecos, de haitianos; es la intención de imaginar la magnitud de la referencia y la intención de visualizarla como símbolo de la descripción de un tamaño que se relaciona, más que todo, con algo grande con rasgos exorbitantemente imaginables para hablar de la dimensión

como ingrediente vital para plantearse como problema, escenario y tragedia digna de asombrarse:

De enero al 6 de junio, el Instituto Nacional de Migración (INM), ha rescatado a 90 mil 850 personas migrantes que no pudieron comprobar su estancia regular en el país y provenían principalmente de Honduras, Guatemala y El Salvador; de éstos, casi 18 mil eran menores de edad, informó la dependencia.

Detallaron que es Chiapas la entidad donde se ha registrado el mayor número de rescates de personas migrantes con un total de 28 mil 757 en ese periodo.

Se trata de distintas acciones tanto de vigilancia y en particular en los operativos coordinados con otras instancias en las que se ha permitido la identificación de personas en condición irregular; entre estos, destacan los 28 operativos realizados en Nuevo León con la identificación de mil 869 personas migrantes; 18 en Veracruz, que permitieron localizar a mil 520; 18 más en Tamaulipas, para poner a salvo a mil 477, y nueve en Chiapas, con mil 308 extranjeros.

Se indica que, en el caso de las personas de nacionalidad hondureña, 37 mil 237 eran personas adultas y 9 mil 575 menores de edad; entre los guatemaltecos, 20 mil 459 eran adultos y 5 mil 674 infantes; de los salvadoreños, 5 mil 995 adultos y mil 420 niños, y de otros países, 9 mil 409 correspondían a mayores de edad y mil 081 a menores.

Por género, 24 mil 062 eran mujeres y 66 mil 788 hombres; mientras que 17 mil 750 del total eran niñas, niños y adolescentes, y 73 mil 100 mayores de 18 años. Entre los menores de edad, 13 mil 736 estaban acompañados de un adulto y 4 mil 014 no estaban acompañados.

En Chiapas el número de rescates de personas migrantes fue de 28 mil 757; seguido de Tamaulipas, con 12 mil 823; Tabasco, 10 mil 281; Baja California, 6 mil 587; Veracruz, 5 mil 420; Coahuila, 4 mil 932, y entre los estados con menor porcentaje están Morelos, con 30; Michoacán, 26; Colima, 14, y Baja California Sur, 10 (La redacción, 06 de junio de 2021).

Los números describen para que las narrativas construyan conexiones en un contexto para hacer de los hechos comprensible y memorable. En este caso, Pintos (1995) afirmó que existe un vaciamiento y trivialización del discurso por el uso cuantificable, es en sí una renuncia a la intelectualidad para el conocimiento de la realidad; como tal, es una reconstrucción cuantificada de los elementos de problemas sociológicos, suprimiendo la referencia teórica que pudiera articular los datos entre sí: "el discurso de lo cuantitativo suprime el análisis, sustituyéndolo por la más evidente ideología en modo mismo de referirse a los datos" (Pintos, 1995, p. 107), se acude a un ropaje retórico como adjetivo para imaginar un efecto de realidad, transponiendo al acontecimiento los criterios de verosimilitud de lo imaginario.

Para relatar con datos se procura encontrar la anécdota, el acontecimiento perfecto y al darse se aluden a los listados más ordinarios de los relatos extraordinarios:

Cuatro de los cinco partos que se llevan a cabo diariamente en el Hospital Regional de Tapachula son de madres migrantes. De ellas, alrededor del 70 por ciento se han beneficiado con el programa de registro civil que se implementó en ese lugar desde hace un mes (Gomez, 13 de enero de 2020).

Esta situación numérica es una metaforización de la representación de la migración, donde los sujetos diferenciados de la realidad social son mirados bajo un evidente determinismo de los procesos sociales, con la conveniente supresión de la individualidad y de los sujetos. Estamos frente a una construcción de imaginarios sociales donde la narrativa y sus mecanismos de argumentación son sustituidos por la seducción cuantitativa, en tanto que una supresión de cualquier referencia de discurso se obvie, dirigiendo el análisis en los números.

En lo que respecta al vínculo entre número y porcentaje, este maridaje se convierte en un interjuego de las distopías para plantear lo imaginario en los titulares periodísticos: “Aumenta 300 por ciento el arribo de migrantes a Chiapas en los últimos seis meses: Centro de Dignificación Humana” (S/a, 14 diciembre, 2020). “Más del 90 por ciento de los migrantes que llegan a Tapachula no traen dinero: Empresarios” (S/a, 7 julio de 2021). “Aumentó 250% la solicitud de refugio de mujeres y niños migrantes en 2021” (Blanco, 8 enero de 2022). El uso de los *porcentajes de aumento* del número de migrantes, por nacionalidad, por temporalidades: mes, año, décadas, inducen a imaginar la realidad instigando a contar, ordenar, situar, comparar, repartir, calcular, codificar y disponer de un lenguaje esencial para imaginar la migración.

El número que se encuentra en los titulares es una metaforización para imaginar la magnitud siempre en relación con “verdades” propias o indesmentibles (Baeza, 2000, citado por García, 2009), datos que son más fáciles de asimilar en neuronas narrativas donde se guardan números y cifras.

Por otro lado, hablar de números no siempre significa referirse a las matemáticas, estos caracteres están relacionados directamente en la puesta de un imaginario a priori. Es en cierto modo calcular lo imaginado –como en la física- donde la dimensión es la propiedad de los cuerpos que se calcula y se establece en estándares de tiempo y espacio. Recordemos a Julio Verne, *La vuelta al mundo en ochenta días*, *20.000 leguas de viaje submarino* o *Cinco semanas en globo*, donde el número imaginado es el sentido del imaginario como en *Cien años de soledad*. Al narrar los hechos con números, se ponderan y se proporciona una estructura imaginada, y por ende un propósito de imaginar la caravana, la masificación, el éxodo, lo grande y, en consecuencia, la ocupación como el imaginario de la magnitud de la migración.

El imaginario de un territorio cercado

Este imaginario se alimenta de las percepciones: “El muro de Trump está en Chiapas: migrantes” (Torres, E., 22 de enero de 2020); “Tapachula es el Muro de Migrantes por Interés de EE. UU., Causa Incremento del COVID” (Blanco y Ochoa, 11 agosto, 2021). El “muro de Trump” es una confección semántica que organiza expectativas y orienta a conclusiones impregnadas de significaciones para imaginar; en tal sentido, narrar la migración bajo este plus teleológico es acudir en cierta forma a ideas ya interpretadas. Este orden –en cierto modo– ficticio “son vividas en el modo imaginario” (Ricoeur, 1991, p. 27); solo baste leer los titulares: “Tapachula ya es una *cárcel de migrantes*” (Blanco, 29 septiembre de 2021); “Tapachula es una *gran cárcel* para miles de haitianos migrantes” (Blanco y Ochoa, 10 septiembre, 2021)); el énfasis (anotado en cursivas) se utiliza como “bucle generador” para imaginar un territorio cercado buscando sintetizar las características que exhibe la experiencia del encierro. Silvia Arribas (2009) anuncia que las narrativas que se escriben también son vividas a pesar de que son imaginadas, y en tanto sea así, estas narrativas tienen la intención de igualar la vida con el relato que se describe de ello, en ciertos casos hasta el extremo en que no se advierte que la narrativa es una ficción: “Tapachula es la cárcel más grande del país, las autoridades sus carceleros” (Gómez, 29 de septiembre de 2021).

El uso de ciertos términos alineados sintácticamente alude a la articulación entre el sentido simbólico y la noción de un territorio cercado: “En las oficinas de regularización migratoria, al sur de Tapachula, se ha establecido un *verdadero muro burocrático*, al implementar una nueva dilación de los tramites, lo que mantiene *varados* a miles de migrantes en esta ciudad” (Blanco. M., 13 febrero, 2022).

Los términos son ilustrativos como lo plantea la siguiente noticia:

México ya Instaló *Tres Muros* en el país para frenar flujos migratorios

Manifiestan jesuitas al Servicio de Refugiados.

Tapachula, Chiapas. Abril 25.- México ya instaló en territorio nacional *tres muros* [cursivas añadidas] para frenar los flujos migratorios que se dirigen a los Estados Unidos, afirmó el representante del Servicio Jesuita a Refugiados en nuestro país, Arturo González, quien reconoció que esas medidas están propiciando ganancias millonarias a las bandas dedicadas al tráfico de personas de Centroamérica hacia los Estados Unidos.

Al encabezar este lunes en una rueda de prensa celebrada en la ciudad, indicó que esos “tres muros” mexicanos se concentra el mayor número de *detenciones* de migrantes.

El primero de éstos está ubicado entre los estados de Chiapas, Tabasco, Oaxaca y el sur de Veracruz; donde se calcula que hay alrededor de 40 *puntos de revisión*, de los llamados *retenes*.

El segundo en Jalisco, Guanajuato, Estado de México y norte de Veracruz; mientras que el tercero, en el norte, “*los cuales no son muros físicos, sino de personal policíaco y militar*”.

Ante diplomáticos y representantes de organizaciones no gubernamentales, puso como ejemplo que cuentan con un informe de un grupo de migrantes que la semana pasada llegó al centro del país y que le reportaron que, del municipio de Palenque, en Chiapas, a la Ciudad de México, estaban esos 40 retenes.

Consideró que el *cuarto muro* sería el que pretende construir el presidente de los Estados Unidos Donald Trump, en la línea fronteriza con México.

En el acto afirmó que el incremento de la vigilancia policíaca, las contenciones hacia los migrantes y los anuncios de la *construcción del muro* en la frontera de Estados Unidos con México, ha provocado un incremento de los costos del viaje para los migrantes y un mejor negocio para los traficantes de seres humanos, popularmente llamados “coyotes”.

Según los datos que presentó a los medios de comunicación, antes de la toma de protesta de Donald Trump, a finales de enero, el cobro que le hacían esos delincuentes a los migrantes de Centroamérica para que lo llevaran a los Estados Unidos era de tres mil dólares, incluyendo el pase de la línea fronteriza. (Ochoa, 26 abril de 2017, párr. 2).

La referencia a *tres muros* es el uso de bucles emergentes en las notas periodísticas ligadas a la metanarrativa del imaginario de migración, en particular cuando se aclara que “no son muros físicos, sino de personal policíaco y militar”. Estas construcciones semánticas sirven para enlazar por medio de la metáfora, donde los muros y migrantes son explicadas como trayectorias análogas.

Las narrativas del periódico –creadas para ser leídas– son en sí mismas el referente de la narrativa territorial, situando los hechos dentro de una totalidad discursiva organizada en una unidad imaginada de un territorio. Cotidianamente cuentan las tensiones, los conflictos, exclusiones y marginalidad socioespaciales como configuración de un microespacio identitario cuyo relato lo convierte en un símbolo degradado: “*Migrantes varados en Tapachula ahora se apoderan también del Parque Ecológico, ícono ambiental de la frontera sur de Chiapas*” (S/a, 1 de diciembre de 2022); “*Tener varados a los migrantes en Tapachula provoca crisis social*” (Blanco, 2 de febrero de 2022); “*Migrantes usan la vía pública como vivienda, albergues están saturados*” (Blanco, 30 de abril de 2021).

La insistencia de nombrar a los migrantes como *varados* atiende a la propia auto-percepción de sí mismos en considerarse paralizados, encarcelados y atrapados, en un territorio: “*Migrantes varados en Tapachula solicitan su salida*” (Blanco, 2 de febrero de 2022); “*Migrantes haitianos desesperados por salir de Tapachula*” (Gómez, 6 de diciembre de 2021). Lo imaginario es construido no sólo por la auto-percepción de los migrantes, sino la inclusión en el relato periodístico; es contar la experiencia de

“mirarse y ser mirados”. En el fondo, *querer salir* por estar varados, atrapados y encarcelados, es la expresión de no pertenencia al territorio, es la no existencia ante el no tener espacio propio. Esta noción sobre lo que se refiere al espacio es central porque efectivamente es estar atrapados en un territorio que no es el suyo.

El imaginario de una invasión migrante

Las narraciones periodísticas utilizan adjetivos-clave para inducir al imaginario avasallante de la migración: “*Imparable la oleada* de migrantes de diversos países que arriban a Tapachula” (Blanco, 11 de octubre de 2021); “*Indocumentados se apoderan* de calles nuevas en el centro de Tapachula” (Blanco, 13 enero de 2022). Estos titulares periodísticos anuncian la magnitud del suceso, trazando una genealogía imaginada de amenaza y alerta en la que exhibe la vulnerabilidad, no sólo a los vínculos de posesión de la fracción de la superficie material, sino a las relaciones subjetivas de identidad y afecto configurados entre la comunidad receptora y su territorio:

en el *primer cuadro* [cursivas añadidas] de Tapachula, hay un promedio de 250 migrantes haitianos que realizan esta actividad de forma irregular y que por más que les han pedido *que no se instalen* a media calle o *que respeten los espacios* que se les otorgan sin cobrarles un peso.

Con el tema de la comida estas personas llevan cilindros de gas y no solamente ponen en riesgo su vida, sino también la de los locatarios, así como de *los empresarios* que se encuentran en el primer cuadro de la ciudad; quienes también han pedido *que se les aplique la ley* y *se les mueva*, pues son muy agresivos (Blanco, 13 enero de 2022, párr. 6).

Por otro lado, esta narrativa es la denuncia de una reconfiguración del *primer cuadro* que exhibe la estigmatización frente a una inusual ocupación territorial, que en la idea de Labbé y Palma (2014), se refiere al fenómeno de la *guetización*, para nombrar espacios asociados a la pobreza y marginalidad urbana. Así, la configuración social de espacios de *los empresarios* está sufriendo un proceso de desterritorialización y una territorialización. Para Franco (2014) es un reordenamiento y distribución informal de espacios bajo procesos de abandono y recuperación; decadencia y elitización, renacer y reconquista; generado disparidades socioeconómicas, movimientos en la composición de la ciudad y del cómo “las élites huyen del centro y se encierran en privatopías” (p. 234) creando espacios “centrales y pericentrales” (p. 234).

La percepción de esta dimensión espacial va más allá:

La llegada masiva de miles de migrantes de diferentes nacionalidades a Tapachula les *ha quitado trabajo y espacio* a los cetemistas¹ [...] la mano obrera de los migrantes *ha desplazado* hasta en un 50 por ciento a los cetemistas de este municipio, en donde

1 Pertencientes a la CTM: Confederación de Trabajadores Mexicanos

hay miles de extranjeros varados realizando un trámite migratorio en la ciudad. “No tenemos trabajo los mexicanos, los migrantes *nos han desplazado* y el gobierno en lugar de apoyarnos les da trabajo a los extranjeros y no está mal, pero dónde quedan los derechos humanos de los chiapanecos” [...] el gobierno federal y los ayuntamientos deben buscar alternativas para que la entrega de trabajo sea equitativa para los mexicanos y los migrantes de las distintas nacionalidades que hay en Tapachula.

... muchos cetemistas *han perdido espacios* [cursivas añadidas] de los mercados por los migrantes, pues los han desplazado de los lugares que eran usados por los tapachultecos para autoemplearse (Gómez, A., 7 de noviembre de 2021).

Aquí, el territorio de los cetemistas, como recurso material simbólico y fuente de identidad, se reclama ante el proceso de la desterritorialización y la puesta una reterritorialización: “que no se instalen, que respeten los espacios, que se les aplique la ley y se les mueva, han quitado trabajo y espacio, nos han desplazado; dónde quedan los derechos humanos de los chiapanecos ... han perdido espacios, los han desplazado”. El uso de estas frases pone a la vista la pérdida del derecho por el espacio para obtener recursos o de desplegar la potencia de vida por derecho de posesión del territorio:

Los indocumentados *se posesionaron* [cursivas añadidas] de gran parte de las viviendas, mientras que sus verdaderos dueños tienen que pagarlas y rentar por otra parte, “con lo que también ha aumentado la inseguridad, robos y asaltos en este sector al sur oriente de la ciudad”.

... representantes de colonias indicaron que también participarán en la protesta ante el mandatario nacional, pero para *pedir que castiguen a todos aquellos migrantes que han bloqueado calles y carreteras*, agredido a pedradas a la Guardia Nacional y la sociedad civil, y otro de tipo de manifestaciones agresivas (Blanco, 7 de marzo de 2022).

El enojo expresado hace énfasis en la denuncia que el territorio en movimiento está siendo sometido a procesos de dominio, control y de apropiación (simbólico-cultural) que realizan los grupos migrantes en su llegada. La indignación no sólo es por la ocupación, sino por la irrupción violenta a espacios públicos. Desde lo conflictivista, el espacio público expresa formas de exclusión social; tanto así que el “bloqueo de calles y carreteras” puede ser una evidencia de la lucha de los sectores excluidos por ser incluidos y aceptados como públicos legítimos.

Así también, que se *deporten* a todos aquellos que no pueden acreditar su legal estancia en el país y a aquellos que le van a regalar una visa para que los mantengan los mexicanos, que los dejen salir de Tapachula, porque en tanto, estarán gozando de la impunidad al violar la ley (Blanco, 7 de marzo de 2022).

El uso del término *deporten* alude a la “expulsión” como argumento para velar por la seguridad, bajo el carácter instrumental se busca instituir un tipo de orden moral y social. Ello, deja ver un esquema social ponderado y un sistema clasista que se sostiene en la idea de que, por la situación migrante son sujetos peligrosos, a los que

se nombra *indeseables* por quienes se autoperciben en un estado de riesgo. Estas mediaciones son configuraciones discursivas denominadas “narrativas de desprecio” (Pabón, 2017, p. 89).

Paradójicamente, se niega “el derecho al espacio” –sustentado en lo que Di Masso, *et al.* (2017) enuncia como– la “paradójica distribución desigual de un derecho naturalizado a excluir” (p. 54); asimismo afirma, citando a Cottiño (2003), que en tanto el espacio deja de ser público cuando los migrantes “percibidos por la imaginación dominante como espacialmente excluibles, se apropian del territorio, lo ocupan y lo toman haciendo visibles y reconocibles sus reivindicaciones y necesidades, o cuando emergen usos espaciales espontáneos e imprevisibles” (p. 54), exhibiendo así, los imaginarios dominantes.

Sin embargo, el proceso de conquista y apropiación del espacio público es, como tal, la conversión del espacio público –en un lugar auténticamente público–. Di Masso, *et al.*, afirma que:

Esto sucede cuando no sólo es repensado simbólicamente, sino producido materialmente, en tal situación deja de ser un escenario para la visibilización de la exclusión, la desigualdad, la resistencia política y la imprevisibilidad urbana para convertirse en un medio y en un producto materiales de esas reivindicaciones y manifestaciones del derecho a la ciudad (p. 62).

Desde el análisis territorial, Sarzosa (2021) afirma que los componentes de un valor simbólico que promete el sentido de territorialidad, está la relación interindividual vinculada a la cultura-territorio-identidad, y en el caso de la migración, las narrativas relatan cómo el arraigo al territorio compartido está siendo violentado:

Exigen al gobierno federal aplicar la ley a migrantes que insisten ingresar a México sin documentos. Manifiesta el hotelero Alejandro García.

Tapachula, Chiapas; 14 de febrero del 2022.- Aunque el Gobierno Federal giró instrucciones para que trasladaran a un poco de migrantes al interior del país, lo cierto es que Tapachula sigue igual, *con los mismos problemas de ocupación de los lugares céntricos* [cursivas añadidas] y con el deterioro de la economía regional, pues *siguen ingresando de manera ilegal miles de extranjeros*.

Así lo dijo en entrevista para EL ORBE, miembro de la Asociación de Hoteles y Moteles de la Frontera Sur, Alejandro García Ruiz, quien estimó que el Instituto Nacional de Migración (INM) *debe aplicar la ley* en toda su dimensión, es decir, *deportar a quien ingresa sin ninguna documentación probatoria o darle entrada a quien lo merezca*, sin más preámbulos.

El problema ha sido que las caravanas *entran por la frontera como si entraran a su casa*, dijo. Ni Migración ni la Guardia Nacional hacen su trabajo en detener a esos miles de indocumentados que no portan documentos, “y éstos son los que van a dar a la

ciudad de Tapachula; son *los que dan problemas* y se manifiestan en las calles porque no les agilizan sus trámites". (Bautista, 15 de febrero de 2022).

La violencia al territorio –en este ejemplo– se colocó bajo una construcción simbólica en el discurso de un actor idóneo, para lograr el efecto previsto, configurando intencionalmente una "agenda de información". En este caso, es evidente la pretensión de depositar en la conciencia colectiva el supuesto de un hecho violento sobre un tema-espacio para orientar "el que pensar", aunque a todas luces se le indica al lector "a qué pensar" (Peñuela, y Álvarez, 2002, párr. 12). Es una invitación a iniciar un ejercicio de la violencia imaginada, construyendo así un imaginario, asociado al prejuicio, a la acción desmedida, al impulso de la agresividad latente que es percibida en el conflicto.

En cierto modo, el imaginario de una invasión violenta es del orden de las apariencias en los fenómenos observables, subyacentes en la información imaginizada que actúa en el lector en su lectura del mundo y por ende, en su acción. Estos imaginarios se estructuran así en el colectivo por la concepción de violencia en el mando simbólico que se presta al discurso en la narrativa periodística y a como ésta reconstruye significados en el individuo-colectivo.

Como se ha venido anotando, lo común en los individuos en colectividad es lo simbólico de la pertenencia a un territorio organizado de formas diferentes en las relaciones de su interacción, generando acuerdos de sentido y de afecto entre ellos, el imaginario de un estatuto de actuación en lo social. El consenso "entendido" es un "acuerdo objetivado" y, bajo esta lógica, se reacomoda lo imaginado como real, además de ser importante para la existencia; es así mismo configurante de los afectos que convergen en lo social en el territorio.

El afecto al territorio es evidente: "indicó que, *no obstante que algunas calles ya fueron reparadas*, los vendedores ambulantes de diversas nacionalidades ya *están deteriorando el pavimento al hacer hoyos para anclar los postes de sus techumbres*" (Bautista, 23 de noviembre de 2021, párr. 4). El *deterioro de algo nuevo* pone en la narrativa el afecto configurante de la atmósfera, induce a imaginar el sentir de un estado de ánimo y la sensibilidad a un cambio atmosférico sutil que toca a las personas a través de la imagen;

En este lenguaje se exige una reparación tangible del espacio visual, porque el afecto no es una imagen estática y no puede reducirse a paradigmas ópticos o imaginado en términos de dispositivos y metáforas ópticas. El paisaje de la mediación afectiva es material: está hecho de tejidos hápticos, atmósferas móviles y fabricaciones transitivas (Giordano Bruno, citado por Depetris, 2019, p. 12).

Es así como la desterritorialización es asimismo el desplazamiento de identidades, personas y significados. Sin embargo, para Canclini (1997, citado por Sarzosa, 2021): "cuando existe una transformación en el territorio se da una redefinición del sentido de pertenencia y de identidad que sustituye las lealtades locales. Así pues, la cultura

acaba subordinada a un proceso de desterritorialización de formas de vida” (p. 23), como en este caso:

“Esos grupos, aparte *del caos que crean en el centro de la ciudad* [cursivas añadidas], también *ponen en riesgo* la salud de la comunidad porque resulta que ninguno de ellos cumple con las disposiciones de la Secretaría de Salud, en el sentido de usar cubrebocas, así como aplicar las otras medidas de prevención sanitaria, especialmente la de no provocar aglomeraciones”, indicó.

El empresario insistió que lo que se necesita es la *aplicación de las leyes migratorias y sanitarias* en cada momento, pero también la aplicación del resto de las normativas, “porque si no se hace, entonces *los migrantes hacen lo que quieren, y gozan de la impunidad*”.

Además, “si quieren que se restablezca *el orden perdido*, se necesita que apliquen la ley a quien la infrinja, sin excepciones ni consentimientos, o permitir que el resto de la sociedad también pueda hacer lo que quiera sin ser castigados y exista así una equidad de condiciones”. (Bautista, 15 de febrero de 202, párr. 3).

En: *los migrantes hacen lo que quieren, y gozan de la impunidad*, la referencia a sujetos que por su condición son en sí mismos una amenaza; en esencia, es exhibir la relación de la identidad territorial asociada al imaginario de ser peligroso y que pone en riesgo una supuesta armonía previa. A ello, se añade la idea de apropiación de los recursos del territorio en cuestión: *centro de la ciudad*, y se acusa de vulnerar la calidad de vida de los naturales: *el caos que crean*; el migrante se convierte en un componente de rotura de la comunidad.

En suma, el estudio de los imaginarios –en este caso– es la relación con el territorio y la migración asociados a la construcción de límites y fronteras. El aumento de la migración “surge en el marco de los procesos de reconcentración de la riqueza y el poder, un reposicionamiento de las clases sociales y espaciales del orden geopolítico internacional, nacional y regional” (Rincón, 2013, p. 82). En las comunidades receptoras –como la frontera sur de Chiapas–, el choque cultural ante “los de afuera”; define una amenaza contra el bienestar local. Estos argumentos son expresados –en el caso de Tapachula– en los imaginarios de los periódicos locales y en consecuencia legitiman los discursos y las políticas, así como las prácticas discriminatorias. En tal caso, estas imágenes encubren los movimientos geopolíticos de la concentración de capital y poder; ya en el contexto local, la amenaza percibida, es sobre el criterio de identidad donde la cultura y el territorio se superponen naturalmente, lo que da como resultado ciertas culturas “encerradas” en un territorio determinado.

Considerando la carga simbólica en las configuraciones de la identidad sobre el territorio, constituido por valores simbólicos y de afecto que van más allá de lo tangible. Los territorios contienen dinámicas de valoración y apropiación que están en permanente cambio, en concordancia con las dinámicas migratorias donde coexisten interacciones, costumbres, representaciones simbólicas y procesos identitarios que se

tejen en un mundo propio visible frente a los otros. Para Reyes y Martínez (2015), estas nociones de pertenencia, identificación y apropiación del territorio por parte de los migrantes son indispensables en el estudio de la territorialización que ellos realizan como una forma de crear un patrimonio identitario geográfico, otorgado por el valor simbólico del territorio.

Estos procesos de acomodación espacial, también denominados *desterritorialización y reterritorialización*, son recomposiciones culturales. Estos movimientos telúricos promueven resistencias, como parte de la lucha simbólica y de violencia percibida por la territorialidad lo cual también es narrada por los imaginarios colectivos en las narrativas locales; en ellas se construyen historias, mitos y conocimientos. Las imágenes, los territorios imaginados y las narrativas de imaginarios, cuentan cómo se está dando el desplazamiento de identidades, personas y significados. En efecto, es una "redefinición del sentido de pertenencia y de identidad" (Reyes y Martínez; 2015, p. 118), donde la cultura se entrega a un asunto de *des, re y territorialización* de las formas de vida.

El panorama planteado, especialmente la narrativa de imaginarios violentos, hace que se piense en la fragilidad de los vínculos sociales con el territorio. Ya Bauman hizo el planteamiento de la fragilidad en los vínculos humanos, la levedad y la angustia para la vida humana.

Conclusiones

Este estudio pretendió en primera instancia atender la necesidad de utilizar la perspectiva de los imaginarios y en el análisis de las narrativas la posibilidad de cuestionar y superar la mirada positivista sobre el fenómeno migratorio. Bajo esta idea, su comprensión y aprehensión se puede dar bajo la pluralidad metodológica y multidisciplinaria; es pertinente atender liminalmente lo teórico-epistemológico del imaginario social, la imaginación, representación colectiva y representación social; entre otros.

Con base en los resultados podemos asegurar que los imaginarios sociales planteados en las narrativas periodísticas son categorías de comprensión del fenómeno de la migración y con cierta lógica se asumen como modelos de explicación.

La cuantificación de la migración, la percepción de un muro y la atribución de una ocupación "violenta" están produciendo sentidos para explicar la realidad en la región de la frontera sur de Chiapas, al tiempo que se establecen como evidencia social, es decir, indesmentible en tanto se constituye en lo que se está interpretando y leyendo la realidad.

Ahora bien, esta imagen del "muro" y de una "invasión", tienen su significación y su existencia en lo imaginado que en cierta manera se modela bajo la convencionalidad colectiva alimentada por la narrativa de lo que se lee en los periódicos. Esos imagi-

narios son ya parte de la cultura en Tapachula, de tal forma que pueden denominar imaginarios dominantes.

La migración y sus imaginarios se asocian a los esquemas de representación de la ciudad de Tapachula, estructuran la percepción de vivir en ella, y cotidianamente alimentan la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales. Por ejemplo, la mayoría de los tapachultecos, ante el imaginario de una cárcel y de una invasión, asumen una realidad basada de principios de organización que no son menos reales que otros principios de organización social:

En una reunión celebrada al sur de la ciudad, Luis Alberto Soto, habitante de la colonia Pobres Unidos, dijo en entrevista para rotativo EL ORBE, a razón de ejemplo, que familias de derechohabientes de los fraccionamientos Solidaridad 2000 y Casas GEO, denuncian que existe *una gran invasión de migrantes para apoderarse de las viviendas* [cursivas añadidas] (Blanco, 7 de marzo de 2022).

En efecto, se refiere a la “sociedad de lo Imaginario” (Amar, J. *et al.*, 2003, p. 135) –la de las imágenes y de los imaginarios– como la sociedad misma. Si se da por dada una “sociedad imaginaria”, es posible que no sea tan irreal, al contrario, es un elemento constitutivo de lo real. Por lo tanto, entre lo imaginado, los imaginarios y las imágenes, forman la representación de la frontera sur y de sus dinámicas migrantes. Sin embargo, no es tan fácil poner límites entre lo real y lo imaginario. Es una cuestión liminal que invita a dirimirse en reflexiones posteriores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amar, J., Angarita A., C. y Cabrera D., K. (2003). Construcción de imaginarios infantiles y vida cotidiana. *Psicología desde el Caribe*, (12), 134-172. Recuperado de: <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=21301209>
- Bautista, N. (15 de febrero de 2021) Exigen al Gobierno Federal aplicar la ley a migrantes que insisten ingresar a México sin documentos. *El Orbe*. p. 1
- Bautista, N. (17 diciembre, 2021) Comercio informal de migrantes disminuye 50% en Tapachula. *El Orbe*, p. 9
- Bautista, N. (24 de noviembre de 2021) Migrantes taladran calle nueva para poner puesto informal de tacos. *El Orbe*. p. 3
- Blanco, M. (11 de octubre de 2021) Imparable la oleada de migrantes de diversos países que arriban a Tapachula. *El orbe*. p. 1
- Blanco, M. (14 diciembre, 2021). Más de 50 autobuses trasladan a 2 mil migrantes a otros estados; expiden 800 oficios a indocumentados para que salgan de Tapachula. *El Orbe*, p. 1

- Blanco, M. (2 de febrero de 2022) Indocumentados se apoderan de calles nuevas en el centro de Tapachula; migrantes haitianos encabezan solicitudes de refugio en México, *El orbe*. p. 1
- Blanco, M. (2 de febrero de 2022) Tener varados a los migrantes en Tapachula provoca crisis social: pueblos sin fronteras. *El orbe*. p. 1.
- Blanco, M. (29 septiembre de 2021). Tapachula ya es una Cárcel de Migrantes, Cancelan Visas y Convierten el Estadio Olímpico en Oficina de la COMAR. *El Orbe* p.1.
- Blanco, M. (30 abril, 2021) Migrantes usan la vía pública como vivienda. albergues están saturados. *El Orbe*. p. 1.
- Blanco, M. (7 de marzo de 2022) ¡Protesta Ciudadana por Abuso de Migrantes!, *El Orbe*. p. 1
- Blanco, M. (8 enero de 2022) Aumentó 250% la solicitud de refugio de mujeres y niños migrantes en 2021. *El Orbe*. p. 1.
- Blanco, M. y Ochoa A., I. (10 septiembre, 2021) Tapachula es una gran cárcel para miles de haitianos migrantes: Pueblo sin Fronteras. *El Orbe*. p. 1.
- Blanco, M. y Ochoa A., I. (11 agosto, 2021) Tapachula es el Muro de Migrantes por Interés de EE. UU., Causa Incremento del COVID: Coparmex. *El Orbe*. p. 1.
- Blanco, M. (13 febrero, 2022). El INM de Chiapas es un muro burocrático para los migrantes: Dignificación Humana. *El Orbe*. p. 1.
- Cabrera Altieri, Daniel H., & Silva Echeto, Víctor. (2020). Tecnologías, imaginarios y nuevas narrativas. *Perspectivas de la comunicación*, 13(1), 7-11. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/pdf/perspectcomun/v13n1/0718-4867-perspectcomun-13-01-7.pdf>
- Cárdenas, Viviana. (2010). La relación entre semántica y sintaxis desde la perspectiva de la producción de lenguaje escrito. *Tópicos del Seminario*, (23), 241-289. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-12002010000100008&lng=es&tlng=es.
- Cegarra, José. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de moebio*, (43), 01-13. Recuperado de: <https://www.moebio.uchile.cl/43/cegarra.html>
- Depetris Chauvin, I. (2019). *Geografías afectivas. Desplazamientos, prácticas espaciales y formas de estar juntos en el cine de Argentina, Chile y Brasil (2002-2017)*. Pittsburgh, Estados Unidos: Latin American Research Commons. DOI: <https://10.25154/book3>.
- Di Masso, A., Berroeta, H., & Vidal i Moranta, T. (2017). El espacio público en conflicto: Coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 2017, vol. 17, núm. 3, p. 53-92. Recuperado de
- Franco Martínez, G. V. (2014). De los guetos a la territorialización. Urbanismo, exclusión y relaciones humanas en las ciudades modernas. *Revista de Investigaciones UNAD*, 13(1), 229-240. Recuperado de: <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/revista-de-investigaciones-unad/citationstylelanguage/get/acm-sig-proceedings?submissionId=1139>

- García Rodríguez, G. O. (2019). Aproximaciones al concepto de imaginario social. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), 31-42. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v19n37/1657-8953-ccso-19-37-31.pdf>
- Giraldo, J. H. D., & Vásquez, D. A. L. (2014). Lo imaginario, las imágenes y las narraciones: aproximaciones a la realidad del sujeto. *Aletheia*, 6(2). Recuperado de: <https://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/209>
- Gómez, A. (6 de diciembre de 2021). Migrantes haitianos desesperados por salir de Tapachula. *Diario del Sur*. p. 1.
- Gómez, A. (11 de marzo de 2022) 217 Migrantes fueron deportados desde Tapachula en las últimas 48 horas. *Diario del Sur*, p. 1.
- Gómez, A. (13 de enero de 2020). Se duplica atención de migrantes en hospital de Tapachula. *Diario del Sur*. Recuperado de <https://www.diariodelsur.com.mx/local/se-duplica-atencion-de-migrantes-en-hospital-de-tapachula-4694084.html>
- Gómez, A. (29 de septiembre de 2021) Comar quiere que Tapachula siga siendo cárcel para migrantes: activistas. *Diario del Sur*. p. 1.
- Gómez, A. (7 de noviembre de 2021) Migrantes han quitado espacios a cetemistas: CTM. *Diario del Sur*. p. 1
- La redacción (06 de junio de 2021) INM ha rescatado a 90 mil 850 migrantes de enero a junio. *La Jornada*, Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/06/07/politica/inm-ha-rescatado-a-90-mil-850-migrantes-de-enero-a-junio/>
- Labbé C., G y Palma C., P. (2021). (Hiper) guetos latinos: acercamiento teórico al fenómeno de la marginalidad en las ciudades latinoamericanas. *Investigaciones sociales*, (44), 229-242.
- Motivar Cadena, K. L., & González Villalobos, K. (2017). *Construcción de una propuesta metodológica para el estudio de imaginarios sociales*. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/263
- Ochoa A., I. (26 abril de 2017) México ya instaló tres muros en el país para frenar flujos migratorios. *El Orbe*. p. 1.
- Pabón Suárez, I. C. (2017). Espaço urbano, narrativas de desprezo e "limpeza social" em Bogotá. *territorios*, (36), 87-109. Recuperado de : <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/4836/3586>
- Peñuela, L. A., & Álvarez, L. G. (2002). Imaginarios, colectivos: implicaciones sociales. Una aproximación psicológica a las agendas de información. *Razón y palabra*, (26). Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n26/lpenuela.html>
- Pérez Morales, Patricia (2013). Estudios de lo imaginario: orígenes y trayectos. *Praxis & Saber*, 4(8),135-156. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477248392007>
- Pintos, J. L. (1995). Orden social e imaginarios sociales (una propuesta de investigación). *Revista de sociología*, (45), 101-127. Recuperado de: <https://papers.uab.cat/article/view/v45-de-cea-naharro/pdf-es>

- Pintos, J.L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37-65. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/279/27910293.pdf>
- Reyes Tovar, M., & Martínez Ruíz, D. T. (2015). La configuración identitaria en los territorios de migrantes internacionales. *Península*, 10(2), 117-133. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/51519>
- Rincón Gamba, L. (2013). Territorios, culturas y jerarquización socioespacial en la migración contemporánea. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 22(1), 81-92. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-215X2013000100007&lng=en&tIng=es.
- Rodríguez, J. M. F. (2014). La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. *PAAKAT: Revista de Tecnología y sociedad*, (7). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499051556003>
- S/a (7 julio de 2021) Más del 90 por ciento de los migrantes que llegan a Tapachula no traen dinero: Empresarios. *El orbe al instante*. Recuperado de <https://elorbe.com/al-instante/2021/07/07/mas-del-90-por-ciento-de-los-migrantes-que-llegan-a-tapachula-no-traen-dinero-empresarios.html>
- S/a, (1 de diciembre de 2022) Migrantes varados en Tapachula ahora se apoderan también del parque ecológico, ícono ambiental de la frontera sur de Chiapas. *El Orbe al momento*. <https://elorbe.com/al-instante/2021/12/01/el-orbe-al-momento-migrantes-varados-en-tapachula-ahora-se-apoderan-tambien-del-parque-ecologico-icono-ambiental-de-la-frontera-sur-de-chiapas.html>
- S/a, (14 diciembre de 2020) Aumenta 300 por ciento el arribo de migrantes a Chiapas en los últimos seis meses: Centro de Dignificación Humana. *El orbe al instante*. <https://elorbe.com/al-instante/2020/12/14/aumenta-300-por-ciento-el-arribo-de-migrantes-a-chiapas-en-los-ultimos-seis-meses-centro-de-dignificacion-humana.html>
- Sáez, F. A. A. (2012). El imaginario social en torno a la integración de los inmigrantes en España. *TRIM: revista de investigación multidisciplinar*, (4), 15-28. Recuperado de: http://www5.uva.es/trim/TRIM/TRIM4_files/Imaginario.pdf
- Sarzoza Cantuña, M. J. (2021). *Conflictos socioambientales relacionado al cambio de uso de suelo en la comuna kichwa Oyacachi ubicada en el Parque Nacional Cayambe-Coca* (Master's thesis, Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador). Recuperado de: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/8180/1/T3566-MCC-NA-Sarzoza-Conflictos.pdf>
- Suárez, J. A. B., & Gómez, G. M. B. (2020). Narrativas mediáticas y realidad. La noción de narrativización como herramienta teórica para el análisis de la construcción mediática del sentido. *Escribania*, 23 (18-1). Recuperado de: <https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/escribania/article/view/3912>
- Torres, E. (22 de enero de 2020) El muro de Trump está en Chiapas: migrantes. *Diario del Sur*. p. 1
- Villar Lozano, Mayerly Rosa, & Amaya Abello, Sebastián (2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. *Revista de Arquitectura*, 12(),17-27. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125117499003>

Entre la nación y el des/arraigo. Notas sobre lo imaginario nacional en las narrativas de migrantes venezolanos en México

Between the nation and des/arraigo. Notes on the national imaginary in the narratives of Venezuelan migrants in Mexico

Pablo Caraballo

<https://orcid.org/0000-0001-8162-7005>

Filiación institucional: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
pacaraballo@gmail.com

Introducción

Con el aumento de la migración venezolana durante los últimos años ha proliferado el estudio de este fenómeno desde contextos, enfoques y metodologías variadas. En el presente capítulo, mi objetivo es aproximarme, desde un enfoque interpretativo, a las narrativas de hombres venezolanos establecidos en México¹, para apuntar algunas premisas teóricas que den cuenta de la articulación inestable de la “identidad nacional” y la actualización cotidiana de la nación como imaginario, que, aun siendo disputado, sigue siendo central. Para ello, entiendo la frontera, no solamente como un aparato de control, sino como un dispositivo de poder productivo y simbólico, que define las posiciones que les son posibles ocupar a los sujetos, producidos, así como migrantes/extranjeros. En términos metodológicos, parto de lo que Hirai y Sandoval (2016) llaman “itinerarios subjetivos” para analizar “la búsqueda y construcción del sentido de pertenencia y el constante ajuste del proyecto de vida” en el marco de

1 El capítulo se desprende de una investigación más amplia, aún en curso. Para el análisis tomo como base empírica lo recogido en una primera etapa de trabajo de campo, en la que realicé catorce entrevistas en profundidad a hombres venezolanos, de edades, estatus legales y oficios diversos, en su mayoría radicados en Ciudad de México.

CITA ESTE CAPÍTULO

Caraballo, P. (2024). Entre la nación y el des/arraigo. Notas sobre lo imaginario nacional en las narrativas de migrantes venezolanos en México. En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginario y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 86-104). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

las narrativas migratorias² (p. 278), donde la movilidad geográfica se cruza con experiencias subjetivas de des/arraigamiento, resignificación identitaria y extrañamiento cultural, en las que el encuentro con el otro resulta fundamental (Lara y Stang, 2021).

El capítulo se divide en cinco apartados: En el primero presento un panorama general del contexto venezolano y las condiciones que han incidido en el reciente incremento de la migración venezolana. En paralelo con la descripción de estas condiciones “objetivas”, introduzco algunas de las narrativas de los migrantes para, desde ahí, señalar las preguntas que orientan mi análisis. En la segunda sección abordo los planteamientos de Castoriadis (1983) para entender la nación como imaginario ambivalente y la institución de un orden simbólico hegemónico en el marco de la legitimación de los Estados nacionales. Luego, analizo la reconstitución de la nación venezolana, en términos simbólicos, enfatizando en el escenario de polarización y conflictividad política que ha derivado en una tensión entre el “nosotros” escindido y la “identidad nacional” compartida, que, no obstante, reafirma su unicidad en contraste con lo mexicano. En la cuarta parte analizo la reivindicación de esta construcción identitaria común y su materialización en un cuerpo arraigado en lo imaginario nacional venezolano que, desde una lógica deíctica, también da pie a la reflexividad y al extrañamiento en el marco de las narrativas presentadas. Cierro recogiendo los principales aspectos del análisis y volviendo al potencial de lo imaginario para entender el sentido de lo nacional y su actualización en las experiencias migratorias.

Aprender el des/arraigo

La llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1999, significó un punto de inflexión en la historia del país. En términos jurídicos, una nueva Constitución se promulgó y, con ella, un nuevo orden simbólico fue establecido con el paso de un régimen democrático “representativo” a uno “participativo y protagónico”. En la nueva Constitución se incorporaron novedosas instancias de participación, a la par que se incrementó el presidencialismo ya existente. Los atributos carismáticos de Chávez rápidamente lo convirtieron en el centro del proyecto “bolivariano”, lo que derivó en una gran concentración de poder y al progresivo desmantelamiento de la institucionalidad estatal. No obstante, esto también le permitió al gobierno “abrir” la principal fuente de ingresos públicos, la industria petrolera, creando mecanismos de transferencia directa de la renta, en un clima de bonanza patrocinado por el aumento del precio del petróleo. Surgieron, así, programas asistencialistas focalizados (llamados *Misiones*) que no dependían de carteras ministeriales, sino de fundaciones creadas *ad hoc* para asegurar su operatividad y una “mayor discreción en el manejo del presupuesto público y facilidades de trámites” (Freitez, 2019, p. 36). Una política social ma-

2 Hirai y Sandoval (2016) retoman la idea de itinerario como “enfoque que busca analizar los eventos de movilidad junto con distintos eventos significativos que suceden dentro de ciertas temporalidades”, agregándole el adjetivo “subjetivo” para abarcar “la historia de vida [del sujeto], centrando la atención en las dimensiones afectiva y emocional –que incluyen aspiraciones, anhelos, frustraciones, miedos– y en los sentidos de pertenencia y de exclusión” (p.286).

siva que ayudó a fortalecer el vínculo emocional del electorado con Chávez (Arenas, 2010).

Su popularidad en aumento quedó evidenciada en los resultados del referéndum que solicitó la oposición para revocarle el mandato en 2004 y que lo ratificó en su cargo con casi 60 % de los votos. Posteriormente, en 2006, Chávez es reelecto con 62,84 % de los votos a su favor. A partir de entonces el “socialismo” desplaza al “bolivarianismo” como eje articulador del discurso oficial. Un giro ideológico que suele vincularse con el progresivo aumento de la migración. La estatización de la economía, en efecto, favoreció la salida sobre todo de sectores medios y profesionalizados que se oponían al gobierno, mientras que países como Panamá aprovecharon el desincentivo de la inversión privada para atraer capitales venezolanos a su territorio, a través de un clima político y jurídico favorable (Allen González y Fazito, 2017). En este escenario interno de creciente polarización política, Chávez propone a su vez una enmienda constitucional, que le permite postularse por tercera vez en 2012 como candidato a la presidencia, siendo reelecto para un nuevo periodo. No obstante, en marzo del año siguiente, Nicolás Maduro (entonces vicepresidente ejecutivo) anuncia la muerte de Chávez y asume él el cargo de manera provisional hasta la celebración de nuevas elecciones.

Con el ascenso de Maduro al poder ejecutivo nacional en 2013, se observa un recrudecimiento de la política antipluralista y de la criminalización de la disidencia (Méndez, 2020). De igual modo, diferentes autores han llamado la atención acerca de la securitización y militarización de la sociedad durante esta gestión (Zubillaga y Hanson, 2018); pero el principal problema que ha tenido que enfrentar la población venezolana durante este periodo es la creciente precarización de sus condiciones de vida. La caída en los precios del petróleo y el declive de la industria petrolera nacional ha hecho que las instituciones creadas por el chavismo para asegurar la transferencia de la renta se vuelvan insostenibles. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (2019/20), entre 2013 y 2019 hubo una caída del PIB nacional de 70 % y la pobreza total por ingreso pasó de 33.1 % a 96.2 %, mientras que la pobreza extrema pasó de 11.4 % a 79.3 % (UCAB, 2019/20). Entre 2017 y 2021, la economía venezolana registró niveles hiperinflacionarios, sumado a lo cual el deterioro de los servicios básicos, el frecuente desabasto y la vulneración de derechos fundamentales, ha hecho aumentar la pobreza multidimensional de 39.3 % en 2014, a 64.8 % entre 2019 y 2020 (UCAB, 2019/20).

El declive generalizado de la economía generó la masificación de la migración que se ha extendido a todos los grupos sociales (Mota de Siqueira, 2020; Freitez, 2019; Vargas Ribas, 2018). Si bien las limitaciones impuestas por diferentes gobiernos y el acceso diferenciado (a través de rutas terrestres o aéreas) incide aún en la heterogeneidad de los perfiles que logran llegar y establecerse en diversos contextos. Para noviembre de 2021, la Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V) registró alrededor de 6 038 937 de personas venezolanas refugiadas y migrantes en el mundo. Esto es, aproximadamente 22 % de la población del país, según el último censo. De acuerdo con la R4V, 82 % de estas personas se encuentran en países de América Latina y el Caribe, lo que significa un cambio en

las tradicionales dinámicas migratorias desde Venezuela (Freitez, 2019). En general, la migración aparece aquí como un fenómeno, no sólo reciente, sino inédito en su magnitud, lo que trae consigo la necesidad de un “aprendizaje” (Gandini, Lozano y Alfaro, 2019). Uriel³ (48), por ejemplo, se refiere a la situación actual como “inimaginable” hace algunos años, mientras que Quique (47) señala: “Para nosotros es nuevo. Nosotros no somos migrantes”.

Hay que agregar además la situación de “huida” y el carácter abrupto que define, en su mayoría, estos desplazamientos (Gandini, Prieto y Lozano, 2019). “En el caso del venezolano”, dice Quique, “nos tocó migrar a fuerzas, y de un golpe. O sea, fue prácticamente ‘se te acabó tú futuro acá’, ¿no? Cada vez se te iban cerrando más oportunidades”. La decisión de migrar es vivida como una *necesidad* que tiende a subsumir la capacidad de agencia de los sujetos. Así, respecto a su proceso migratorio, Andrés (35) señala: “hay muchas cosas en la vida de uno que uno no puede elegir cuando estás viviendo así”. En el caso de José (41), ser víctima de persecución política lo llevó a tramitar su asilo en México, aún desde Venezuela, con el apoyo de una ONG. En su experiencia, como en el de otros entrevistados en condición de refugiados, la imposibilidad de volver a Venezuela (al menos por varios años) se convierte en un requisito legal para mantener su estatus migratorio. En otros, no obstante, esta imposibilidad de volver se presenta como una consecuencia misma de la situación del país, independiente a las restricciones que puede imponer México como lugar de acogida. En ese sentido, Daniel (35), quien es residente permanente, señala que

ir a Venezuela, [significa que] yo puedo comprar un pasaje y entrar, pero salir no se sabe, porque la aerolínea puede cerrar al vuelo y no reembolsarte el pasaje, y te quedas *encerrado allá*, y yo no he andado tanto para morir en la orilla, donde empecé el viaje. Y la otra: la inseguridad, hay gente que han matado en el aeropuerto para quitarle los dólares que tiene (Daniel).

Sea pues, por el imperativo administrativo o por la incertidumbre y la inseguridad que implica el retorno temporal a Venezuela, preservar el vínculo físico con el país y la expectativa de retorno, resulta sumamente difícil. Esta situación parece imponer, por necesidad, una cierta forma de renuncia a “la pertenencia”, como la llamó Fabián (42) o a una suerte de “cobijo” que, en palabras de Andrés (quien también tiene la condición de refugiado en México), equivale a tener redes “sólidas”, fraguadas por años, que ahora han quedado a la distancia. En el caso de Helio (39), esta pertenencia de alguna manera toma forma material a través del espacio que ocupaban sus cosas en el hogar familiar:

Quizá lo único que extraño es saber que, en el departamento de Venezuela, de mi mamá, pues ahí estaba tranquilo porque ahí... pues era de mi familia, ahí estaba mi cama [...] y que estaban mis cosas. Sin embargo, yo en el 2016 dejo muchas cosas allá en Venezuela y las termino regalando en el 2018... no, en el 2017, al año [de emigrar a

3 Todos los nombres fueron cambiados por seudónimos para resguardar el anonimato de los entrevistados. En cada caso, se señala la edad, entre paréntesis, la primera vez que se mencionan los participantes.

México] . Cuando fue el terremoto aquí, que medio me moví un poco, por estar solo acá... y tener una obligación que no ayudaba en nada. Entonces al final era como 'estoy solo y se me iba a caer el mundo encima' y... la ciudad se volvió verga y todo el mundo está llorando y a mí me deprimió igual y todo. En su momento decidí regalarlo todo. Entonces no queda nada absolutamente mío en el closet. [...] Entonces como que todo se va quedando atrás, como en el recuerdo, y lo bonito que sí fue Venezuela (Helio).

Los recuerdos (su materialización) son cedidos (regalados) como aceptación del desarraigo (de lo que "fue Venezuela"). De este modo, las circunstancias de salida del país generan una consciencia explícita y continua de la pérdida. Una "sensación constante", según dice José, "de decir 'perdí mi país y todo lo que tenía', pero también es como que ya no existe ¿no? [...] porque no es lo mismo tener la esperanza de volver en algún momento a algo que conociste, a saber que ya eso murió". Siguiendo a los teóricos diaspóricos, para Hirai (2009), la migración implica un "sentimiento de pérdida del hogar y el pasado". La nostalgia entonces refiere al "deseo de llenar estos huecos en su mundo interior y restaurar estos elementos perdidos" (p. 100). Sin embargo, en las narrativas recogidas, la nostalgia está mediada por el reconocimiento de la imposibilidad de recuperar eso perdido y la negación del propio "deseo de retorno": imposibilidad de volver al país que se dejó atrás, pues éste ha dejado de existir, como lo expresan con reiterada insistencia las narrativas de estos migrantes:

Es que el país y las cosas que extraño, ya no existen [...] Por ejemplo, yo era muy feliz cuando vivía en Chacao [Caracas] , pues porque todo me quedaba muy cerca, todo lo resolvía. [...] Pero eso ya... esa Caracas que yo viví [...] ya esa Caracas no existe. [...] Ya eso no existe, ya eso no existe. [...] O sea, los sabores y los gustos que yo tenía por la ciudad ya casi no existen (Uriel).

En Venezuela hubo una familia, hubo una formación, un camino, un proyecto, y ese proyecto me trajeron hasta aquí, hasta donde estoy ahorita. El lugar que yo dejé, ya ese lugar no existe. El trabajo que yo hacía, el lugar donde vivía, los amigos que tenía. [...] [es] un país que ya no existe, sino en mi cabeza. [...] no queda nada, son recuerdos (Daniel).

Muchos de nosotros no extrañamos un país. Lo que extrañamos es el tiempo que vivimos en ese país. O sea, yo extraño lo maravilloso que yo viví en Venezuela. [...] Todo lo que hice, los amigos que hice, mi familia... pero lo que tú realmente extrañas es... es tiempo, no un lugar. O sea, el lugar está ahí y siempre va a estar ahí. [...] Lo que tú realmente extrañas es lo bueno que viviste allá (Quique).

Esto, que Hirai (2009) llama "nostalgia temporal", está aquí asediado por la consciencia de la pérdida, incluso antes de emigrar. Pues, esa pérdida no es el resultado de una "distancia temporal" (el paso orgánico del tiempo), sino de un colapso que sucedió ante sus ojos: "Cada vez se te iban cerrando más oportunidades", nos decía Quique.

La pérdida reverbera, más que como deseo nostálgico, como *herida*⁴. En ese sentido, se habla de una suerte de “trauma” que, en palabras de Miguel (35), por ejemplo, “terminó de alimentar ese... no es odio, pero [sí] desprecio hacia Venezuela”. Así, aprender a migrar, me parece que implica, en muchos de estos casos, *aprender el desarraigo*, renunciando al retorno, como mecanismo consciente de autoconservación (un “autoexilio”, como lo llama Raúl, de 44 años), desvinculándose de una realidad que les resulta hostil: “Regresar a Venezuela, no. No lo veo ni siquiera como una opción lejana. [...] no quiero tener que volver a acostumbrarme a cosas que no son normales, que no deben ser. No, no quiero pasar por eso, siento que no vale la pena”, dice Iván (24). Asimismo, Daniel enfatiza: “tú no vuelves a un lugar que te ha violentado física y psicológicamente. [...] Entonces yo... no he vuelto y no considero volver”.

La nostalgia del “terruño imaginario” es atravesada, de este modo, por la hostilidad asociada al lugar mismo que se añora (aunque esa hostilidad, por otro lado, sea atribuido a agentes concretos, como veremos más adelante). En tal contexto, con base en la relación que hace Baeza (2011) entre imaginario social y nostalgia, donde “la nostalgia une a lo perdido, al mismo tiempo que eufemiza *sublimando* [cursivas añadidas] imaginariamente lo que se ha dejado de tener” (Baeza, 2011, pp. 39-40), en este capítulo, parto de la pregunta acerca de la re/configuración de lo imaginario nacional en las narrativas de los migrantes. En concreto, me interesa indagar: ¿cómo se re/configura, re/crea y disputa el “nosotros nacional” en estas narrativas, en las condiciones actuales que propician la migración venezolana?, ¿qué espacios son habilitados, desde lo imaginario nacional y el orden simbólico hegemónico, para tal re/configuración? y ¿de qué modo el “nosotros” en disputa encuentra vías de materialización que naturalizan, aún hoy, la pertenencia nacional? Antes de proponer algunas respuestas a estas preguntas, en la siguiente sección me detendré brevemente en el marco teórico sobre el que se soporta mi análisis.

Lo imaginario y la nación

En *La institución imaginaria de la sociedad*, Castoriadis (1983) parte de una crítica al marxismo y al funcionalismo, para proponer lo imaginario como potencia fundante de la sociedad. Desde su punto de vista, lo imaginario social es aquello que antecede la organización material de la vida que, desde Marx, era entendido como “infraestructura económica”⁵. Castoriadis (1983) va a señalar, en este sentido, que lo imaginario, o las significaciones imaginarias, son lo real fundante, es decir, es lo “más real que lo ‘real’” (p. 244). Para este autor, lo imaginario social no refiere, pues, a una ideación meramente individual ni a una construcción racional del mundo (una “consciencia lú-

4 Al hablar de la separación de la familia, Quique señala lo siguiente: “eso no deja de doler nunca. Por más que te adaptes a otro país. Pero cuando una familia está separada, eso es una herida que no cierra”. Asimismo, en un texto donde relata su experiencia de migración a México, Kosak Rovero (2018) dice: “He estudiado a mi país [Venezuela] y he escrito sobre él, labores que espero continuar, pero no pienso en la vuelta. Cuando un lugar se llegó a vivir como una cárcel, hace falta restañar heridas antes de volver a él, así se haya convertido en un paraíso” (p.110).

5 Al respecto, dice Castoriadis (1983) que, si hay un contenido presocial anterior a su simbolización (la “infraestructura económica”, por ejemplo), éste solo puede “descubrirse” *a posteriori*, con lo cual queda inserto ya en una estructura, en una red de símbolos (pp.215-216).

cida” y esclarecida), como tampoco es análogo a las “representaciones sociales”, en el sentido durkheimiano. Al contrario, lo imaginario “no está ahí *para representar* otra cosa”: su existencia no está supeditada a un “real”, sino que “es más bien condición operante de toda representación ulterior” (p. 247). Asimismo, es un núcleo colectivo de significaciones y un “estructurante originario”, “significado-significante central, [y] fuente de lo que se da cada vez como un sentido indiscutible e indiscutido, soporte de articulaciones y de las distinciones de los que importa y de lo que no importa” (p. 252).

Para el autor, lo imaginario social debe entenderse en paralelo “con la creación del *impulso* [cursivas añadidas] de la sociedad considerada (una intención global, por así decirlo) y un humor o *Stimmung* [cursivas añadidas] específico, un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social” (Castoriadis, 1997, p. 9). Incluye “la dinámica generativa de la vida social en sus aspectos fundantes” que provee de significaciones prácticas a cada época o sociedad y otorga tanto un “sentido existencial” a sus participantes como una “gramática intersubjetiva necesaria para lograr que la comunicación y la cooperación fluyan” (Baeza, 2011, pp. 33-34). En otras palabras, Castoriadis (1983) lo refiere como un “cemento invisible” cuya existencia no requiere “ser explicitada... [pues] actúa en la práctica y el hacer de la sociedad considerada como sentido organizador del comportamiento humano” (p. 245). De este modo, las *significaciones imaginarias sociales*, continua diciendo el autor, “–en todo caso las que son realmente últimas– no *denotan* nada, y *connotan* poco más o menos todo” (p. 249), incluyendo, como veremos, a la vez que excediendo, a lo simbólico y a lo económico-funcional.

Así pues, por un lado, “lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no sólo para ‘expresarse’, lo cual es evidente, sino para ‘existir’, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más” (Castoriadis, 1983, pp. 219-220). La “traducción” de lo imaginario a un *orden simbólico y discursivo* es lo que hace posible la articulación explícita de un “nosotros”. De este modo, lo simbólico es, en su contenido, imaginario *efectivo* (en tanto que productos de la imaginación, sancionados institucionalmente), al mismo tiempo que presupone un imaginario *radical*, es decir, la “*capacidad* de hacer surgir como imagen algo que no es, ni fue”, algo que, en principio, no está dado en lo real inmediato (Castoriadis, 1983, p. 220). Por otra parte, lo imaginario también se entrecruza y pone al servicio de lo funcional para asegurar la sobrevivencia y la reproducción (biológica, social y material). Pero esta “función” es a su vez superada por lo propiamente imaginario en toda institución. De modo que, si bien lo imaginario no es *factor último*, “sin él, la determinación tanto de lo simbólico como de lo funcional, la especificidad y la unidad de lo primero, la orientación y la finalidad de lo segundo permanecen incompletos y finalmente incomprensibles” (Castoriadis, 1983, p. 227).

Ahora bien, siguiendo estos planteamientos, podemos entender *la nación* como un “imaginario central” que traza las coordenadas de una “identificación colectivizante” en torno a un pasado “común”, y cuya resonancia en la conciencia de sus miembros “es en gran parte mítica” (Castoriadis, 1983, p. 257). Para Carretero (2011), la nación se articula “a partir de una sacralización de unas ‘*imágenes simbólicas*’, cuya veneración es periódicamente reavivada, representativas de la fuerza cohesionadora de la ‘reli-

gión civil” (p. 105). De modo similar, Echeverría (1997) define la nación moderna como parte de un “complejo mítico”. Para este autor, la nación es una “entidad de consistencia artificial” que deriva de la constitución histórica de una “empresa estatal” puesta en marcha por una “sociedad de propietarios privados [...] en torno a un conjunto determinado de *oportunidades monopólicas* para la acumulación de capital” (p. 45). Desde una perspectiva marxista, Echeverría (1997) atribuye así, a la nación, *la función* concreta de armonizar la comunidad nacional, trasladando

de manera idealizada a la dimensión de lo imaginario la experiencia cotidiana del carácter beneficioso que tiene la *solidaridad económica* [cursivas añadidas] para la vida tanto privada como pública de la sociedad [...] en la medida en que la masa de la población de un territorio percibe la realización de la meta central del estado moderno, esto es, el ‘enriquecimiento de la vida común’, como un incremento efectivo y relativamente igualitario de la suma de las fortunas privadas (pp. 45-46).

Esa dimensión imaginaria, sin embargo, desborda la funcionalidad instrumental, así como los intereses económicos. De modo que, podríamos decir, esta funcionalidad económica responde a una refuncionalización de lo imaginario que le da una identidad de “validez universal indiscutible” a la empresa estatal. En tanto que imaginario social, la nación es, pues, identidad concreta, que se hace tangible a partir de un orden simbólico, y es “capaz de subordinar bajo la concreción de su comunidad nacional todas las concreciones ‘naturales’ de las comunidades no mercantiles (sean éstas arcaicas o nuevas)” (Echeverría, 1997, p. 46). Dicha subordinación se impone no (o no sólo) como voluntad de dominio de las élites en el poder (de un modo consciente), sino como un imaginario sustitutivo que sirve para “paliar el vacío generado por el desmantelamiento de la certidumbre proporcionada en las sociedades premodernas” (Carretero, 2011, p. 106). El peso de este imaginario encuentra su traducción en la nación, según la define Anderson (1993), como “comunidad política imaginada”; siendo que, en “la mente” de sus miembros “vive la imagen de su comunión” (p. 23) que, “independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso [...] se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (p. 25).

Para Anderson (1993), la nación es, además, una comunidad *limitada* [cursivas añadidas] en tanto que “tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones” (p. 25). Estas fronteras no refieren exclusivamente a los límites físicos del territorio, sino a un componente *simbólico* que, como indica Carretero (2011), permite la “afirmación de su singularidad como colectividad, definiendo, en suma, un *Nosotros* perfectamente diferenciado de *Otros*, una *frontera* y un *enemigo*, constitutivos de toda identidad nacional” (p. 106). Los modos en que se configuran los imaginarios nacionales, produciendo este efecto de frontera no son, por supuesto, idénticos. En primer lugar, son habilitados (y limitados) por las condiciones de existencia “natural” de los individuos y su devenir histórico-social. Pero, además, están ligados a la instauración de hegemonías concretas, en el seno de las cuales se constituyen determinadas relaciones de poder entre los grupos que conforman la nación. En este sentido, lo que Baeza (2011) señala como el “logro de hegemonía de un imagi-

nario sobre otro(s)” a partir de lo cual éste imprime “su ‘sello’ en la totalidad del campo”, naturalizando sus contenidos (p. 35), remitiría a la instauración hegemónica de un imaginario *efectivo* que se concretiza en un orden simbólico y discursivo hegemónico.

En cada formación nacional este orden simbólico busca legitimar y reproducir las relaciones materiales y sociales imperantes, restringiendo (o procurando restringir) la potencia imaginaria (lo “imaginario radical”) y la articulación de imaginarios subversivos, a través del uso de los medios de legitimación del Estado. Esta operación toma forma en la definición de una *identidad nacional* que unifica a la población, a la vez que preserva en ella (ocultándola) una heterogeneidad interna jerarquizante (Wade, 2002; Segato, 2007; Appelbaum, Macpherson y Roseblatt, 2003). En los términos de Bhabha (2010), el orden simbólico que emana de esas relaciones hegemónicas remite al registro de *lo pedagógico* que es “la temporalidad continuista y acumulativa” de la nación (p. 392); discurso que se impone y se propaga tanto de forma expresa como de manera inercial, banalizándose y haciéndose invisible (Billig, 1998). Pero, a su vez, la nación es “un significante que *opera* [cursivas añadidas] en usos cotidianos de los mundos de vida” (Rufer, 2012, pp. 11-12), a través de lo que Bhabha (2010) define como “la estrategia repetitiva y recurrente de lo performativo” (p. 392).

Desde este punto de vista, en el presente capítulo propongo entender la tensión y ambivalencia entre la pedagogía nacionalista (significada por la “identidad nacional”) y la identificación performativa con la nación (como “lugar de enunciación”, según Rufer, 2012) a partir de la relación que establece Castoriadis (1983) entre lo imaginario y su simbolización. Siguiendo a Bergua (2005), distingo entonces entre el orden (de lo) simbólico como “principio de realidad que reduce el campo de lo posible a lo actual” y por tanto “facilita la dominación”, frente a lo imaginario, que remite a un “estado virtual o de potencia, que apunta a una sustancia significante” y, de ese modo, abre espacio a lo indeterminado (p. 44). Lo imaginario social es, pues, sustancia del todo inaprensible por el discurso, en la medida que su forma es “ilimitada e indefinida” (Taylor, 2006, p. 39). El registro performativo de la nación no es *pura* repetición de lo pedagógico (“en lo cotidiano”), sino que interviene sobre el “nosotros” instituido hegemónicamente, a la vez que la hegemonía inscribe nuevas significaciones en lo imaginario social. De este modo, la adhesión y la “adscripción sin fisuras” a una matriz imaginaria común, como lo es *la* nación “y una formación nacional en particular y su hegemónica instituida” (Carretero, 2011, p. 101) incluye la permanente indeterminación e historicidad de lo social.

El “nosotros” en disputa

En enero de 2001, a dos años de asumir la conducción del poder ejecutivo venezolano, Hugo Chávez anunció, en su programa dominical, el arranque de una “revolución cultural bolivariana creadora y liberadora”. La cultura se había “elitizado, al ser manejada por las élites”, dijo el presidente y enseguida dio a conocer los nombres de fun-

cionarios y funcionarias que serían destituidas de sus cargos⁶. Sofía Ímber, directora fundadora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, figuraba en aquella lista. Fundado en 1973, en pleno auge de la bonanza petrolera de la “democracia representativa” (1958-1998), en 2001, el Museo de Arte Contemporáneo se había convertido en una de las instituciones culturales más importante de América Latina. Su edificio, ubicado dentro del Complejo Urbanístico Parque Central, había visto expandir tanto su infraestructura como su colección desde su creación, gracias a la gestión de Ímber. Razón por la cual, en 1990, en reconocimiento a sus méritos, el museo incorporó a su denominación oficial el nombre Sofía Ímber. Algunos años después, en 2006, el gobierno revocó dicha decisión. Y, luego de más de una década, la institución fue rebautizada con el nombre del pintor venezolano Armando Reverón.

Para Raúl, quien llegó a México en 2013, la remoción de Sofía Ímber fue uno de los eventos que marcaron el inicio de un proceso en el que “se politizó todo el tema de la cultura en Venezuela”. Esta situación marcaría de manera significativa su experiencia trabajando en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas a partir de 2003. Identificado “abiertamente [como] opositor”, dice Raúl, esta “politización” lo llevó a ser objeto de amenazas y presiones que culminaron con su despido indirecto. Luego, trabajando nuevamente en la administración pública, volvió a sufrir diversas formas de segregación y discriminación que, entre otras cosas, motivaron finalmente su salida del país junto a su pareja. Pese a todo, resulta paradójico que, habiendo sido objeto de este tipo de prácticas por ser identificado como “opositor”, Raúl era visto como “chavista” por parte de su entorno social, ya que trabajaba “para el chavismo”. Esa disyuntiva era vivida como una forma de extranjería en su propio país: “un poco la vida del migrante. [...] nunca terminas siendo venezolano del todo, aquí, ni terminas siendo del todo mexicano. *Yo he vivido eso desde Venezuela*”.

Según López-Maya (2012), la estrategia política chavista desde sus inicios buscó “hacer nítida las diferencias entre viejos y nuevos actores, viejas y nuevas propuestas” (p. 17). En 2005, la polarización adquirió una dimensión mucho más clara, cuando, para la elección parlamentaria de ese año, la oposición decidió retirarse y llamar a la abstención. El oficialismo obtuvo una mayoría calificada en la Asamblea Nacional, con lo cual se aseguraba el monopolio del poder público, en la medida que el “cuerpo legislativo dejó de cumplir funciones contraloras del poder ejecutivo y se fue configurando un poder judicial y un poder moral a la medida” (Freitez, 2019, p. 36). Con la división tajante entre “chavistas” y “oposidores” el gobierno lograba “simplificar la diatriba política y acumular fuerza para sostener los cambios institucionales”; mientras que los principales sectores que lo adversaban tributaban del mismo discurso polarizante usándolo “para cohesionar sus bases y rechazar los cambios y nuevos dirigentes” (López-Maya, 2012, p. 18). Esto permitió que el proyecto “bolivariano” terminara delegando en Chávez “la definición de la *Voluntad del Soberano*” [cursivas añadidas] (Gar-

6 Antes de Chávez, ningún otro presidente había intervenido (al menos, no tan directa y públicamente) en los asuntos de dirección y administración de la gestión cultural en el país. Dicha tarea estaba encomendada al Consejo Nacional de la Cultura, un instituto autónomo creado en 1975.

cía-Guadilla y Mallen, 2013, p. 12), a la vez que la lógica de la polarización se articuló fundamentalmente en torno a su figura.

Esta centralidad de Chávez está vinculada a su identificación con la figura de Bolívar (simbolizada en la nominación de su proyecto “bolivariano”), cuya representación en Venezuela cumple una “función originaria, constituyente de la República”, como significación imaginaria sobre la que se funda el “pueblo” mismo, el “nosotros”, derivado de su paternidad (“hijos e hijas de Bolívar”)⁷ (Del Bufalo, 2013, p. 48). De este modo, Chávez se “confunde” con el “pueblo” (como *un hijo más de Bolívar*) (Ascanio, 2013, p. 23) así como con su origen (mimetizándose con el Padre), devenido él mismo un imaginario articulador. La intromisión de Chávez en este plano es metaforizada en el documental de 2009, *FANTASMO*, dirigido por Jonás Romero García. En la película, la presencia del presidente se filtra en la vida cotidiana de la ciudadanía, a través de la radio y la televisión, “sin que se preste necesariamente atención a lo que transmiten” (Gamba, 2013). La presencia de Chávez se vuelve insidiosa y penetrante a la vez que inadvertida, al saturar el espacio público con símbolos (su imagen, sus ojos, su firma) que se vuelven invisibles e intrascendente, en un exceso ininterrumpido (Troconis, 2019; Pinardi, 2013).

Partiendo del planteamiento de Billig (1998), Troconis (2019) propone ver esta omnipresencia de la figura de Chávez en el marco de un “olvido pasivo” que implica la “aceptación continua y mecánica de un pasado que, precisamente por banal, pasa desapercibido” (p. 91). En Billig (1998), este “olvido” aparece justamente como el carácter constitutivo del nacionalismo y su capacidad para naturalizar la existencia de los estados nacionales, como “trasfondo de la política normal y, de hecho, de la vida cotidiana del ciudadano común” (p.49). En el caso de Venezuela, la construcción del “nosotros nacional” debe entenderse, entonces, a la luz de entramados complejos en los que la otredad está cruzada por la reestructuración del orden social y simbólico instituido, lo que ha incidido en lo imaginario nacional, dentro y fuera del país. Para el caso de los migrantes, este escenario de “guerra cultural” (Andrade, 2020) se expresa, por un lado, en el señalamiento de agentes “otros” a los que se les imputa la responsabilidad de la salida. Pero, además, implica que la pérdida y el desarraigo como imperativo (el “yo no me quería ir”) es vivido como una forma de despojo, que incluso antecede al proceso migratorio. De este modo, dice Raúl: “la verdad [es] que nos robaron el país, nos obligaron a salir” (Raúl), mientras que José señala: “a mí me sacaron de Venezuela”.

Si la nación es una base identitaria que congrega y reúne, estas narrativas denotan, sin embargo, un quiebre en ese núcleo simbólico, lo que responde en Venezuela a la re/configuración del imaginario de lo nacional y la división tajante entre grupos que lo trascienden y atraviesan, a la vez que son contenidos por él. El alcance de la polarización en Venezuela se inscribe en el *cuerpo nacional*, marcado por indicios de la pertenencia a un grupo u otro (“chavistas” u “opositores”), a través de los símbolos que remiten a la nación, pero también representan adherencias políticas particulares

7 Sobre el “culto a Bolívar” en Venezuela, véase el ya clásico estudio de Carrera Damas (1963).

(Troconis, 2020). El desplazamiento de esta orden polarizante a la construcción de “comunidades diaspóricas” en México se observa, por ejemplo, en los grupos de Facebook creados para congregarlas, donde se impone como filtro de ingreso el no ser “adepto al chavismo”. Pero, por otro lado, el “nosotros” polarizado recurre a lo imaginario nacional (a la bandera y a los “símbolos patrios”), para trazar sobre esa base sus identidades excluyentes. En ese sentido, destaca la ambivalencia inherente de eso imaginario simbolizado a través de la nación, como “identidad colectivizante”, en tensión y conflicto con la pertenencia excluyente a sectores en disputa por lo nacional.

Esta disputa alude a una unidad que se expresa a través de lo que Hirai (2009) llama “nostalgia por contraste”. Indirectamente, la comida, por ejemplo, aparece como un rasgo de comunión nacional que trasciende la temporalidad actual de la crisis, de la polarización y el rechazo ante las condiciones hostiles que precipitaron la salida. La añoranza de la “comida venezolana” se repite en varias de las narrativas, pero como también encontró Mena Iturralde (2014), tal añoranza suele afinarse en una definición excluyente respecto a la comida mexicana. Esta última, por sus componentes específicos (sobre todo la presencia del chile picante), en casos como José y Enoc, son asociadas a enfermedades gastrointestinales y su disfrute, por lo tanto, requiere de un proceso de aprendizaje y adaptación. Esto, a diferencia de la comida venezolana que es apreciada por atributos como su mayor “sazón” o su riqueza nutrimental que trascienden así el arbitrio cultural. Asimismo, otro ejemplo en el que se observa la nostalgia por lo nacional es a través de la identificación de rasgos que definen la forma de “ser” del venezolano en contraste con *los mexicanos*, como se puede ver en la cita a continuación:

[¿Hay algo que extrañes de Venezuela?] La gente. Los abrazos el 31. Eso básicamente. Sí te afecta, sí lo extraño. Extraño sentarme en un autobús y hablar con el que está al lado de cualquier cosa... Salir y hablar con el vecino... no sé. Eso lo extraño, aquí no es así. Y te digo, yo soy muy sentimental. [...] en Venezuela es muy normal que te sientas en una plaza y hablas con el que esté ahí, y te va a responder. En las colas, se hacen amigos... en la cola para comprar harina (Gerónimo).

Además de la afectuosidad, pero vinculado a ella, otras diferencias caracterológicas trazadas por el origen nacional también se expresan en términos dicotómicos. Por ejemplo, tanto Fabián como Raúl señalan una asociación entre la “venezolanidad” con la extroversión, mientras que la “mexicanidad” aparece mucho más ligada a la introversión. En ese sentido, para Fabián, “[n]osotros somos muy pa’fuera, nosotros no nos quedamos callado. [...] Aquí la gente es más reservada y más recelosa. Es difícil saber qué quiere un mexicano en una situación determinada”. Raúl, por su parte, señala: “uno, el venezolano vive hacia afuera, el mexicano vive hacia adentro. [...] Aquí hablan muy bajito. [...] [los venezolanos] solemos hablar muy alto, nos reímos muy alto”. Sin embargo, si bien estos atributos de diferenciación están ligados a una identidad común, también admiten su no determinación, ya que son aspectos culturales que pueden (y suelen) ser objeto de modificación a lo largo de las trayectorias migratorias. En ese sentido, el distanciamiento físico y cultural con Venezuela, suele implicar, en

algunos de estos casos, una mirada crítica y reflexiva frente a aquello que se considera parte de la “cultura nacional” venezolana, sobre lo que volveremos más adelante.

En todo caso, la referencia a un modo de “ser” específico delinea el “nosotros” y esto se traduce en una corporalidad que *denota* la pertenencia. La identidad se materializa, así, en un *cuerpo nacional* que, pese a estar atravesado por pertenencias enfrentadas a lo interno de la nación, remite al mismo tiempo a componentes tanto culturales como biológico-naturales que anuncian y reivindican una cierta unidad. En este sentido, en la siguiente sección me propongo analizar cómo se articula lo imaginario nacional en la definición de este cuerpo común que tiende a ratificar, como natural, las fronteras nacionales que lo contienen. En particular, me interesa destacar la relación con lo “racial” y la blanquitud en dicha constitución y la incorporación del “mestizaje” como significación imaginaria que, si bien tiene en el discurso oficial mexicano un rol fundacional, aparece en las narrativas de los migrantes como un elemento de contraste y diferenciación en el que se reafirma y valoriza, en lo cotidiano, la pertenencia a un origen común.

Un cuerpo nacional imaginado

De acuerdo con Morín (1994), las formaciones nacionales parten, para legitimarse, de una *mitología racial* (una “unidad cultural supraétnica”) que enaltece un vínculo de “sangre” y hermandad ancestral (pp. 152-153). En este sentido, el mantenimiento de la nación y sus fronteras depende de un *cuerpo nacional imaginado* a través del cual se biologiza y, por tanto, se reproduce el sentido de unidad, naturalizándose la identificación con la comunidad política. Dicho cuerpo imaginado, por una parte se funda en la negación de los *otros* cuerpos que, aun existiendo dentro de los límites de la nación, no se quieren *representativos* de la “identidad nacional”; mientras que, por otra parte, busca diferenciarse de *lo extranjero*. Para el caso de las naciones latinoamericanas, este cuerpo imaginado se articuló alrededor de una ciudadanía universal portada por el sujeto “blanco” hegemónico, propietario y esencialmente masculino, como contracara de la incorporación subordinada y/o racializada del resto de la población (Appelbaum *et al.*, 2003). En tal contexto, podemos hablar entonces de la nación como una “matriz racializante” (De Oto y Catelli, 2018) que hace suya la *blanquitud*, como eje inherente de inclusión y jerarquización.

Siguiendo a Echeverría (2010), entiendo aquí la *blanquitud* como el “grado cero” de la identidad concreta del ser humano moderno” (p. 58) y el modelo ético-civilizatorio, de comportamiento y apariencia que se impone como necesario en la modernidad capitalista y que, por lo tanto, no es reductible a la *blancura* de orden étnico-racial (p. 11). Para este autor, la blanquitud se concretiza a través de la “identidad nacional” moderna; es decir, la nación, en cuanto invención de la modernidad, la contiene como “rasgo [identitario] esencial y distintivo suyo” (p. 60). En América Latina la blanquitud como principio de jerarquización y atribución de valor aparece de manera velada, muchas veces, a través de la apelación a la mezcla y el “mestizaje” como orden discursivo hegemónico. Sin embargo, dicho discurso (y su materialización en prácticas e institu-

ciones concretas) implica una forma de racismo, en la medida que el valor atribuido al “cuerpo mestizo” está dado por su acercamiento a los rasgos que definen “lo blanco” (Portocarrero, 2013). En ese sentido, me interesa observar cómo la reivindicación de lo mestizo y la blanquitud, como significaciones imaginarias que atraviesan lo nacional, sirven para enaltecer (y naturalizar) la “identidad nacional”.

Emigrar a México produjo una serie de cambios en la vida de Quique, uno de ellos fue incursionar en el modelaje publicitario; su caso no es, sin embargo, un caso aislado. Muchos venezolanos han entrado en este rubro al establecerse en ciudades mexicanas. Para Quique, la principal razón de ello es que “[e]n las agencias de publicidad, hay un rango que es muy común que es el ‘Latino internacional’ y *el venezolano* es ‘Latino internacional’ casi al 100%; *el mexicano*, no”. De acuerdo con su descripción, este perfil refiere a una apariencia física que puede “pasar por” prácticamente cualquier nacionalidad iberoamericana. No es “rubio”, pero tiene rasgos que ciertamente pueden considerarse “blancos”. La importancia de ese componente “blanco” es destacado por Quique al señalar que su ascendencia española era en sí misma una “ventaja” (con respecto a los mexicanos) para presentarse con éxito como modelo. Esta afirmación alcanza un cierto grado de generalidad cuando, a su vez, Quique asocia dicha “ventaja” con su origen nacional (y no con su genealogía familiar particular), al hablar de *el venezolano* y la apertura que esto significó para dichos migrantes: “venezolano que llegaba a México que no tuviera trabajo: pa’una agencia, listo”.

Si bien Quique no habla explícitamente de “mestizaje”, no hay, en su narrativa, una concepción de pureza “blanca” asociada a Venezuela, aun cuando hace referencia a la inmigración europea que llegó al país con la intención de blanquearla. En cambio, hay una reivindicación de lo mestizo que también aparece en José, para quien los venezolanos constituyen “una raza de muchas mezclas” y en Uriel, quien ve a Venezuela como “una sociedad *más mestiza* que la mexicana”. Pero asimismo, para Uriel el mestizaje venezolano tiene mayores indicios de “lo afro”, y menos “presencia indígena”, en comparación con México. De igual forma, Quique señala un contraste entre Venezuela y México en lo que respecta a *la composición* de sus mezclas “raciales”. De modo que, si para él “el venezolano es ‘Latino internacional’ casi al 100%”, a su vez, dicho perfil se diferencia del perfil “mexicano”⁸ que él define a partir de rasgos “aindeados” o “más de *raza india*”. Pero, más allá de la composición “real” del mestizaje venezolano, lo interesante de observar es la construcción imaginaria que se articula en torno a éste, distanciándolo de lo indígena, en contraste nuevamente con la alteridad mexicana.

A su vez, esto permite asociar al cuerpo venezolano un cierto valor estético y un atractivo particular que le sirven para reivindicar su pertenencia simbólica y negociar su inserción laboral. Así, según José, el “físico” venezolano hace que las personas de dicha procedencia tengan, en México, un “aspecto muy notorio” que “llama mucho la atención con toda esta mezcla de razas que nosotros traemos”. Por su parte, como Quique, Santos (28) también incursionó en el mundo del modelaje y en otros campos

8 Sobre la institucionalización de estos perfiles en el mundo de la publicidad y sus implicaciones racistas, véase Tipa (2020).

asociados a éste (como la “edecanía” y el baile en lugares de entretenimiento nocturno) luego de llegar a México. Aunque él admite que ello supuso una mayor dedicación al cuidado de su cuerpo, señala también un cierto atractivo naturalmente inscrito en éste. Esto se sintetiza en “la genética” asociada, según él, a su nacionalidad. En ese mismo sentido, en un grupo de Facebook de venezolanos en México, tuve la oportunidad de seguir una extensa discusión que se desató cuando una usuaria preguntó dónde podía comprar “trajes de baño *estilo venezolano*”. Un comentario, secundado por otros, defendía la validez de la pregunta, alegando que “*nuestros cuerpos son diferentes*”.

No obstante, además de esta apelación a una “naturaleza” inamovible, en otros casos este cuerpo compartido se atribuye a una “cultura nacional” que vuelve a él para producirlo. Una cultura de “sobrevalorización de la imagen y del cuerpo, y su fetichización” que se traduce en un “*body language*” particular, según dice Raúl. Esta inscripción en el cuerpo aparece, de manera recurrente (en Daniel y en José, por ejemplo), a través de lo que se entiende como una forma particularmente venezolana en la que se “proyecta” el cuerpo en el espacio público. En su etnografía en torno a las “transformistas” que ejercen el trabajo sexual en una de las principales avenidas de Caracas, Ochoa (2011) observa, de manera similar, en la proyección de esos cuerpos y particularmente en sus desplazamientos (la “pasarela”), un efecto performativo que remite “a la cultura nacional de la belleza”, convirtiéndose así “en un mecanismo de ingreso en el imaginario nacional venezolano en una escena pública” (p. 138). Si, como señala esta autora, la proyección corporal de una “estética venezolana” brinda un campo de visibilidad pública y legibilidad social, quisiera sugerir, en ese sentido, que esa “lógica cultural” hace del cuerpo un espacio privilegiado de producción de la “identidad nacional”. De este modo, el cuerpo no sólo denota y performa lo imaginario nacional, sino que ocupa un lugar privilegiado en la constitución identitaria de la venezolaneidad.

Por otro lado, hay que reconocer que la esencialización del “nosotros nacional” a través del cuerpo entra en tensión con narrativas que dan cuenta de procesos de extrañamiento (Lara y Stang, 2021) correlativos a sus movilidades geográficas. Así, por ejemplo, para Daniel, tomar distancia del imperativo de belleza que según él se impone en Venezuela de manera desmesurada, le ha llevado a sentirse menos presionado y a modificar su percepción y expectativa en torno a su propio cuerpo y el de los demás. De modo similar, Raúl dice haber disminuido significativamente lo que él define como un “culto al cuerpo” que en Venezuela lo llevó a ser “supervigorético” y a tener un estricto ritual de cuidado físico. Y en este sentido, habla además de una suerte de “traducción” corporal y social para referirse a los cambios que observa en él, a modo de “adaptación” cultural que se expresan en cómo se mueve y vive su cuerpo. Pero en última instancia, identifica dicha traducción como un proceso de “mexicanización”, con lo cual, paradójicamente, la asimilación a lo “otro” (*mexicanizarse*), opera como ratificación velada de la relación déctica, de los límites del “nosotros” y, finalmente, de las fronteras de la nación.

Conclusión

En el presente capítulo, he partido de la propuesta de Castoriadis (1983) para analizar las dinámicas de actualización, disolución y/o reforzamiento de la nación como significación identitaria a partir de las narrativas de hombres venezolanos emigrados y establecidos en México. Con base en las experiencias subjetivas narradas, he mostrado el desarraigo como una suerte de imperativo que se impone y que está ligado al contexto de crisis de Venezuela. En este sentido, a diferencia de lo que señalan Clifford (1999) y otros estudiosos de lo diaspórico, el retorno aquí no es un objeto recurrente de deseo. Si bien el origen compartido se traduce en nostalgia, la pérdida se percibe como definitiva e, incluso, anterior a la migración. Esto a su vez debe entenderse en el marco de la recomposición dialéctica entre el orden simbólico instituido que define “lo nacional”, por un lado, y lo imaginario que, por otro, opera como núcleo contencioso, inestable y ambivalente de significación. Esta recomposición ha generado, en Venezuela, un “nosotros” escindido que entra en tensión con la idea de una “identidad nacional” común y que se traslada a la configuración de lo que Clifford (1999) llama “lazos diaspóricos”, definiendo la pertenencia a partir de una lógica nacional polarizante.

Aun así, la nación sigue operando como un esquema de atenuación que, como señala Baeza (2011), posibilita la “compensación [y estabilización] psíquica frente a determinados efectos de una realidad material concreta” que puede resultar amenazante o aterradora (Baeza, 2011, p. 39). El terruño –incluso, si se admite ya perdido– aparece como una suerte de paliativo consciente. Esta nostalgia tiene un efecto performativo en la medida que define lo venezolano por contraste con lo mexicano, reafirmando las fronteras simbólicas de la pertenencia. Esto se observa en la idea de un *cuerpo nacional* que, sea por genética o encarnación cultural, enuncia la materialidad tangible de la identidad. De este modo, si bien la migración abre un espacio de cuestionamiento de los valores que subyacen a la construcción de lo nacional, la disolución individual (como proceso de adaptación o asimilación) del “nosotros” en el “otro” (la “mexicanización”) tiende a ratificar esos límites estructurales como inamovibles, permitiendo cierta estabilización de lo imaginario nacional y el mantenimiento y legitimación de la nación (y, por ende, las fronteras también geopolíticas) como significación fundante y “natural” de las identidades modernas.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen González, A. y Fazito, D. (2017). Mecanismos de selectividad y destinos principales de emigrantes argentinos y venezolanos: un análisis comparado. *Notas de Población*, (105), 191-219.
- Andrade, G. (2020). Banal Nationalism Disputes in Venezuela: 1999–2019. *Journal of Nationalism, Memory & Language Politics*, 14 (2). DOI: 10.2478/jnmlp-2020-0007

- Appelbaum, N.; Macpherson, A. y Roseblatt, K. (2003). Introduction: racial nations. En N. Appelbaum, A. Macpherson y K. Roseblatt (ed.), *Race and nation in modern Latin America* (pp.1-31). Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Arenas, N. (2010). La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia. *Nueva Sociedad*, (229), 76-93.
- Ascanio, C. (2013). Jerga y política: nuevas "representaciones" en la Venezuela contemporánea. *Mundo Nuevo*, V (11), 16-30.
- Baeza, M. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En J. Coca, J. Valero Matas, F. Randazzo y J. Pintos (coord.). *Nuevas Posibilidades De Los Imaginarios Sociales* (pp.31-42). La Coruña: CEASGA.
- Bhabha, H. (2010). DisemiNación. Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna. En H. Bhabha, Homi (dir). *Nación y narración* (pp.385-423). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Billig, M. (1998). El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. *Revista Mexicana de Sociología*, 60 (1), 37-57.
- Carrera Damas, G. (1963). *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas: UCV.
- Carretero, A. (2011). Imaginario e identidades sociales. Los escenarios de actuación del "Imaginario social" como configurador de vínculo comunitario. En J. Coca, J. Valero Matas, F. Randazzo y J. Pintos (coord.). *Nuevas Posibilidades De Los Imaginarios Sociales* (pp.99-112). La Coruña: CEASGA.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 1. Marxismo y teoría revolucionaria*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, (35).
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Del Bufalo, E. (2013). El pueblo ausente: imágenes de la identificación líder-masa en la Venezuela bolivariana. *Mundo Nuevo*, V (11), 44-54.
- Echeverría, B. (1997). *Las ilusiones de la modernidad*. Ciudad de México: UNAM-El equilibrista.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México, D.F.: Era.
- Freitez, A. (2019). Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. En L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto (ed.). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp.33-58). México: UNAM.
- Gamba, P. (2013). Un iconoclasta en la Venezuela de Chávez. *El Espectador Imaginario*, (44). Recuperado de <https://www.elespectadorimaginario.com/iconoclasta-en-la-venezuela-de-chavez/>
- Gandini, L.; Lozano, F. y Alfaro, Y. (2019). "Aprender a ser migrante". Bondades y tensiones que enfrenta la comunidad venezolana en México. En L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto (ed.).

Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica (pp.311-341). México: UNAM.

Gandini, L.; Prieto, V. y Lozano, F. (2019). El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. En L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto (ed.). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp.9-31). México: UNAM.

García-Guadilla, María Pilar y Mallen, Ana. (2013). Venezuela: Democracia participativa, socialismo del siglo XXI y polarización. *LASA Forum*, XLIV(4), pp.10-13.

Hirai, S. (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México, D.F.: UAM- Iztapalapa.

Hirai, S. y Sandoval, R. (2016). El itinerario subjetivo como herramienta de análisis: las experiencias de los jóvenes de la generación 1.5 que retornan a México. *Mexican Studies/ Estudios Mexicanos*, 32 (2), 276–301.

Kozak Rovero, G. (2018). México, mi otro país. En A. Arellano (coord.). *Florecer lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana* (pp.99-110). Montevideo: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Lara, A. y Stang, F. (2021). Experiencia de extrañamiento en los desplazamientos migratorios: la migración como trayecto de subjetivación. *Papers* (article en prensa), 1 (1). DOI: 10.5565/rev/papers.2922

López-Maya, Margarita. (2012). El 11A y la deriva autoritaria de Venezuela. En *Golpes al vacío. Reflexiones sobre los sucesos de abril de 2002*. Caracas: Lugar Común.

Mena Iturralde, L. (2014). *Los otros inmigrantes. Identidades y diferencia en la integración cultural de los venezolanos residentes en Tijuana* (Tesis de Maestría). El Colegio de la Frontera Norte, A.C., Tijuana, México.

Méndez, N. (2020). *Persiguiendo al chavismo: Discriminación por razones políticas contra disidentes chavistas y afines de la izquierda por parte del gobierno de Nicolás Maduro*. Caracas: Provea.

Morín, E. (1994). Por una teoría de la Nación. En *Sociología* (pp.151-158). Madrid: Tecnos.

Mota de Siqueira, J. (2020). Dimensiones regional, local e individual de la migración venezolana: el caso de la frontera con Roraima (Brasil). *Notas de Población*, XLVII (110), 189-211.

Ochoa, M. (2011). Pasarelas y 'Perolones'. Mediaciones transformistas en la avenida Libertador de Caracas. *Íconos*, (39), 123-142.

Pinardi, S. (2013). Metamorfosis del lugar en soporte. *Mundo Nuevo*, V (11), 16-30.

Portocarrero, G. (2013). La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje. En A. Grimson y K. Bidaseca (coord.). *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia* (pp.165-200). Buenos Aires: CLACSO.

R4V. (2022). Recuperado de <https://r4v.info/es/situations/platform>

- Rufer, M. (2012). Nación, diferencia, poscolonialismo. En M. Rufer (coord.). *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales* (pp.9-43). México, D.F.: Itaca.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Tipa, J. (2020). "Latino internacional, no güeros, no morenos". Racismo colorista en la publicidad en México. *Boletín de Antropología*, 35 (59), 130-153.
- Troconis, I. (2019). Invocando el espectro: Prácticas de la memoria en la Venezuela pos-Chávez. *Revista Iberoamericana*, LXXXV (266), pp.85-99.
- Troconis, I. (2020). "Pequeñas rebeldías": cuerpo, materialidad y resistencia en *Pelo malo* de Mariana Rondón. *Akados*, 22 (1 y 2), pp.177-202.
- UCAB. (2019/20). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2019/20*. Recuperado de <https://www.proyectoencovi.com>
- Vargas Ribas, C. (2018). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. *Pensamiento Propio*, (47), pp.91-128.
- Wade, Peter. (2002). *Música, raza y nación. Música tropical en Colombia*. Bogotá: Vicepresidencia de la República de Colombia.
- Zubillaga, V. y Hanson, R. (2018). Los operativos militarizados en la era post-Chávez. Del punitivismo carcelario a la matanza sistemática. *Nueva Sociedad*, (278), 59-69.

Representaciones sociales sobre la migración y los migrantes venezolanos en Maicao

Social representations on migration and Venezuelan migrants in Maicao

Jair Eduardo Restrepo Pineda

<https://orcid.org/0000-0002-3959-4550>

Filiación institucional: Corporación Universitaria Minuto de Dios
UNIMINUTO Sede Bello, Colombia
jair.restrepo@uniminuto.edu

Yohanna Castro Rodelo

<https://orcid.org/0000-0003-3607-7918>

Filiación institucional: Corporación Universitaria Minuto de Dios
UNIMINUTO Sede Bello, Colombia
yeimis.castro@uniminuto.edu.co

Introducción

La crisis que vive Venezuela debido a la violencia, la inseguridad y las amenazas, así como la falta de alimentos, medicinas y servicios esenciales ha generado la migración de aproximadamente 6 040 000 ciudadanos de este país (ACNUR, 2021), de los cuales 4 992 215 se encuentran en países de América Latina y el Caribe (R4V, 2022), y de éstos, cerca de 1 840 000 residen en Colombia. Así, para el 31 de agosto de 2021, según Migración Colombia (2022), en el país había 1 842 390 migrantes venezolanos, de los cuales 344 688 estaban de manera regular, 1 182 059 en proceso de regularización y 315 643 irregulares.

Sin embargo, los procesos migratorios entre ambos países no son nuevos, debido a la relación histórica de la migración entre Colombia y Venezuela (García y Restrepo,

CITA ESTE CAPÍTULO

Restrepo Pineda, J. E. y Castro Rodelo, Y. (2024). Representaciones sociales sobre la migración y los migrantes venezolanos en Maicao. En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginario y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 105-120). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

2019), fomentada por la cercanía geográfica. Así, en el contexto de la crisis de Venezuela, Colombia se ha convertido en uno de los principales destinos para los ciudadanos de este país, lo que ha generado un aumento considerable en la llegada de éstos a diferentes ciudades colombianas, pero con especial impacto en las ciudades fronterizas (Restrepo y Jaramillo, 2020; Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES], 2018; Migración Colombia, 2018) como el municipio de Maicao en el departamento de La Guajira, donde se encuentra el puesto de control fronterizo de Paraguachón. En este departamento residen 106 749 migrantes venezolanos, de los cuales 40 208 lo hacen en el municipio de Maicao (Migración Colombia, 2022).

En este sentido, la llegada de los migrantes venezolanos a Colombia ha generado nuevas demandas sociales para el Estado colombiano y de manera específica para las administraciones locales que deben satisfacer las necesidades que se generan en sus territorios con el ingreso de los migrantes y refugiados, quienes en la mayoría de los casos llegan en condiciones de vulnerabilidad. Además, si los migrantes y refugiados arriban de forma masiva a municipios con altos índices de pobreza, la situación se agudiza. Es así que, según el DANE (2021) el Distrito de Riohacha es la segunda ciudad con el índice de pobreza monetaria más alto entre las 23 ciudades y áreas metropolitanas del Colombia en el año 2019, con un resultado del 49.3 %, evidenciando un incremento de 3.6 puntos porcentuales con respecto a lo reportado en el 2018 (45.7 %). Mientras que el departamento de La Guajira es el séptimo con mayor número de migrantes en su territorio, lo que representa el 5.79 % de todos los migrantes residentes en Colombia.

En este contexto, la llegada de migrantes retornados y refugiados venezolanos al municipio de Maicao podría generar percepciones y actitudes negativas sobre éstos, debido a la competencia por los recursos escasos, lo cual aumenta las tensiones entre los colombianos y los migrantes, generando problemas sociales y barreras para la inclusión e integración social (Restrepo y Jaramillo, 2019).

Al respecto, Esses *et al.* (2001) manifiestan que la construcción de ciertas actitudes hacia los migrantes está determinada por la percepción de competencia entre los extranjeros y los miembros de la sociedad de acogida por los recursos. Estos autores proponen un modelo de conflicto grupal donde los migrantes son vistos como una amenaza para las personas del país de destino, quienes tratarían de mantener el estatus grupal en las relaciones intergrupales. De tal manera que,

la combinación de estrés por los recursos y la presencia de potenciales exogrupos competitivos, determina la percepción de competitividad grupal. Esta percepción puede adoptar la forma de creencias de tipo suma cero, es decir creencias de que lo que reciben los inmigrantes es a costa y en detrimento de los miembros de la sociedad de acogida (Martínez, García y Martínez, 2004, p. 9).

Esta situación puede ser evidenciada en el municipio de Maicao donde

la percepción general que tienen los entrevistados sobre la migración de los vene-

zolanos es negativa, ya que a éstos se les atribuye una serie de problemas sociales, que, si bien no necesariamente tienen en la migración su origen, sí son considerados como un factor que los acrecienta, pues se considera que su presencia es excesiva (Restrepo y Jaramillo, 2020, p. 131),

Esta circunstancia genera conductas de discriminación hacia los inmigrantes, manifestándose en actitudes y percepciones negativas y de menosprecio hacia ellos. Por tanto, las múltiples actitudes hacia los migrantes de origen venezolano están vinculadas con las representaciones sociales que sobre éstos y el proceso migratorio tienen las personas del país de acogida, las cuales se originan, se desarrollan, se difunden y se eliminan de manera constante, renovándose con el paso del tiempo (Belardi, 2004).

De igual manera, Belardi (2004) sostiene que

las representaciones sociales, entendidas en el sentido de la “construcción de lo real a partir de información que el sujeto ha recopilado a lo largo de su historia y de información que procede de la relación con el otro y con la sociedad, y a través de la cual organiza un sistema que le permite comprender, adaptarse y actuar sobre la sociedad” (Kaes, R., 1968), desempeñan un importante papel en la cohesión social, determinan las conductas y contribuyen a su orientación (p. 82).

Así pues, las formas específicas de comprender la realidad afectan de manera directa las relaciones sociales cotidianas, influenciando las actitudes que las personas tienen frente a determinados grupos poblacionales, en este caso, el de los migrantes de origen venezolano. En otras palabras, las representaciones sociales son

una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979, pp. 17-18).

En consecuencia, los individuos establecen una relación entre una figura y su sentido, por ejemplo, en el caso de la migración venezolana a Colombia (figura) se le podría relacionar con la inseguridad o el intercambio cultural (sentido), lo cual dependerá del contexto específico donde se desarrolla la relación entre ambos.

El interés de este capítulo se centra en analizar las representaciones sociales que tienen los actores sociales y comunitarios del municipio de Maicao en el departamento de La Guajira respecto a la migración de los venezolanos a Colombia, considerando que dichas representaciones condicionan las actitudes de los colombianos frente a los procesos de integración social de los inmigrantes, lo cual podría contribuir con la consolidación de dinámicas sociales de inclusión o, por el contrario, facilitar la discriminación, la estigmatización y la exclusión (Bourhis *et al.*, 1997).

De la representación social del migrante conveniente al migrante no deseado

Las entrevistas a los actores sociales y comunitarios ponen en evidencia las transformaciones en las representaciones sociales que tienen los residentes del municipio de Maicao respecto de los inmigrantes de origen venezolano, las cuales se han modificado, respondiendo a los contextos sociales, económicos y políticos a través de los años; situación que corrobora lo planteado por Belardi (2004) sobre la renovación constante de las representaciones sociales con el paso del tiempo.

De esta manera, las representaciones sociales sobre el migrante venezolano han pasado de una idea del migrante conveniente al migrante no deseado. El primero de ellos, definido por los propios entrevistados como “hermano”, donde se reconocen las relaciones sociales, económicas, culturales e históricas que unen a ambos países como los elementos que le dan sentido a esta percepción. En palabras de un entrevistado:

Al ser Maicao un municipio fronterizo, toda la vida ha sido dinámico; el pulmón de la economía de Maicao ha sido el comercio. Siempre hemos dependido de los hermanos venezolanos... No hemos caído en la xenofobia todavía, porque la relación con Venezuela no fue solamente comercial; nosotros estamos hechos del mismo barro, estamos unidos por el mismo cordón umbilical, somos hermanos, somos un mismo pueblo (Entrevista 1).

La representación social del migrante conveniente está basada en el hecho de que, para la década de los ochenta Maicao fue conocido como la “vitrina comercial de Colombia”, debido a la prosperidad económica que experimentó el municipio al establecer un amplio intercambio comercial de productos importados de Venezuela; así como a la vinculación cultural proveniente de la etnia Wayúu que habita principalmente en los territorios del departamento La Guajira en Colombia y estado Zulia en Venezuela. Por tanto,

Venezuela y Colombia cuentan con una larga trayectoria histórica en sus relaciones económicas. Comercian entre ellas y sus nacionales a lo largo de la frontera desde su nacimiento como naciones e interactúan entre ambos países como si fuera uno solo. Al norte, en la península de la Guajira, viven poblaciones indígenas comunes cuyo sustento es el comercio entre ambos lados de la frontera (Iturbe, 1997, p. 4).

Otras investigaciones han identificado la imagen del migrante conveniente como “aquel inmigrante que viene a aportar a nuestro país con su mano de obra. Su alta empleabilidad y cualificación son bien mirados por la prensa, destacando estudios y análisis que hacen referencia a su aporte económico para el país” (Díaz y Sabatini, 2020, p. 85), tal como sucedía en el contexto colombo-venezolano en la década de los ochenta.

A partir de las entrevistas de los diferentes actores sociales e institucionales, se evidencia que al inicio de la llegada masiva de los ciudadanos venezolanos hubo expresiones de solidaridad de los habitantes de Maicao hacia los migrantes, en gran medida porque se reconoce que, en otras épocas, Venezuela acogió a los colombianos, pero también porque existen lazos familiares que unen a los habitantes de ambos países. Sin embargo, con el paso del tiempo y como consecuencia de la agudización de los problemas de convivencia en el municipio, los habitantes de éste han cambiado su percepción y actitud frente a los migrantes, debido al aumento de conflictos sociales como las riñas, hurtos y el consumo de sustancias psicoactivas. Al respecto un entrevistado sostiene que,

Esos elementos están destruyendo la solidaridad que despertaron al inicio, y se está invirtiendo esto en ya una actitud despectiva por parte de la población local, y está acrecentando la xenofobia (Entrevista 28).

Así, en oposición al migrante conveniente, se ha consolidado una representación social del migrante venezolano que lo vincula con la marginación, la delincuencia, la vulnerabilidad, la inseguridad, es decir, se ha consolidado una actitud negativa que criminaliza los procesos de migración y a la vez ocasiona preocupación por la llegada de los migrantes debido a la presión que estos ejercen en los ámbitos de la salud, la economía, la seguridad y el ambiente, entre otros, generando lo que hemos denominado “migrante no deseado”. Al respecto, dos entrevistados sostienen que:

El éxodo de los venezolanos nos ha traído unas consecuencias al municipio y al territorio como la proliferación de enfermedades, la violencia se ha disparado, en fin, una serie de situaciones por el intercambio cultural (Entrevistado 2).

Gente pobre, de extrema pobreza, no sabe trabajar [...] vivían a la costilla del gobierno venezolano, les daba todo... saben solamente pedir. Aparte de ello, trajeron aquí prostitución, drogadicción, embarazos no deseados (Entrevistado 4).

Los testimonios tanto referidos al migrante conveniente como al migrante no deseado corroboran el hecho de que

no hay una representación social del inmigrado, sino una representación plural que varía en función del tiempo, del espacio, del grupo de pertenencia, de la edad y del sexo, lo que implica una dinámica de las representaciones que permite comprender el sistema social existente en su conjunto, partiendo de su estructura material, pasando por su sistema de valores hasta su propio imaginario (Belardi, 2004, p. 88).

Belardi (2004) pone en evidencia que las representaciones sociales frente a los migrantes son interseccionales, pues vinculan y superponen determinados factores sociales que van a propiciar ciertas actitudes hacia estos. Así, por ejemplo, el cambio en la percepción del migrante conveniente al migrante no deseado se origina no a razón de su procedencia geográfica sino de su nivel socioeconómico, lo cual está relacio-

nado con el concepto de aporofobia acuñado por Adela Cortina (2017). Un par de los entrevistados ponen en evidencia la aporofobia:

El venezolano no es un bicho raro, [...] siempre hemos tenido contacto con ellos. El problema ahora es que nunca habíamos tenido contacto con ellos en la situación en la que están ellos, ahí es donde se ha generado el conflicto (Entrevistado 5).

Pues nosotros sin ningún tipo de preparación frente a esta llegada masiva de venezolanos, no es cualquier venezolano el que llega, así como viven allá pues se vienen a vivir acá, y tenemos el problema que llegan exigiendo derechos. [...] nos ha llegado una fracción de venezolanos con una cultura y una forma de pensar totalmente distinta, porque el venezolano progresista, emprendedor, se va para otro lado (Entrevistado 8).

Al respecto, Adela Cortina (2017) sostiene que

lo que produce rechazo y aversión no es que vengan de fuera, que sean de otra raza o etnia, no molesta el extranjero por el hecho de serlo. Molesta, eso sí, que sean pobres, que vengan a complicar la vida a los que, mal que bien, nos vamos defendiendo, que no traigan al parecer recursos, sino problemas (p. 14).

En este sentido, para los actores sociales y comunitarios, las actitudes negativas frente a los migrantes venezolanos no se deben a su nacionalidad, sino a las condiciones de pobreza y vulnerabilidad con las cuales éstos llegan a Colombia, lo que va a generar una mayor demanda de los servicios sociales para la población. Así, en el municipio de Maicao se identificó un discurso de competencia por los recursos entre la población migrante y los oriundos de la localidad, donde estos últimos consideran a los migrantes como una amenaza, además de juzgar que se encuentran en una situación de privilegio frente al resto de la población, ya que muchas de las ayudas económicas y sociales irían destinadas a esta población.

Esta situación se podría explicar a través de la teoría del conflicto realista, la cual propone que uno de los factores fundamentales para entender las interacciones intergrupales es la competencia por los recursos limitados o las metas incompatibles, es decir, metas que sólo un grupo puede lograr (Sherif y Sherif, 1953; Sherif, 1966). Esta competencia originaría una situación de tensión y conflicto entre los grupos que sólo se reduciría mediante el establecimiento de unos objetivos que den respuesta a las necesidades de los diferentes grupos sociales, que se podrán conseguir a través de la solidaridad y la cooperación. Desde este punto de vista, el prejuicio y las actitudes negativas hacia los migrantes tendrían sus orígenes en los conflictos de intereses, reales o percibidos, entre un endogrupo y los exogrupos. Un testimonio de un entrevistado corrobora tal afirmación:

Aquí también existe la familia que se acuesta sin comer. Aquí también existen los niños que no van a la escuela por no tener el uniforme, por no tener un buen desayuno. Aquí en Maicao también existen los niños que en vez de ir a la escuela se quedan en la calle ayudando al papá para poder conseguir dinero para poder medio comer (En-

entrevistado 5).

Así, a través de los discursos de los entrevistados en el municipio de Maicao se observa que las representaciones sociales se han construido sobre la base de la diferencia etnocultural y socioeconómica, de tal manera que son las personas oriundas del municipio quienes definen a las personas migrantes, creando una distribución asimétrica de poder (Izaola y Zubero, 2015). Por lo tanto, las representaciones sociales sobre los migrantes cumplen una función fundamental en la cohesión social, ya que determinan las conductas de las personas del país de acogida y contribuyen a su orientación hacia el grupo de migrantes.

En este sentido, en el municipio de Maicao conviven por lo menos dos representaciones sociales entorno al migrante venezolano, las cuales determinan a su vez dos tipos de actitudes frente a éstos, una de carácter positivo y otra negativo, que influyen de manera directa en las dinámicas sociales que se establecen entre los migrantes y las personas oriundas del municipio.

La migración percibida como problema

Las representaciones sociales que tienen los habitantes del municipio de Maicao sobre la migración se han consolidado alrededor de una idea de problema y tensión social, misma que se ha originado en las características de los procesos migratorios provenientes de Venezuela que llegan a esta región. Así, Restrepo y Jaramillo (2020) sostienen que

el volumen del movimiento migratorio, su duración y la clase social de quien migra se han convertido en los tres elementos que más inciden en la percepción y las actitudes que tienen los habitantes autóctonos de Maicao sobre la migración de venezolanos (p. 131).

Estos factores han motivado en los entrevistados unas actitudes negativas alrededor de la migración venezolana a Colombia, lo cual ha llevado a que este proceso sea percibido como problemático, ya que afecta diversos ámbitos de la vida y la convivencia en el municipio, vinculándose con problemas de salud, seguridad, empleo, ambiente, alimentación y vivienda; entre otros. Los entrevistados sostienen que la llegada de los migrantes ha incrementado el número de comercios informales, lo que a su vez ha tenido un impacto negativo en el uso del espacio público y ha desplazado a las personas de Maicao que se dedicaban a estas actividades. Además, se afirma que los venezolanos trabajan por menos salario que los colombianos, lo cual ha desmejorado el empleo en el municipio, originando el desplazamiento de la mano de obra colombiana; en palabras de un entrevistado:

Agarraban a los venezolanos porque era un trabajo más barato, ha venido como desplazando a la población colombiana, ¿por qué?, por lo barato del trabajo de ellos, y no solo se vive aquí en Maicao, sino a nivel nacional (Entrevista 18).

Sin embargo, este testimonio supone un beneficio total para el migrante, que no es real, ya que según la Organización Internacional del Trabajo (OIT),

las personas trabajadoras migrantes en situación migratoria irregular y/o de informalidad laboral están expuestas a situaciones de mayor vulnerabilidad ante la pérdida de empleo e ingresos, debido a que en la mayoría de los casos se encuentran en condiciones precarias de trabajo y de vida, con acceso limitado a servicios de atención médica y saneamiento, cobertura limitada o inexistente de programas nacionales de respuesta y de protección social, falta de información adecuada sobre sus derechos y medidas de prevención, y mayores riesgos a ser víctimas de abusos y explotación (OIT, 2021, p. 2).

Por consiguiente, la percepción que se genera alrededor del proceso migratorio es de un impacto negativo en la economía local; sin embargo, se desconocen las afectaciones que tienen los propios migrantes cuando se enfrentan a estas situaciones de tipo laboral. Así, los distintos actores sociales e institucionales coinciden en que la migración es percibida como un proceso negativo, puesto que tiene un impacto desfavorable en el desarrollo económico de la región y constituye un riesgo para la seguridad de la comunidad. En efecto, en las entrevistas realizadas se evidencia que el rechazo y las actitudes negativas frente a las personas migrantes venezolanas no tienen su origen en su nacionalidad, es decir, no es xenofobia, sino aporofobia como lo expone Adela Cortina (2017), ya que surge de un miedo que deviene de una percepción basada en el hecho de que los migrantes no aportan al desarrollo económico colombiano, y por lo tanto, la población de acogida cuestiona el derecho que éstos tienen al acceso a los recursos públicos.

Las representaciones sociales alrededor de los migrantes venezolanos

Las actitudes negativas y de rechazo presentes en los discursos de los entrevistados se pueden agrupar en tres tipos de representaciones sociales, la primera y más arraigada en el municipio de Maicao tiene que ver con la violencia e inseguridad que produce la migración venezolana, donde los procesos migratorios son identificados como un riesgo para la paz y la seguridad de sus habitantes. Un entrevistado afirma al respecto:

Siempre estamos hablando de los venezolanos como los necesitados, como las personas que necesitan ayuda, pero también como las personas que están generando violencia, como las personas que están atracando, como las personas que están generando inseguridad en el municipio (Entrevistado 14).

Por lo tanto, se evidencia una actitud de rechazo y exclusión hacia el migrante basada en el miedo y el sentimiento de inseguridad que genera su llegada al municipio de Maicao; de esta forma, "estas representaciones sociales contribuyen con un discurso racista y xenófobo que propaga el odio y/o miedo hacia las personas en situación de vulnerabilidad" (Torrens, 2019, p. 32), lo cual genera una imagen de amenaza del mi-

grante criminal que propicia miedo en los ciudadanos y que puede atentar contra su integridad física y moral (Belarbi, 2004); tal como lo exponen algunos de los entrevistados:

Aquí ellos (los migrantes venezolanos) vienen a pedir y a robar, en su mayoría, porque aquí en Maicao se queda prácticamente lo que no sirve, lo que sirve y tienen otras percepciones y otras opciones de vida ellos siguen, siguen, se van para otros países, pero los que no se quedan aquí. Aquí ha aumentado la prostitución, el hurto, los homicidios, y en mayoría a causa de esa migración que se ha visto en el municipio de Maicao (Entrevistado 5).

Muchas asociaciones y agremiaciones están dando la mano, pero de todas maneras es una situación paupérrima tanto para ellos como para nosotros, se ha convertido en un peligro porque muchos son delincuentes y nos están robando, y lo curioso es: me robaron, me atracaron ¿quién? Un venezolano. Se ha creado una xenofobia alrededor del venezolano, porque todo lo malo que pasa en Maicao, de aquí en adelante un venezolano, así no lo sea (Entrevistado 8).

Este tipo de situaciones manifestadas por los habitantes del municipio de Maicao generan sentimientos de desconfianza hacia los migrantes de origen venezolano, propiciando una dinámica que lleva a criminalizar a estas personas a través de prejuicios, estereotipos y generalizaciones que no responden necesariamente con la realidad.

La segunda percepción está asociada a las implicaciones en la salud pública que trae la llegada de los migrantes al municipio. En las entrevistas se observan dos tipos de afectaciones: por un lado, el hecho de considerar que los migrantes venezolanos influyen de manera directa en el aumento de algunas enfermedades en Maicao, especialmente las de tipo infeccioso, y por el otro, que los migrantes realizan un uso indiscriminado de los servicios de salud. Uno de los entrevistados sostiene que “hoy somos el primer índice en VIH del país, yo me atrevería a decir a nivel mundial de toda clase de enfermedad sexual” (Entrevistado 4).

Sin embargo, esta afirmación se aleja de la realidad pues según datos del Instituto Nacional de Salud (2019) en cuanto a las incidencias de VIH por departamento, se observa que el Quindío es el que tiene la mayor tasa de incidencia con 43.9 casos por 100 000 habitantes, seguido del distrito de Barranquilla y el departamento de Risaralda con 41.4 y 40.9 casos por 100 000 habitantes respectivamente. Por tanto, estas percepciones están basadas en el desconocimiento, y en la mayoría de los casos, en prejuicios y estereotipos negativos que se han generado alrededor de los migrantes. En consecuencia, es indispensable un análisis más profundo sobre estos temas, que no se limite a vincular de manera directa al migrante con las infecciones de transmisión sexual, ya que los determinantes sociales en salud, tales como las condiciones socioeconómicas, y entre ellas, el desempleo, la irregularidad administrativa del migrante, los bajos niveles educativos y culturales, entre otros, juegan un papel fundamental en la incidencia de las enfermedades dentro de ciertas poblaciones que se encuentran más vulnerables y en algunos casos en riesgo de exclusión social.

De otro lado, la idea del uso indiscriminado de los servicios de salud por parte de los migrantes está sustentada en un discurso de competencia entre la población colombiana y los migrantes de origen venezolano, la cual tiene su razón de ser en la idea de que la inmigración proveniente de Venezuela es una amenaza para el bienestar de las personas en el país de acogida. Así, los entrevistados consideran que la magnitud de la situación migratoria está afectando la gobernabilidad del municipio, por ejemplo, en el caso del sistema de salud, ya que la crisis que venía atravesando este se ha agudizado con la llegada de los migrantes, quienes han aumentado la demanda de los servicios de salud.

Esta situación se ha identificado en otros contextos entre poblaciones receptoras de migrantes, donde existe una percepción de riesgo frente a la posible pérdida o disminución de los recursos que proveen de bienestar físico y material (Mera, Martínez-Zelaya, Bilbao & Garrido, 2017). Es decir, “la percepción de competición entre el grupo anfitrión y el inmigrante por la escasez de recursos como el empleo, los servicios sociales, la educación o la sanidad” (Ybarra & Stephan, 1994, p. 42), la cual genera en la comunidad de acogida una representación social de riesgo sobre el poder económico y político, y el bienestar físico o material de su comunidad o de sus miembros.

Sin embargo, el acceso a los servicios sociales, y específicamente a los servicios públicos de salud por parte de los migrantes está condicionado a una serie de requisitos, entre ellos el estatus migratorio, ya que aquellos migrantes en situación irregular no tienen cobertura de los servicios de promoción y prevención en salud. Adicionalmente, los sentimientos de temor de los migrantes al ser identificados como irregulares y que pueden ser deportados cuando requieren los servicios públicos de salud limitan que accedan a éstos, y por lo tanto, recurren a otras instituciones, tales como entidades de cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales.

La tercera representación social sobre la migración de origen venezolano está referida a la vulnerabilidad del migrante. En palabras de un entrevistado:

Hemos tenido la migración de los hermanos venezolanos, de las características, competencia y delincuencia también que nos ha hecho mucho daño. Están en su gran mayoría tirados en la calle, hemos venido aumentando los índices de habitante de calle (Entrevistado 8).

Por tanto, el migrante es concebido como una persona vulnerable, donde

la vulnerabilidad de las y los migrantes como sujetos de derechos humanos es de naturaleza estructural y cultural. Deriva de una estructura de poder en la cual los migrantes, como no ciudadanos, carecen de capacidad para incidir en las normas o en su aplicación. Desde un punto de vista cultural, la vulnerabilidad se relaciona con elementos tales como estereotipos, prejuicios, racismo, xenofobia, ignorancia y discriminación institucional que tienden a desvalorizar a los extranjeros y a justificar las relaciones de poder entre las naciones (Bustamante, 2002, p. 339).

Así pues, el migrante venezolano que llega a Maicao puede encontrarse en diversas situaciones de vulnerabilidad que se superponen unas con otras, de manera que ciertas personas pueden tener mayores grados de vulnerabilidad que otras, como en el caso de mujeres, niños, niñas y adolescentes, personas con discapacidad y personas mayores; entre otras. Sin embargo, la representación social existente en los habitantes de Maicao concibe que todo migrante de origen venezolano que llega a este municipio es altamente vulnerable y, por lo tanto, aumentará la demanda sobre los servicios sociales, situación que consolida la percepción de la competencia por los recursos escasos, especialmente entre las personas con mayores necesidades de ambas nacionalidades.

Entonces, se puede decir que la imagen del migrante venezolano que llega a Maicao es diversa, sin embargo, se conservan y generalizan algunos aspectos que estructuran una percepción negativa sobre éste. Uno de ellos es el hecho de considerar que el migrante se establecerá de forma definitiva en el territorio, desconociendo que en la mayoría de los casos el municipio de Maicao constituye un espacio de tránsito hacia otras regiones de Colombia. Así, se debe reconocer que existen diferentes tipos de migrantes, cada uno de ellos con una dinámica bien diferenciada, tales como los migrantes pendulares, es decir aquéllos que llegan a Maicao diariamente en busca de trabajo, servicios de salud o educación, pero que al terminar el día regresan a Venezuela debido a su cercanía. Por otro lado, están los migrantes que llegan a trabajar a Maicao durante la semana, pero el fin de semana se regresan a su país llevando los ingresos económicos de su trabajo para satisfacer las necesidades básicas de sus familias. También se encuentran los migrantes en tránsito, aquéllos que se ubican en el municipio de Maicao de forma temporal con la finalidad de adquirir el dinero necesario para continuar con su trayectoria migratoria, la cual los llevará al interior de Colombia o en otros casos cuyo destino serán países como Ecuador, Perú o Chile. Finalmente, están los migrantes que se han establecido de manera permanente en Maicao, quienes buscan rehacer su vida en Colombia, en algunos casos porque son retornados colombianos de Venezuela o hijos, o nietos de colombianos. En otras situaciones, prefieren estar en Maicao por la cercanía geográfica con Venezuela que les permite sentirse más próximos a sus familias y poder visitarlos en cualquier momento, sin tener que acceder a grandes inversiones económicas para el transporte hacia sus lugares de origen.

Otro aspecto tiene que ver con considerar al migrante como una amenaza, la cual atenta no sólo contra la integridad física de los habitantes del municipio debido a los problemas de inseguridad y violencia, sino contra su bienestar social por la alta demanda que ejercen los migrantes en la prestación de los servicios públicos, tales como la salud, la educación y el agua potable; entre otros. Además, existe una imagen del migrante de origen venezolano altamente vulnerable y que vive en condiciones precarias, situación que lo convierte en un potencial demandante de servicios sociales que compite con las personas oriundas del municipio de Maicao que se encuentran en sus mismas condiciones. De igual manera, existe una percepción del migrante venezolano que lo considera como una persona que no desea trabajar y que espera

que todas sus necesidades sean suplidas por el Estado, lo cual se contrapone con la idea del colombiano trabajador y emprendedor que tienen los habitantes de Maicao.

Sobre la percepción que tienen las personas de las sociedades de acogida frente a los migrantes, Graciela Malgesini (1998) manifiesta que:

Las sociedades o grupos receptores han reaccionado de maneras muy diferentes, según su desarrollo cultural, su déficit y condiciones materiales de vida, su trama social, sus ideologías dominantes; pero también de acuerdo con las peculiaridades y actitudes de los propios migrantes. Las experiencias han ido desde los planteamientos paradigmáticos y la consiguiente integración, hasta la xenofobia violenta" (Como se citó en Antileo *et al.*, 2004, p. 9).

Por lo tanto, las percepciones frente a los migrantes venezolanos van a consolidar las representaciones sociales que tienen las personas oriundas de Maicao sobre éstos, lo que llevará a asumir determinadas actitudes en las relaciones sociales entre ambos que pueden facilitar la integración de los inmigrantes, pero en casos contrarios, generar acciones de discriminación y xenofobia. Dichas relaciones están permeadas por ideas ambiguas que van desde considerar al migrante venezolano como un "hermano" hasta la criminalización de los procesos migratorios provenientes de Venezuela, pasando por una serie de estigmas sociales, estereotipos y prejuicios que han caracterizado al migrante que llega a esta región de Colombia, y que finalmente constituyen una serie de discursos de tipo negativo vinculados con la inseguridad, la violencia, el empleo, las afectaciones a la salud pública y la vulnerabilidad del migrante que propician una actitud de exclusión y marginación hacia las personas de origen venezolano.

Así pues, es necesario considerar el papel de los imaginarios y las representaciones sociales en los procesos de integración social de los migrantes, ya que "la integración es una cuestión volitiva, de actitud, pero también de capacidad, de condiciones subjetivas que favorezcan el proceso, y que serán difícilmente medidas a través de aspectos únicamente objetivos" (John Berry, citado en González, 2014, p. 205).

Conclusiones

Los flujos migratorios mixtos provenientes de Venezuela hacia Colombia presentan unas características particulares, entre ellas el hecho de que en un corto periodo de tiempo han ingresado al país una cantidad considerable de migrantes, pasando de 106 804 en el año 2016 hasta llegar a más de un 1 800 000 personas para el año 2022. Por esta razón, la intensidad como la duración de este proceso migratorio ha condicionado la forma en la cual se percibe esta realidad por parte de los habitantes de Colombia, y más específicamente de aquellos colombianos residentes en los municipios de frontera, ya que el país nunca había experimentado un proceso de migración de tal magnitud. En consecuencia, las personas residentes en los municipios fronterizos como Maicao se han visto enfrentadas a un nuevo escenario social, político y económico que afecta de manera directa sus vidas cotidianas, entre otras causas por las

nuevas demandas de los servicios, como la educación, la salud, el empleo, entre otros, y para las cuales ni ellos ni las administraciones públicas estaban preparados, debiendo gestionar tales situaciones en la medida de sus posibilidades y competencias.

Aunque el municipio de Maicao nunca ha sido ajeno a la llegada de los ciudadanos venezolanos, debido a los procesos de intercambio comercial facilitados por su cercanía geográfica y por las relaciones culturales entre ambos países. Actualmente, el contexto social y económico ha cambiado por la crisis que vive Venezuela, lo cual ha influido en la percepción y las actitudes que tienen las personas de la sociedad de acogida frente a los migrantes venezolanos, donde se evidencia una doble representación social sobre estos: por un lado, aquélla que lo muestra como un “hermano”, basado en los vínculos sociales, económicos, culturales e históricos que unen a ambos países y a sus comunidades, pero por otro lado, existe una representación del migrante no deseado que lo vincula con la inseguridad, la criminalidad, la marginación y la vulnerabilidad. La representación social del migrante no deseado se ha consolidado alrededor de la preocupación que se origina en los habitantes de Maicao debido a la presión que éstos ejercen en los ámbitos de la salud, la economía, la seguridad y el ambiente.

Así pues, las representaciones sociales frente a la migración proveniente de Venezuela en el municipio de Maicao están relacionadas con la teoría del conflicto grupal, la cual establece que en contextos económicos desfavorables y con una elevada presencia de migrantes se incrementa la competencia por bienes y servicios sociales que son limitados, lo cual origina que la migración sea considerada una amenaza para los residentes en el país de acogida, especialmente en el campo económico y laboral, es decir, una amenaza material.

Sin embargo, en los discursos de los entrevistados no hay evidencia de que exista una percepción de amenaza simbólica, es decir, aquélla que pueda afectar la identidad cultural de la región, al considerar que la llegada de migrantes pueda modificar los valores, la cultura, el lenguaje o las tradiciones propias del municipio, y en este sentido, es necesario reconocer que la cercanía cultural y social entre ambos países, y específicamente del municipio de Maicao, permite que se comparta mucho de su acervo cultural y social, y por tanto, este aspecto debe ser considerado como una potencialidad para gestionar los procesos de integración de los migrantes en la región.

Así pues, se puede afirmar que no existe una sola representación social del migrante venezolano, sino que esta representación es plural, ya que cambia en función del tiempo, del contexto, del grupo social de pertenencia, y de las demás características sociales, económicas y culturales de los migrantes. En este sentido, Belardi (2004) afirma que las representaciones sociales de la migración permiten comprender el sistema social existente en su conjunto, partiendo de su estructura material, pasando por su sistema de valores hasta su propio imaginario.

En consecuencia, los imaginarios y las representaciones sociales juegan un papel fundamental en el análisis de los procesos migratorios y de integración social de los

migrantes, siendo éstos indispensables para considerar las condiciones subjetivas que favorezcan dichos procesos. Así, analizar las representaciones sociales que se tejen alrededor de los procesos migratorios pueden mejorar el conocimiento de los migrantes en la sociedad de acogida, de los prejuicios, los estereotipos y las actitudes que se generan frente a éstos, los cuales generalmente limitan las capacidades de integración y de inserción en el país de destino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2021). *Situación de Venezuela*. Recuperado de: <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>
- Antileo, C., Fuentealba, N., López, V., & Tapia, C. (2004). *Representaciones Sociales de los Migrantes Retornados de Argentina respecto a la Integración Social*. Universidad Católica de Temuco. Recuperado de <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/tesis-91.pdf>
- Belardi, A. (2004). La dinámica de las representaciones sociales en una situación de inmigración. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 66-67, p. 81-97. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1010810&orden=182454&info=link>
- Bourhis, R., Moïse, L., Perreault, S., & Senécal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: a social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32(6), 369-386. doi: <https://doi.org/10.1080/002075997400629>
- Bustamante, J. (2002). Immigrants vulnerability as subjects of human rights, *Internacional Migration Review* 36: 333-354.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES]. (2018). *Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela* (Documento CONPES 3950). Bogotá, D.C., Colombia. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3950.pdf>
- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. Barcelona: Paidós.
- Departamento Nacional de Estadística [DANE]. (2021). Evolución de la línea de pobreza monetaria para los centros poblados y rural disperso. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Paginas/Evolucion-de-la-linea-de-pobreza-monetaria-para-los-centros-poblados-y-rural-disperso.aspx>
- Díaz, J., y Sabatini, R. (2020). Características de las representaciones sociales en torno a la inmigración: El rol que cumple la prensa escrita. Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Santiago, Chile.
- Esses, V., Dovidio, J.F., Jackson, L.M. y Armstrong, T.L. (2001). The immigration dilemma: The role of perceived group competition, ethnic prejudice and national identity. *Journal of Social Issues*, 57 (3), 389-412. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00220>

- García, M. y Restrepo, J. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Revista Hallazgos*, 16(32), 63-82. doi: <https://doi.org/10.15332/2422409X.5000>
- González, Y. (2014). Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral. *Athenea Digital*, 14(1), 195-220. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1067>
- Instituto Nacional de Salud [INS]. (2019). Boletín Epidemiológico Semanal, *Semana epidemiológica* 47, 17 al 23 de noviembre de 2019. Recuperado de: https://www.ins.gov.co/bus-cador-eventos/boletinepidemiologico/2019_boletin_epidemiologico_semana_47.pdf
- Iturbe, E. (1997). *Las relaciones de comercio e inversión entre Colombia y Venezuela*. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Integración y Programas Regionales: Buenos Aires, República Argentina. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Las-relaciones-de-comercio-e-inversi%C3%B3n-entre-Colombia-y-Venezuela.pdf>
- Izaola, A., & Zubero, I. (2015). La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos. *Papers*, 100 (1), 105-129. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.649>
- Martínez, M., García, M., y Martínez, J. (2004). *Procesos migratorios*. Recuperado de: https://proyectoafri.es/fsa/curso_inter/prof_modulo1_a_procesos.htm#competencia
- Mera, M., Martínez-Zelaya, G., Bilbao, M., y Garrido, A. (2017). Chilenos ante la inmigración: un estudio de las relaciones entre orientaciones de aculturación, percepción de amenaza y bienestar social en el Gran Concepción. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1-14. doi: 10.11144/Javeriana.upsy16-5.cier
- Migración Colombia. (2018). *Informe final. Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos (RAVM)*. Bogotá, D. C., Colombia. Recuperado de <https://www.refworld.org/es/pdfid/5b2957524.pdf>
- Migración Colombia (2022). *Distribución de los venezolanos en Colombia 2021*. Recuperado de: https://www.migracioncolombia.gov.co/documentos/comunicaciones/infografias/DISTRIBUCIO%CC%81N_VENEZOLANOS%20EN%20COLOMBIA_AGOSTO.pdf
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2021). *Migración laboral, movilidad en el mundo del trabajo ante la pandemia de la COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_778606.pdf
- Plataforma de coordinación interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela [R4V] (2022). *Refugiados y migrantes venezolanos en la región*. Recuperado de: <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-febrero-1>
- Restrepo, J. E., & Jaramillo, J. (2018). *Venezuelans in Colombia: Understanding the implications of the migrants crisis in Maicao (La Guajira)*. Sayara International. Recuperado de <https://sayarainternational.com/wp-content/uploads/2019/05/Report-Venezuelans-in-Colombia-SayaraInternational-Final-Version.pdf>

- Restrepo Pineda, J. E., & Jaramillo Jaramillo, J. (2020). Percepción de líderes sociales y representantes de organizaciones públicas y privadas sobre la migración y los inmigrantes venezolanos en el municipio de Maicao (La Guajira, Colombia). *Migraciones*, (49), 119-145. <https://doi.org/10.14422/mig.i49.y2020.005>
- Sherif, M., & Sherif, C. W. (1953). *Groups in harmony and tension; an integration of studies of intergroup relations*. Harper & Brothers.
- Sherif, M. (1966). *The psychology of social norms*. Harper Torchbooks.
- Torrens, J. (2019). *Análisis de las representaciones sociales sobre las personas refugiadas en Navarra*. Trabajo de grado programa de Trabajo Social, Universidad Pública de Navarra.
- Ybarra, O. J., y Stephan, W. G. (1994). Amenaza percibida como predictor de prejuicios y estereotipos. Reacciones de los americanos a los inmigrantes mejicanos. *Boletín de Psicología*, 42, 39-54. Recuperado de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N42-3.pdf>

Imaginarios y representaciones del conflicto armado colombiano: La masacre del Salado y Bojayá

Imaginaries and Representations of the Colombian Armed Conflict: The Salado and Bojayá Massacre

Edgar Mauricio Ferez Santander

<https://orcid.org/0000-0002-5723-2481>

Filiación institucional: Universidad de Granada

eferez.santander@gmail.com

Introducción

Las masacres sucedidas desde el inicio del conflicto armado de la década de los cincuenta hasta la desaparición de las *Autodefensas Unidas de Colombia* (AUC) son, actualmente, objeto de análisis en la academia colombiana. La evidencia de éstas las hace susceptibles a diversas interpretaciones y por tal razón han sido representativas en el conflicto armado. Estos hechos han sido descritos por el Estado, los medios de comunicación y la literatura.

Las migraciones e inmigraciones en Colombia hicieron que 52 000 familias dejaran y abandonaran sus tierras por el ejercicio de violencia ejercida contra ellos, ya fuera por parte del ejército, grupos guerrilleros y AUC. Esta situación se presentó para tomar las tierras usando la fuerza o compra obligada, que podríamos señalar en 160 hectáreas aproximadamente (Tovar, 2006).

El desplazamiento de estas personas hizo que perdieran su cotidianidad, arrebatando la ritualidad de los pueblos y habitantes de estos territorios, y empujado a estos pobladores a emigrar de sus tierras e inmigrar a las principales ciudades del país colombiano.

CITA ESTE CAPÍTULO

Ferez Santander, E. M. (2024). Imaginarios y representaciones del conflicto armado colombiano: La masacre del Salado y Bojayá. En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 121-140). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Emigrar se convierte así en una pérdida del sujeto de su espacio, de su cotidianidad, de sus condiciones sociales, lo que afectan a una población, ya que está, aunque siga en el territorio, el desarraigo y los cambios de sus culturas y contextos por el miedo generado por las acciones violentas, afectando tradiciones, costumbres y sociabilidad de los territorios.

Igualmente, la migración interna en Colombia se convierte en una situación que genera una ruptura del paisaje de las ciudades, de lugares donde llegaron y en principio fueron vistos de como objetos de caridad, pero luego pasaron a ser tratados como los culpables de la peligrosidad en las poblaciones y acusados de la toma de terrenos.

Aunque existen varios tipos de migración, este trabajo busca acercarse a aquellos aspectos relacionados con la perspectiva intrarregional. Este modelo tiene como propósito identificar aquellas migraciones motivadas por la existencia de conflictos sociales o políticos (Mayo, 2008).

La teoría migratoria neoclásica sobre la migración se enmarca en la perspectiva que reconoce la economía como base principal de la acción migratoria, quitándole el orden individual y transfiriendo la decisión del colectivo, familiar o de grupo. Esta teoría da una motivación de orden netamente económico y de orden social que en cierto modo lleva consigo una decisión social (Durand, Malone y Massey, 2009). Esto, aunque bastante economicista, se puede reflejar en el objeto de estudio de este trabajo, el cual intentará analizar la migración interna que se presenta en el marco del conflicto armado en Colombia, donde la violencia pauperizó la vida de estos pobladores.

Otros planos de las migraciones se pueden ver desde la perspectiva del desplazamiento o cambios de lugar de origen, con una voluntad de quedarse en otro espacio de manera permanente. Señalando también diferentes perspectivas que van desde lo social, psicosocial y cultural, afectando la cotidianidad, la ritualidad y las realidades de los territorios (Micolta, 2005).

Finalmente, luego de avanzar en el análisis teórico de estos procesos, se hace una aproximación a la teoría de redes. Ésta se presenta como una alternativa para el análisis de las diferentes perspectivas de las relaciones sociales, sus diferentes interacciones y relaciones directas entre los agentes, y así dar cuenta de la manera en la que se forman y se destruyen.

Las representaciones e imaginarios, y dentro del conflicto

La normalización de la violencia en las realidades sociales dentro de las narrativas del conflicto armado en Colombia ha generado un paisaje que sólo explica los hechos o sucesos en intentan explicar un aparato que naturaliza las acciones, pero no particulariza las situaciones que se presentan sin explicar los sucesos.

La academia ha intentado explicar las situaciones desde las acciones de violencia, pero sin la comprensión de las rupturas de las comunidades. Donde se pueden observar imaginarios y representaciones sobre la muerte (acciones bélicas) y las migraciones que rupturas en sí mismas las realidades sociales (Valencia, 2016).

De esta manera, intentando comprender el conflicto armado desde las representaciones colectivas que permitan explicar cómo las comunidades se relacionan con los espacios sociales y sus objetos sagrados, lo que afecta la naturaleza de sus propias representaciones tanto individuales como colectivas, rompiendo el carácter simbólico que esta tiene en su cotidianidad (Perera, 2003).

La buena y mala muerte, dentro de la realidad colombiana, se estructura desde diversas situaciones donde podemos señalar que el conflicto armado fue un factor importante que ha desestructurado el paisaje común de las tradiciones de pobladores que se vieron afectados por las acciones en las diferentes regiones (Valencia, 2020).

Así, generando unas discontinuidades y continuidades necesarias para interpretar cómo la muerte y sus formas rompieron los espacios y establecieron dinámicas de desarraigo de los territorios, que establecen la muerte natural como muerte buena y la buena muerte como la natural, ya que la ritualidad está en la base central del descanso del alma del difunto y la tranquilidad de sus familiares y cercanos (Goffman, 1993).

De esta manera, el imaginario del muerto y la víctima del conflicto se ve correlacionado a su creencia, a su realidad social, su religiosidad y en la acción armada a la que fue expuesta, la cual se ve reflejada en las realidades que se revelan en los familiares que, para conservar, su vida partieron de sus territorios (generación del miedo).

Contexto del conflicto

Según la base estadística presentada hasta el 2012 por el *Centro de Memoria Histórica Nacional* (CMHN), se percibe cómo en Colombia se encuentran variadas formas de violencia, usadas como artefacto social para reprimir y generar terror en los pobladores, y tomar el control de los territorios de interés al margen de la ley.

Esta información muestra cómo cada grupo armado hace uso de sus estrategias, tales como la masacre, el secuestro, el asesinato selectivo y demás. Acciones sanguinarias para la generación de miedo entre los pobladores, aunado a la toma de poder para ejercer las funciones del Estado en los territorios (CNMH, 2013).

Estas acciones violentas cumplen ciertas funciones en los territorios ante la población, que tendían a generar un ejercicio para llamar la atención de las poblaciones,

o buscar su desalojo, dependiendo del objetivo de estos grupos.

En algunos casos se buscaba la generación colectiva del terror; en otros, hacer escarmentar a la población por impulsar ideas diferentes; y en otros más, el exterminio de un grupo de personas que tenían actividades dentro de su comunidad. El objetivo lo impulsaba la acción en el territorio.

En otros casos, se logra analizar cómo el asesinato colectivo, según la estadística de *Basta Ya*, era mayormente usado por grupos paramilitares, en una proporción de 41%, lo que significa que el uso de asesinatos más alto fue realizado por estos grupos (CNMH, 2013); estos actos son definidos por la *Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios* (OCHA) en Colombia como “un homicidio selectivo o asesinato selectivo es la matanza premeditada de un individuo por un actor armado fuera de un proceso judicial o un campo de batalla” (OCHA, s.f.).

Esto nos permite observar la elección de un sujeto que tenía liderazgo en el territorio para asesinarlo y ponerlo como escarmiento para la población y, de esta manera, detener las ideas diferentes que se profesaban en los territorios que amenazaban el control de estos grupos (Caicedo, Manrique y Millán, 2006).

Tabla 1

Asesinatos selectivos			
Grupos	Victimas	Casos	Porcentajes
Grupos de paramilitares	8.903		41%
Guerrillas	3.899		18%
Fuerza publica	2.399		11%
Grupos armados no Identificados	6.406		30%
Total de victimas	21.607		
Total de Casos		16340	100%

*Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

La tabla anterior muestra que los grupos paramilitares no fueron los únicos que estuvieron asociados a esta práctica; encontramos que hay un segundo grupo armado no identificado, que podría ser de narcotraficantes o bandas criminales asociadas con las fuerzas del Estado (CNMH, 2013).

En tercer y cuarto lugar están las guerrillas y la fuerza pública, las cuales tienen el 18 % y el 11 %, mostrando que, aunque hacen uso de este tipo de acciones, no eran prioritarias para estos grupos en el período que se analiza.

De igual manera, encontramos cómo las acciones bélicas tienen mayor uso en las guerrillas y las Fuerzas Armadas; estos dos grupos frecuentemente se encuentran como enemigos directos, lo que conlleva a un mayor número de estas acciones.

Tabla 2

Acciones Bélicas			
Grupos	Acciones	Casos	Porcentajes
Grupos de paramilitares – Guerrillas	226		17%
Guerrillas	717		54%
Fuerza pública	71		5%
Guerrillas -fuerza pública	302		23%
Total de víctimas	1316		
Total de casos		716	100%
**Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.			

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

La definición de acciones bélicas es entregada por OCHA como actos de violencia donde se presentan situaciones de confrontación entre las Fuerzas Armadas del Estado y los grupos insurgentes; entre éstas se tipifican: combate, emboscada, hostigamiento, enfrentamiento entre actores no estatales, ataque a infraestructura militar, incursión, bloqueo de vías o fuego amigo. Estas tipificaciones logran establecer por qué la guerrilla, en el cuadro anterior, está presente en la relación de dichas acciones, pues los guerrilleros son aquellos que tenían mayor número de confrontaciones entre los diferentes grupos subversivos, los paramilitares y las mismas fuerzas armadas (OCHA, s.f.).

Tabla 3

Ataques a bienes civiles			
Grupos	Acciones	Casos	Porcentajes
Grupos paramilitares	270		5%
Guerrillas	4323		85%
Fuerza pública	182		4%
Grupos armados no identificados	308		6%
Total de casos	5083		
Total de víctimas		715	100%
***Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.			

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Esta misma lógica aparece en las acciones de ataques a bienes civiles, ya que las guerrillas son quienes más han hecho uso de ellas, tanto en la lucha contra el Estado como en las tomas de los pueblos (OCHA, s.f.).

OCHA Colombia tipifica en estos ataques aquéllos que van dirigidos contra misiones médicas, misiones humanitarias, misiones religiosas; ataques a infraestructuras y/o bienes civiles, a bienes culturales y religiosos, a infraestructura vial y bienes indispensables para la supervivencia de la población civil; ataques que normalmente son más usados en las tomas de los pueblos o con la intención de apartar al pueblo del resto de los pueblos; de tal forma, la guerrilla supera en gran cantidad estos hechos, donde se ven ataques ante la presencia del Estado en los territorios (OCHA, s.f.)

Contrario a las acciones anteriores, el secuestro, definido por OCHA Colombia como “llevar o transportar una persona contra su voluntad, típicamente manteniendo a una persona debajo de encarcelamiento falso, un confinamiento sin una autoridad legal”, es principalmente usado por los grupos paramilitares, los cuales muestran que hacen uso selectivo de la violencia para buscar amedrantar y generar miedo o terror, para obtener control de una población o generar migración por temor de perder su vida y la de sus familias (OCHA, s.f.).

Tabla 4

Secuestros			
Grupos	Víctimas	Casos	Porcentajes
Grupos de paramilitares	24482		91%
Guerrillas	2541		9%
Total de víctimas	27023		
Total de casos		16340	100%
***Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.			

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

El secuestro, en este periodo, tiene dos formas, ya que la delincuencia común hacía el uso del mismo, pero con la intención de venderlo a los grupos paramilitares o guerrilleros; esta acción selectiva termina convirtiéndose en la coacción a diferentes grupos de ciudadanos para controlar decisiones del Estado, o para que se difundan ideas políticas o sociales en los territorios.

Tabla 5

Masacres			
Grupos	Acciones	Víctimas	Porcentajes
Paramilitares	1166		59%
Guerrillas	343		17%
Fuerza pública	158		8%
Grupos armados no identificados	295		15%
Total de casos	1962		
Total de víctimas		11751	100%
*Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.			

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Al igual que el secuestro, la masacre fue otra de las herramientas usadas mayormente por los grupos paramilitares, estas generalmente muy sanguinarias, algunas anunciadas y otras solamente sucedían. La masacre en sí misma conllevaba a la desaparición de pobladores, y se puede identificar la intención del exterminio de un grupo político, un pueblo por su posición geográfica o, en su caso, por la presencia de ideas contrarias, identidades de género disidentes o solo por ser mujer (OCHA, s.f.).

Es la masacre, una de las herramientas más crueles es su uso en contra de las poblaciones, ya que no solo afectaba la infraestructura del lugar, sino que también acababa con la cotidianidad, destruyendo, por lo general, el paisaje y generando una ruptura en el tejido social de las comunidades, como se anotará más adelante en este capítulo.

Estas acciones se convierten en la mayor herramienta de generación de migraciones internas en el país, pues la violencia y la pobreza hacen que los pobladores abandonen su espacio, sus cotidianidades y el estatus que gozan dentro de su sociedad, para desplazarse a ciudades aledañas o a las principales capitales del país.

De esta manera, podemos notar que el desplazamiento es solo una consecuencia generada por la violencia colombiana, que resquebraja las sociedades por medio de diversas acciones estratégicas de generación de miedo y terror. Llevando al abandono de los espacios socioculturales, construidos por la cotidianidad de los sujetos y sus propias dinámicas.

Tabla 6 Acciones

Acciones	Fuentes	
	CODHES ¹	RUV ²
Desplazamiento forzado	5712506	4744046
****Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.		

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Es el desplazamiento una situación transversal de las acciones violentas usadas por los actores del conflicto armado. Es posible considerarla una consecuencia, ya que el miedo y el terror obliga a la población a huir, como sea, del lugar, provocando diversos problemas, como se enumeran a continuación:

- 1 Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento
- 2 Registro Único de Víctimas.

1. Genera una emigración que afecta a los pobladores, porque pierden personas que, dentro de su población, cumplían un rol, rompiendo, así, la cotidianidad y la confianza, que generaba un tejido social en las poblaciones.
2. Al salir de la población por amenazas o por acciones violentas, el migrante salía sin sus pertenencias, generando, de esta manera, un sujeto en pobreza; además, lo más seguro era que, en las grandes ciudades o en las cabeceras poblacionales, no tuvieran familiares con quienes llegar.
3. En principio, la población asume a estos migrantes internos como personas que estaban pasando un mal momento (denominándolos "pobrecitos"), pero luego se les culpa de la inseguridad de la ciudad.
4. La desintegración de las familias que, al momento de huir, creyeron que los familiares de quienes se separaron morían; al migrar, crearon nuevos núcleos de familias. (madres, padres e hijos separados por las violencias).

De esta manera, las personas huyen, no solo de las guerrillas y los paramilitares, sino también de la asociación que existe entre los organismos del Estado con los grupos paramilitares; la población civil termina por ser atacada por todos los bandos. Las comunidades, desamparadas, no confían en el Estado y, en algunos casos, por la amenaza de los grupos armados, toman el control de las acciones de la fuerza pública en los territorios, y se extralimitan, violando los derechos de los pobladores.

En su fisonomía, el desplazamiento forzado tiene varias lapsos, de acuerdo a cómo se presentan las distintas situaciones y circunstancias de las realidades sociales del país. Uno de los casos más llamativos es la migración interna colombiana (del mundo rural al urbano) en la primera mitad del siglo XX, generada por la violencia bipartidista que provocó la persecución de las poblaciones. Otro caso llamativo es el que se presenta desde la segunda mitad de ese siglo a la actualidad, producida por la violencia entre la guerrilla, los paramilitares y el gobierno, de igual flujo de lo rural a lo urbano³.

3 Se debe analizar también la relación de otros tipos de migraciones, como las migraciones por desastres naturales que amplían variadas situaciones; variadas porque también presentan pérdidas de sus enseres, vivienda de familiares y otras más, que orillan a la población a la extrema pobreza.

Tabla 7. El desplazamiento tiene diferentes etapas

Desplazamiento forzado			
Hecho	Vigencia	Víctimas ocurrencia	Eventos
Desplazamiento forzado	1985	29.751	30.064
	1986	16.550	16.751
	1987	20.480	20.720
	1988	35.110	35.502
	1989	31.203	31.527
	1990	40.083	40.414
	1991	35.436	35.859
	1992	46.824	47.239
	1993	52.647	53.236
	1994	57.218	57.746
	1995	111.636	113.445
	1996	144.801	146.685
	1997	258.689	266.628
	1998	251.091	255.458
	1999	286.680	292.387
	2000	612.771	640.657
	2001	673.147	695.969
	2002	780.308	803.714
	2003	470.951	484.393
	2004	431.071	442.595
2005	491.072	500.891	
2006	473.161	482.534	
2007	497.582	507.708	
2008	441.187	446.953	
2009	275.678	277.795	
2010	240.529	242.170	
Totales	1985-2010	6.805.656	6.969.040

Tabla sacada del Registro Único de Víctimas

Como podemos notar, el número de desplazados o migrantes aumenta cada vez más. Según el Registro Único de Víctimas, durante el periodo señalado (tabla 7) el ítem de la población desplazada aumentó y, al mismo tiempo, los casos que la gene-

ran van en aumento. Como se puede observar, el punto más alto se encuentra en el periodo comprendido del año 2000 al 2008, el momento más agudo del conflicto donde, después del trancado proceso de paz en Colombia, iniciado por el gobierno de Andrés Pastrana y que termina con la llegada al poder de Álvaro Uribe, genera combates constantes en las zonas controladas por los grupos (RUV, s.f.).

Esto también puede ayudar a comprender que el constante enfrentamiento entre guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado (generador de terror y, como lo hemos señalado en este trabajo, también el uso exagerado de la fuerza contra la población de todos los bandos), fortaleció el miedo de los habitantes, que decidían migrar a las ciudades principales o cabeceras donde podían, medianamente, sentir resguardada su vida (Machado, Camacho, Suárez y González, 2009).

De esta manera, muchas migraciones tienen como motor la violencia armada, que genera la necesidad de los pobladores por buscar espacios donde se sintieran más seguros para encontrar la calidad de vida resquebrajada por la violencia y por los paisajes de los territorios donde emigraban, ya que, al cumplir roles dentro de una estructura social, estos se desintegraban con el abandono del territorio y las dinámicas diferenciales de los sitios a los que llegaban a residir (Egea y Soledad, 2008).

Lo que provoca que la violencia resquebraje hasta las dinámicas de los territorios donde no llega, pues ya que el migrante interno era percibido como una persona con necesidades, una élite ejerció nuevas funciones, como, por ejemplo, dar limosna aunque luego el migrante se convierta en una carga social y sea señalado como causante de las problemáticas de la ciudad o centro de cabecera, construyendo un estereotipo de representación del desplazado.

Bojayá y El Salado, las masacres como foco de la destrucción del territorio.

Las poblaciones colombianas han sido abandonadas por el Estado Colombiano, abandono reflejado en la infraestructura e instituciones. Sin embargo, los pobladores tenían una idea de su territorio sujeta a su riqueza natural, nunca sufrían de hambre, ya que las dinámicas de sociabilidad de la comunidad, aunque presentaran conflictos vecinales, construían sus tejidos sociales en dinámicas comunitarias tradicionales (Sandoval, Marin y Almanzas, 2017).

Estas poblaciones realizaban actividades artesanales, la pesca, agricultura y, en algunos casos, a traer mercancías de las cabeceras municipales. Todos cumplían un rol que la misma sociedad, en ocasiones, transfería de generación en generación y por tradición (Valencia, 2020).

De esta manera, encontramos cómo las masacres devienen en una situación que perturba a las poblaciones en su paisaje tradicional de las sociedades, afectado en

los procesos de arraigo de los pobladores y llevándolos a una migración forzada, así partiendo de su espacio de una manera rápida para conservar la vida (Kerr, 2014).

Así el terror generado por las masacres, lograron el cometido de la desarticulación de las poblaciones, para quedarse con los territorios que fueron objetivos por temas estratégicos para los intereses militares de los grupos o de tráfico de negocios.

Así en los pobladores de los territorios estableciendo que los grupos en general dejaban a los asesinados en el río para que bajara, aquel, que antes inspiraba la pertenencia del espacio a los habitantes alrededor de su riqueza o cultura.

Bojayá y sus representaciones: una ruptura del paisaje social

Bojayá era una población pobre y sin una fuerte presencia del Estado; sin embargo, para sus habitantes era rica en recursos, pues el territorio daba para vivir, la agricultura y la pesca eran la base principal de su existencia, donde todo giraba alrededor de una vida tranquila.

Cuando la presencia de grupos armados alcanzó a Bojayá, la consideró un punto estratégico, ya que el brazo del Atrato la hizo foco de los grupos que sabían que en sus espacios se podía traficar con mercancías y alimentos para financiar la guerra sostenida por algunos contra el Estado y el narcotráfico.

Por parte de los grupos paramilitares, la intención era el control y el desplazamiento de la población, los cuales deseaban la migración de la población, pues esta representaba molestias para el control del territorio. En el caso de las guerrillas era similar, pero estos habían tenido control de los espacios y, para ellos, el tráfico estaba sujeto a favor de su presencia (ACNUDH, 2001).

Alrededor de la masacre, el espacio rompió sus imaginarios y transformó los imaginarios en sus espacios, desorganizó del orden de sus poblaciones y rompió con las realidades, desestructurando sus tradiciones.

En el caso de Bojayá, el río (que en otros tiempos era símbolo de prosperidad y comida, de experiencias e identidad) se vuelve un generador terror y amplifica el miedo, al ser usado por los grupos para tirar a los muertos río abajo como advertencia a la gente, incluso de pueblos aledaños, para cumplir con la norma (Bello, 2005).

El río en su momento fue la representación del camino,⁴ el trabajo o alimento en las subidas del pescado, y, en cierta forma, de la felicidad, por representar la infancia y los juegos en el territorio. Pero ese imaginario del río se transformó al bloqueo por temas de guerras territoriales, la representación de la muerte violenta o la mala muerte (Valencia, 2020).

4 En estos pueblos la única manera de llevar o llegar es el río

Los grupos armados logran generar, en los imaginarios colectivos, la muerte con el territorio, lo territorial y lo religioso. El día de la masacre de Bojayá, la iglesia se convirtió en el espacio donde, después del fuego cruzado entre paramilitares y guerrilleros, el uso de una pipeta de gas mató a muchos habitantes de la población, especialmente de la comunidad negra, quienes, por su cosmovisión, veían a la iglesia como un lugar seguro.

Esa iglesia se convirtió fue en una carnicería de piltrafa, como usted coge una costilla de cerdo y repícalo repícalo, eso mismo sucedió dentro e' la iglesia (Bluradio, 2019).

Estos territorios, en ocasiones, a la única presencia que tienen en concepción de autoridad es a la iglesia y a ciertos policías, los cuales funcionan como organismos reguladores de problemas de convivencia. Con la explosión del cilindro, se rompió el imaginario del espacio de seguridad, para convertirse en un espacio asociado a la muerte y a la ruptura del paisaje social.

Cuando se presentó la masacre, se rompió la estructura social y de relaciones de Bojayá, incluida la espiritual; la población negra se dividió de la población indígena, ya que los segundos decidieron irse al monte para refugiarse, mientras los primeros fueron a la iglesia donde cayó el cilindro de gas que le quitó la vida a muchas mujeres y niños de la población (Ardila, 2010).

Los familiares de los muertos no tuvieron a quién enterrar, llorar o dedicar el duelo por la pérdida. Será hasta el 2019, es decir, 17 años después de la masacre, que se entreguen los cuerpos a los familiares, aunque no en su totalidad, para que los recibieran en el territorio correspondiente a sus comportamientos sociales.

Así la iglesia se convirtió en posterioridad en un santuario, en un espacio de concepción de la muerte, de reflexión de la mala muerte, denominada así por los pobladores, quienes en la muerte veían el regreso a sus ejercicios ancestrales y rupturada por un ejercicio abrupto de la violencia que se llevó la sabiduría de los ancianos, la organización familiar que tuvo que ser desintegrada en algunos casos con desaparición de los padres y la muerte de los niños se convierte en el lugar donde la muerte los alcanzo (Valencia, 2020).

De acuerdo con un artículo de prensa de El Espectador, los pocos pobladores que retornaron lo hicieron 7 meses después cuyas prácticas cambiaron bastante, por ejemplo, ya el río Atrato no es el centro de la población, tampoco se vive de la pesca del río ni de los cultivos de arroz, como antes. Así, incluso en el retorno las prácticas son diferentes, luego del ataque de la guerrilla en contra de los paramilitares y que al final perdieron el conflicto (Ardila, 2010).

A su vez, el dolor se va manejando mediante el arte, en la entrevista de Blu Radio sobre la masacre, Domingo Chala, uno de los pobladores que retornó al territorio, canta una tonada cuya letra describe el dolor, el miedo, el recuerdo y el constante abandono estatal que se sigue presentando después de la masacre (Bluradio, 2019).

El Salado y sus representaciones: una ruptura del paisaje social

A diferencia de Bojayá, la masacre del Salado no fue parte del enfrentamiento entre dos grupos, fue una situación selectiva, establecida por los paramilitares, donde en busca de controlar el territorio y eliminar a los enemigos dentro de las poblaciones.

Esta relación se observa implícitamente en el corregimiento de “El Salado” donde tuvo lugar esta masacre en el mes de febrero del año 2000. Las acciones sucedidas en dicho momento traen consigo siempre denuncias o llamados de que algo sucederá, ya sea movimiento de tropas paramilitares o guerrillas, amenazas o supuestos robos que determinan un ambiente propicio para hacer el abre bocas del terror (Santamaría, 2020).

El Salado, además, se había convertido en una especie de oasis agrario, rodeado de arroyos y cerros verdes, en medio de una geografía adusta y desértica y de la inmensa pobreza de los Montes de María, que atraviesan Bolívar y Sucre. Tenía un centro médico envidiable, con enfermera, odontólogo y hasta ambulancia; varias escuelas y un colegio donde los muchachos estudiaban hasta noveno grado; concejales y hasta estación de Policía. Todos tenían su pedazo de tierra, en promedio de 40 hectáreas, donde se cultivaba tabaco en grandes cantidades, maíz, ñame y yuca (Machado y Suárez, 2009).

La llegada de un grupo de 400 paramilitares y un helicóptero disparando a las casas. Fue el preámbulo de unos de los hechos más atroces de una población que venía viviendo una zozobra de miedo, antes de empezar este teatro cruel y de terror, la situación del pueblo era de incógnita, se habla de la llegada del ejército y que este los venía a exterminar, a lo que muchos decían que no ellos eran quienes debían defenderlos (Prada, 2015).

El Salado no fue la excepción, el impacto generado por esta gran masacre ocurrida en este corregimiento, es un triste reflejo del conflicto en la región, donde el afán desmedido por el control territorial lleva a la incursión paramilitar que, en asocio con entes estatales logró sistemáticamente, el desplazamiento masivo de sus pobladores y la desaparición de una comunidad prospera, con una población que oscilaba entre las 4000 personas que se podía convertir en sinónimo de progreso para los saladeños y habitantes de comunidades cercanas a este corregimiento, convirtiéndolo en un sitio de pobreza, desolación y abandono de menos de 750 habitantes. (Santamaría, 2020)

Dentro de esta zozobra constante la noche del 14 y 15, muchos decidieron irse al notar que nada paso decidieron volver, algunos se fueron a fincas adentro y otros a poblaciones cercanas donde tenían familia.

Estos hombres sabían a que venían, por esta razón fueron llegando a las casas y al mismo tiempo sacando la gente, algunas llevado al escenario de la cancha a punta de golpes, amenazando que la orden era matarlo ese día para desaparecer al pueblo, otros golpeados y asesinados en el frente de sus casas o dentro de ellas generando

un impacto en sus familiares que los veían morir sin poderlos defender o proteger. (Santamaría, 2020)

La impotencia ocasionada a estas agresiones se agranda cuando fueron llevados a la cancha de fútbol, que como lo hemos nombrado es el escenario usado por este grupo para golpear la moral de un pueblo masacrado, otros elementos culturales para golpear esta moral fue hacer uso de la música que era sinónimo de fiesta, alegría y disfrute como una manera de celebración de la muerte dentro de la masacre (Carrillo, 2013).

El fútbol en general se convierte en una actividad común de esparcimiento en los pueblos de la costa, además que la cancha es espacio de recreación y diversión donde la comunidad logra una sociabilidad que se acompaña entre risas y cervezas. De esta forma la representación del espacio alrededor de la masacre cambiado, ya que en este caso la cancha fue el epicentro de la masacre, donde señalaran persiguieron y mataron a los pobladores, de diversas formas cargadas de crueldad para generar el miedo, entre ellas haciendo uso de la música y el fútbol, además de generar diversas formas de control del cuerpo, como el abuso sexual como el corte de cabeza para jugar con ellas (Machado y Suárez, 2009).

Los sucesos ocurridos en la masacre del Salado tampoco se alejan del abuso de la mujer como un arma de atacar la parte anímica de un pueblo, en este caso se encuentra reflejado en los hechos sucedidos a la pobladora Edita Carrillo Sobreviviente que vio como a su hija Dirley Velazco

Las narraciones muestran que fue tomado de manera estratégica en este pueblo tabacalero, ganadero y que servía de paso constante para mercancías de todo tipo, es decir un pueblo estratégico de fuerte comercio en la zona.

El retorno al Salado [...] yo creo que los hicimos sin ninguna garantía, sin acompañamiento de ninguna organización. Fue enfrentarnos a primero a la maleza que había en esa comunidad, segundo, enfrentarnos a muchas situaciones difíciles porque hubo nuevamente unos asesinatos en las veredas y la gente empezó a tener un poco de temor, pero somos gente resistente, gente que decidió seguir ahí en esa comunidad (El Tiempo, 2019).

Todos estos espacios atacados fueron usados bajo el objetivo de romper con el arraigo en el territorio, destruir la ritualidad de estos lugares y marcar lo territorial como un espacio tan macabro que no debía ser recordado, objetivo alcanzado en el momento de mirar el cambio demográfico a nivel de número de pobladores (Machado y Suárez, 2009).

Dentro de todos estos actos también se usó el cuerpo como herramienta para aterrorizar y abusar, tanto como el uso de formas de matar con sevicia, como cortar la cabeza, disparar y luego asfixiar a la persona con una bolsa, crucificar o simplemente conteo de personas para ser asesinadas al azar, muestra que la intencionalidad de

esta acción buscaba despojar a los sujetos de su relación con el territorio, buscando establecer un autorrepudio bajo los sucesos (Machado y Suárez, 2009).

Lo anterior presenta un panorama, en donde los hechos previos a la masacre exponen una secuencia deliberada de acciones orientadas a reducir la voluntad de la población luego de días de torturas y tratos degradantes, deshumanizando a las víctimas mortales ante la mirada silenciosa y aterrorizada de hombres, mujeres y menores sobrevivientes (Santamaría, 2020).

Los muertos no recibieron sepultura y su agonía silenciada por la música y la música interpretada por sus verdugos, convirtiéndose con el paso de los días en la prueba visible de lo que puede hacer una persona para aterrorizar a sus iguales y controlar el territorio para unos cuantos.

Luego de dos décadas de la masacre, pobladoras como Neyda Narváez y Lila Torres en una entrevista de *El Tiempo*, le comentan que no han podido hacer un proceso de sanación, que el Estado no ha sido capaz de cumplir con el Plan de Reparación Colectiva, las generaciones siguen muriendo esperando una reparación o indemnización, pero alguna respuesta que les permita procesar el dolor, pues hasta el momento no existe ningún proceso de sanación (*El Tiempo*, 2019).

En un informe audiovisual de *El Tiempo*, se muestra como incluso los que han realizado vida en las ciudades o las cabeceras municipales siguen sufriendo de amenazas por parte de grupos paramilitares para mantenerlos alejados del territorio, mediante mensajes de texto (*El Tiempo*, 2019).

Ahora bien, los pobladores también han comprendido que tampoco pueden usar sus cuerpos como forma de guerra para luchar con grupos armados, pues comprenden que si los enemigos son otros ellos no tienen por qué estar entre el fuego, es decir, buscan comprender la racionalidad de los grupos armados frente a los pobladores.

A manera de conclusión

En Colombia, el control territorial por parte de los actores armados fue la fuente generadora del conflicto en las diferentes regiones del territorio colombiano. Lo anterior trasciende Aspectos como: la propiedad de la tierra, el derecho a la tierra y la repartición de la misma; y se hace más grave aun cuando se identifica la incapacidad del Estado para hacer presencia institucional en los territorios. Esta podríamos decir que es una de las razones más importantes para definir las masacres en Colombia.

Es así como desde las lógicas de la guerra, la masacre se asume como una táctica para el ejercicio del terror y el control social de la población. En este, se dónde justifica el asesinato de aquellos integrantes de la comunidad que van en contra de los planes del grupo dominante de turno y se convierten en “malos muertos” ante sus ojos.

La estrategia de terror vino acompañada por el quiebre de la voluntad de la población para desarraigarla de su propio territorio, generando grandes migraciones forzadas, de esta manera quedarse con las tierras, así los actores armados y otros como empresarios y grandes terratenientes de la zona, se apropiaron de los territorios funcionales para la explotación o el paso de mercancías y alimentos para los actores del conflicto.

Dentro de la estrategia para la toma de territorios: primero, se señalaban los comportamientos de los pobladores que tuvieran algún ápice de diferencia como blanco guerrillero, además, buscaba instaurar un régimen local desde unos valores que les diera sumisión; en segundo, el cuerpo cambió de significado, para los paramilitares y grupos armados que los veían como sitios de colonización tanto de mujeres como hombres en donde las primeras las rapaban o abusaban sexualmente y los hombres los decapitaban, golpeaban y desmembraban; en tercer lugar, se tomaban características culturales del territorio para usarlas en contra de los pobladores mientras ejercían control del cuerpo, con ello, los ciudadanos relacionaban la violencia con la música, el arte, las vestimentas, etc.

A su vez, cuando se retorna, en el caso de Bojayá, luego de siete meses, aquellos que residen en el territorio sí se alejaron del río y, por tanto, las prácticas con él, pero usaron el arte como forma de construir memoria en ese espacio y a su vez, se señala el abandono estatal que continúa aún después de casi 20 años de la masacre, es decir, las prácticas culturales se modifican, ajustándose al territorio.

También, el proceso migratorio, afecta las prácticas culturales que no se pueden expresar abiertamente en los espacios urbanos, que también es causante de la construcción del estereotipo que tiene diferentes fases: Pobrecito (se le debe ayudar), el causante de la inseguridad (el que hace parte de los índices de inseguridad, la afectación de la tranquilidad de los ciudadanos, la vulnerabilidad de las prácticas del territorio, etc.).

Por otro lado, el conflicto aumenta los índices de pobreza porque primero, no permite que los pobladores que migran lleguen a un territorio con oportunidades laborales a causa de su situación, también, la imposibilidad de que se trasladen con sus cosas, sus bienes.

A diferencia de Bojayá, en El Salado la situación es diferente, porque aquellos que retornaron al territorio no han logrado retomar elementos culturales para transformarlos, sino que el dolor no ha sido procesado de ninguna manera, por tanto, la memoria está ligada a un dolor constante, con la conciencia de seguir aún luego de dos décadas abandonados por el Estado, es decir, las dinámicas cambian entre territorios, así que, el conflicto armado tiene varias formas de reconstruir sociedad luego de un proceso migratorio de retorno.

También, aunque el conflicto afectó la identidad de los pobladores en relación con el territorio, algunos luego de un tiempo, retornaron al territorio –aunque en el caso de El Salado se siga presentando hostigamiento paramilitar– y otros al haber establecido la calidad de vida esperada en otro territorio decidieron quedarse. Por otro lado,

las familias al fragmentarse no lograron retomar contacto, por tanto, la existencia de estos familiares hace parte de la memoria, pero el contacto no se retoma, es decir, se pierden familiares no solo asesinados por los grupos armados sino también en el desplazamiento forzado.

El retorno como parte del proceso migratorio se da sin el acompañamiento de ninguna organización ni entidad del Estado que permita procesar el duelo, acompañar de manera psicológica a las víctimas, que les permita a los pobladores retomar la comunidad desde unas bases que no tengan relación con el terror y que tengan garantías sobre la seguridad en el territorio.

Ahora bien, en ese proceso, los pobladores se enfrentan al paisaje deteriorado, a un espacio que deben recuperar nuevamente, pero esta vez resilientes a que el territorio pueda ser tomado, debido a que, reconocen que el conflicto no es contra ellos y sus prácticas culturales sino entre grupos: guerrillas, paramilitares y Fuerzas Armadas.

En el caso del territorio el cual los paramilitares usan para luego tener control y poder sobre las tierras, la producción o para venderlas a terratenientes y empresas, buscan primero que el retorno no se dé, intimidando a los pobladores que no quisieron regresar, en el caso de El Salado se siguen presentando amenazas a pobladores que reconstruyeron su vida en las ciudades o cabeceras municipales.

Así mismo, los pobladores que retornaron y reconstruyeron dentro del territorio, se fueron organizando socialmente para sus mismos pobladores dentro de la comunidad y no estar dentro del encuadre de víctima, por lo que buscaron darle otro significado al suceso, las mujeres, por ejemplo, se organizaron para poder desarrollar reconstrucción social, sin embargo, ha sido un proceso autónomo luego del desplazamiento, tanto fuera como dentro.

REFERENCIAS

ORGANISMOS

ACNUDH. (2001). *Informe de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre su Misión de Observación en el Medio Atrato*. Bogotá : Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

CNMH, C. N. (2013). *Una guerra prolongada y degradada. Dimensiones y modalidades de violencia*. En *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

OCHA, O. d. (s.f.). Obtenido de <https://wiki.salahumanitaria.co/wiki/Masacre>

- OCHA, O. d. (s.f). Obtenido de https://wiki.salahumanitaria.co/wiki/Acci%C3%B3n_b%C3%A9lica
- OCHA, O. d. (s.f). Obtenido de <https://wiki.salahumanitaria.co/w/index.php?title=Secuestro&useskin=144%2F&useskin=144/>
- OCHA, O. d. (s.f). Obtenido de https://wiki.salahumanitaria.co/wiki/Homicidios_selectivos
- OCHA, O. d. (s.f). Obtenido de https://wiki.salahumanitaria.co/wiki/Categor%C3%ADas_de_Ataque_a_Objetoivo_Il%C3%ADcito_de_Guerra
- RUV, R. U. (s.f). Obtenido de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

AUTORES

- Arдила, Arrieta, L. (1 de 05 de 2010). Bojayá, herida que no cierra. *El Espectador*, págs. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/bojaya-herida-que-no-cierra-article-201015/>.
- Arótegui, J. (2004). *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*. Madrid : Alianza .
- Becerra, C. (2012). *El derecho a la reparación integral de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá : ILSA.
- Bello, M. N. (2005). *Bojayá, memoria y río. Violencia política, daño y reparación.* . Bogotá : Violencia contra las mujeres/Violencia de género.
- Bluradio. (2019). Testimonio de Domingo Chalá, .
- Caicedo, L. P, Manrique, D, & Millán Echeverría, D. (2006). *Desplazamiento y retorno Balance de una política. Libro 2 Espirales del desplazamiento retorno a Bojayá*. Bogotá: Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA).
- Carrillo, M. (2013). *Penas de muerte en Colombia visión formal y visión real. Estudio de Caso: La masacre de El Salado*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Durand, J., Malone, N., & Massey, D. (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Ciudad de Mexico : Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- Egea Jiménez, C., & Soledad Suescún, J. (2008). Migraciones y conflictos. El desplazamiento interno en Colombia. *Convergencia*, 207-235.
- El Tiempo . (19 de 05 de 2019). Condenan al Estado por desplazamientos tras masacre de Bojayá. *El Tiempo*, págs. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/condenan-a-la-nacion-por-desplazamientos-en-bojaya-359296>.
- Goffman, E. (1993). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- Kerr, E. (2014). Desplazamiento forzado en Colombia: un crimen contra la humanidad. *boletín especial Peace Brigades International Colombia*, 3-8.

- Machado, A., & Suárez, A. (2009). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Bogota: Taurus.
- Machado, A., Camacho, Á., Suárez, A., & González, F. (2009). *El Despojo de Tierras y Territorios. Aproximación conceptual*. Bogota: Editorial Kimpres Ltda.
- Mayo, L. (2008). *Las migraciones desde una perspectiva teórica*. UCSF: UCSF.
- Micolta León, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social No. 7*, páginas 59-76.
- Perera Pérez,, M. (2003). A propósito de las representaciones sociales : apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. *CIPS - Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas*. Obtenido de "http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perrez_repr_sociales.pdf"
- Prada, A. (2015). *Comprensión de la responsabilidad política de los actores en el conflicto interno colombiano: la masacre de El Salado 2000*. Manizales : Universidad Javeriana .
- Sandoval, L., Marin, M., & Almanzas, A. M. (2017). Explotación de recursos naturales y conflicto en Colombia. *Revista de Economía Institucional*. doi:DOI: 10.18601/01245996.v19n37.11
- Santamaría, J. (2020). La masacre de El Salado como paradigma de violencia soberana paramilitar. *Eidos*, 161-191. doi:<https://doi.org/10.14482/eidos.34.303.6>
- Tovar, H. (2006). Emigración y éxodo en la historia de Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Obtenido de <http://journals.openedition.org/alhim/522>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.522>
- Valencia, C. J. (2020). Bojayá busca soluciones a la mala muerte y el cierre al duelo prolongado. *Revista Colombiana de Antropología*.
- Valencia, N. (2016). *Representaciones sociales de la muerte en el contexto de Estados Unidos e Irak (Tesis de Grado)*. Bogotá: Universidad Santo Tomas, Bogotá. Obtenido de <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/2410>

Acerca de los autores

About the Authors

Hugo Torres Salazar

<https://orcid.org/0000-003-4534-7860>

Espacio Psicoanalítico. A. C., Guadalajara, Jalisco, México

torresalazarhugo@gmail.com

Licenciado en Historia. Universidad de Guadalajara, MX. Maestría en Educación. Universidad del Valle de Atemaxac. Guadalajara, Jalisco. MX. Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica. Grupo Guadalajara. Guadalajara. Jalisco. MX. Psicoanalista. Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) MX. Doctor en Historia. Universidad "Paul Valéry". Montpellier, Francia. Líneas de investigación. Imaginarios y representaciones sociales. Historia regional siglo XIX. Enseñanza de la Historia. Transferencia y vínculos. Coordinador de Colecciones: Maestros memorables de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara y Cuadernos para la Docencia de la Historia. Director: Observatorio de la Historia y su enseñanza. Ambulatorio psicoanalítico: ser y hacer psicoanálisis. Profesor Titular de Metodología de la Investigación y Seminario de Tesis. Maestría en Estudios Psicoanalíticos. Espacio Psicoanalítico. A. C. Guadalajara, Jalisco, MX.

Alejandra G. Lizardi Gómez

<https://orcid.org/0000-0002-9141-8917>

Universidad de Guadalajara, México

alejandra.lizardi@academicos.udg.mx

Mexicana, doctora en ciencias sociales con orientación en sociología, y licenciada en enfermería por la Universidad de Guadalajara. Profesora del Departamento de Estudios Sociourbanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Con intereses de investigación en geografía cultural y espacios transnacionales; política migratoria y juventud; uso de servicios de salud y experiencia del padecimiento; y desarrollo de teoría fundamentada en Iberoamérica. Colaboradora en el grupo de estudio "Creaciones artísticas desde la experiencia del padecimiento. Ciencias sociales performativas", con profesoras de la Universidad Nacional Autónoma de México y artistas digitales mexicanas.

María Teresa Galicia Cordero

<https://orcid.org/0000-0002-2877-2171>

Investigadora independiente, Puebla, México
galiciat@gmail.com

Mexicana, doctora en educación, profesora e investigadora social que incursiona en el análisis y el periodismo educativo en diversos medios digitales, radio y televisión. Es consultora y asesora internacional de proyectos formativos; colaboradora en la Revista "Aprender" de la Secretaría de Educación Pública de Puebla; dictaminadora de contribuciones del XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa, dictaminadora de la Revista Pasajes RIEE-UIICSE-FESI-UNAM; asesora en talleres, diplomados y cursos presenciales y en línea para la educación formal y no formal así como impulsora permanente de procesos de construcción de ciudadanía con diversas organizaciones de la sociedad civil. Ha sido docente de educación básica, media superior y posgrados, sus intereses de investigación se centran en la formación de profesores, migración, pedagogía colectiva, narrativas y los saberes de poblaciones en condiciones vulneradas.

Cándido Chan Pech

<https://orcid.org/0000-0003-0030-0313>

Universidad Autónoma de Chiapas, México
c.chan@live.com.mx

Licenciado en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Maestro en Educación y Diversidad Cultural por la Universidad Pedagógica Nacional; Maestro en Pedagogía Crítica y Proyectos Educativos, Doctor en Pedagogía Crítica y Educación Popular por el Instituto McLaren de Pedagogía Crítica de la ciudad de Ensenada BC. Actualmente es Profesor de Tiempo Completo de la Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Profesor de Medio Tiempo de la Unidad 072 de la Universidad Pedagógica Nacional. Pertenece al Colegiado de Investigación Gobernanza y desarrollo social sostenible adscrito al Centro de Investigación con visión Mesoamérica de la Universidad Autónoma de Chiapas. Posee Perfil PRODEP otorgado por la SEP desde 2018. Responsable técnico de las líneas de investigación: Gobernanza y políticas públicas de migración. La cotidianidad en espacios universitarios. Enseñanza de la investigación en la educación superior.

Pablo Caraballo

<https://orcid.org/0000-0001-8162-7005>

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
pacaraballoc@gmail.com

Sociólogo, Magíster en Educación y Maestro en Estudios Culturales. Cursante del Doctorado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y miembro del Seminario Fronteras, Migraciones y Subjetividades en el Capitalismo Contemporáneo, perteneciente a la misma institución. Investiga temas relacionados a los estudios del cuerpo, racialización y migración venezolana. Ha publicado artículos en revistas arbitradas como Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología (2015), Revista Mexicana de Sociología (2019), La Ventana. Revista de Estudios de Género (2020) y Estudios Sociológicos de El Colegio de México (2021).

Jair Eduardo Restrepo Pineda

<https://orcid.org/0000-0002-3959-4550>

Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO Sede Bello, Colombia
jair.restrepo@uniminuto.edu

Doctor en análisis y evaluación de procesos políticos y sociales por la Universidad Carlos III de Madrid, España; Máster en cooperación al desarrollo en la especialidad de movimientos migratorios y codesarrollo por la Universidad de Valencia, España; Máster en dirección de entidades sin ánimo de lucro y economía social por la Universidad de Barcelona, España; y administrador ambiental por la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) de Colombia. Docente investigador del programa de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO, Sede Bello, integrante del Grupo Interdisciplinario de Estudios Sociales (GIES) avalado por UNIMINUTO y del Grupo de Investigación en Movilidades Humanas y Conflicto avalado por la Universidad Tecnológica de Pereira UTP.

Yohanna Castro Rodelo

<https://orcid.org/0000-0003-3607-7918>

Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO Sede Bello, Colombia
yeimis.castro@uniminuto.edu.co

Magister en terapia familiar por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB); trabajadora social por la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO. Docente investigadora del programa de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO Sede Bello, lí-

der del Grupo de Investigación en Procesos de Construcción y Transformación Social (TRAYECTOS).

Edgar Mauricio Ferez Santander

<https://orcid.org/0000-0002-5723-2481>

Universidad de Granada

eferez.santander@gmail.com

Doctorado en el programa Migraciones de la Universidad de Granada, Historiador de la Universidad del Atlántico. Máster en Historia y Patrimonio Histórico, docente investigador que pertenece a la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) y actualmente es también docente del Distrito de Bogotá en el Colegio Campestre Monte Verde. Ha sido editor de una revista de divulgación científica, fue director de relaciones internacionales e interinstitucionales.



EDITORIAL

